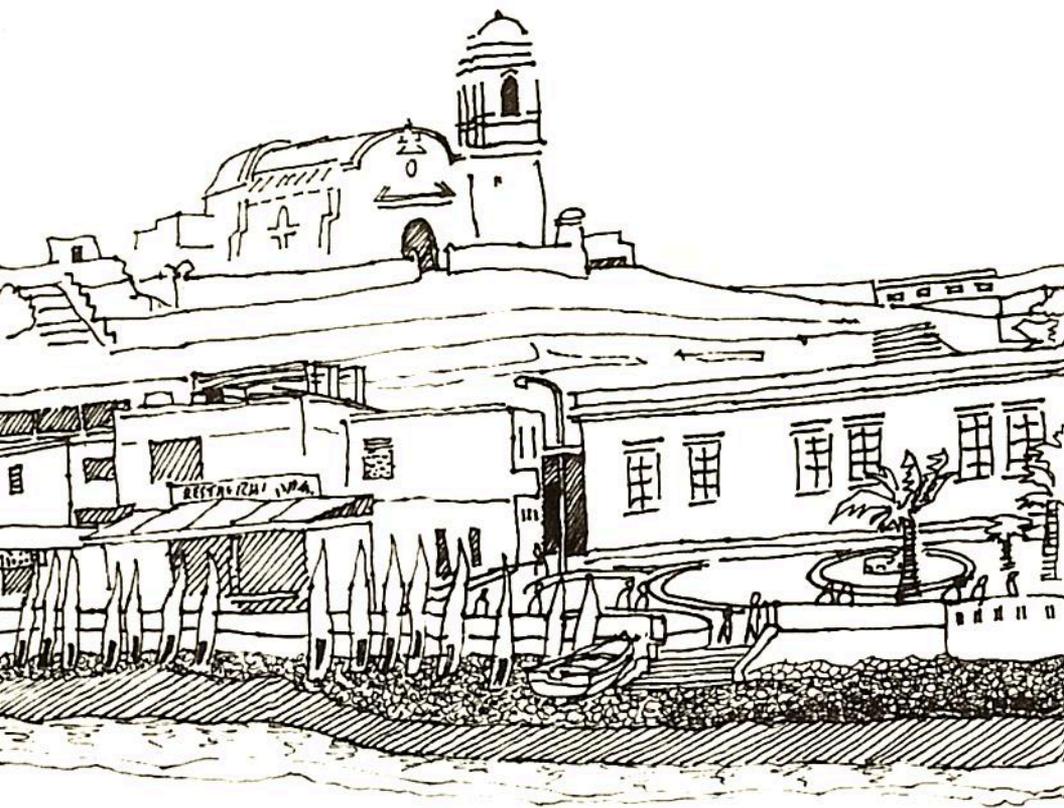


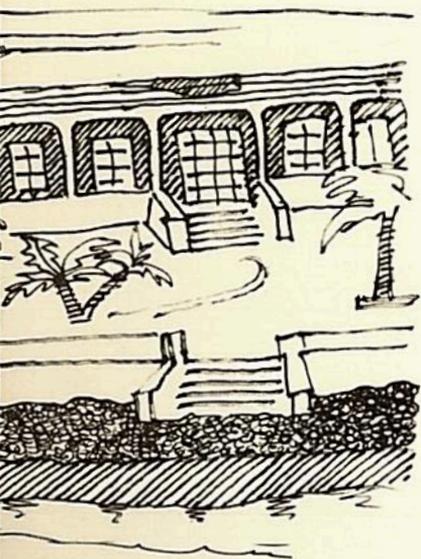
Umbral

revista del conocimiento y la ignorancia



15/ MAYO
2003

TRUJILLO: VISIÓN DEL NORTE



U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO MODERNO



Sumario

DONACION

Trujillo: visión del Norte

Libro de la incertidumbre / David Novoa	8
Me dejaste con las ganas / Ángel Gavidia	12
El trompo / Santiago Aguilar	16
Las manos / José Watanabe	17
El cazador y la pieza / Elvira Roca Rey	18
Poesía / Lizardo Cruzado	21
Elogio a la nada / Tomás Ruiz	25
Para entender a Vallejo / Antenor Orrego	28
Debajo del árbol / Marco Antonio Corcuera	40
Carta a mi hermano Marco Antonio / Arturo Corcuera	41
Asno Rayado / Leoncio Bueno	45
Los amores tontos / Duncan Sedano	46
Cuadernos de sobrevivencia / Luis Cabrera	49
Examen de conciencia / Luis Eduardo García	50
⊙ / Jorge Hurtado Caballero	52
Homenaje a Nietzsche / Walter Curonisy	55
La dimensión de la piedra / Julio Garrido Malaver	58
Agüita del regadío / Luis Valle Goicochea	61

Letras NUEVAS

Ceremonial del libro que habla / Raquel Jodorowsky	65
Rumbo al cuarto mundo / Alejandro Pavez	69
Después de la guerra / Jotamarío Arbeláez	81
Sorprendido de estar vivo / Ricardo Silva-Santisteban	82
El quiteño compañero de Humboldt / Teodoro Hampe	84
Poemas absurdos / Jorge López Zegarra	99
Veinte años después / Hernando Núñez Carvalho	103
Muerte en Manhattan / Jorge Valenzuela	120
Mi mundo / Gonzalo Osterhage	126
Torokuna / Domingo de Ramos	131
K.O. / Giancarlo Gomero	135
Tres elegías / Leopoldo Chariarse	136
Rugido del sol / José Muñoz Ordóñez	139
Soneto / Alejandro Maguiña Larco	141
El día camina hacia un sitio / Albor Maruenda	142

religiones (2)

Oración a Kon o Cuniraya	145
Textos religiosos de la India / selección y traducción de José León Herrera	147
Espera de Dios / Simone Weil	160
La cristiandad es una caja vacía / Osho	161
Los cholos invaden el cielo / Carlos Franco	172
En la mano de Dios / Miguel de Unamuno	179
En torno a la ética y el valor / Ludwig Wittgenstein	181
La Iglesia católica y la pena de muerte / Marco Aurelio Denegri	190
Los marginados de la Virgen de la Puerta / Marcela Olivas Weston	194
Neale Donald Walsch / Alberto Benavides Ganoza	199
Apo Kon Tici Wiracocha / Nicolás Matayoshi	202

umbral

revista del conocimiento y la ignorancia

Directores ALBERTO BENAVIDES G. / RODRIGO NÚÑEZ C.

Comité Directivo EDUARDO LORES / GONZALO PFLÜCKER /
JAVIER MONTORI / FERNANDO ROZAS REBAZA /
MARCELA OLIVAS WESTON / MARTÍN HORTA / MARCO RIVAROLA/
WALTER CURONISY / PEDRO FAVARÓN

Edición ALMENDRA NÚÑEZ

Corrección MIMMA CAMINITI

Caligrafías NORA ROBLES

Diagramación GUILLERMO VÁSQUEZ BRESANI

Gerencia general MAGNOLIA ESPINAR

Administración ELSA HUAMACTO

Secretaría MARIA ELENA HERNÁNDEZ

Dibujos RODRIGO NÚÑEZ CARVALLO

Impresión VISUAL SERVICE

José de la Torre Ugarte 433, Lince

Umbral N° 15, Mayo 2003 / ANTARES, Artes y Letras
Paseo de la República 5864, Lima 18 Perú / Teléfono y suscripciones 444 3672

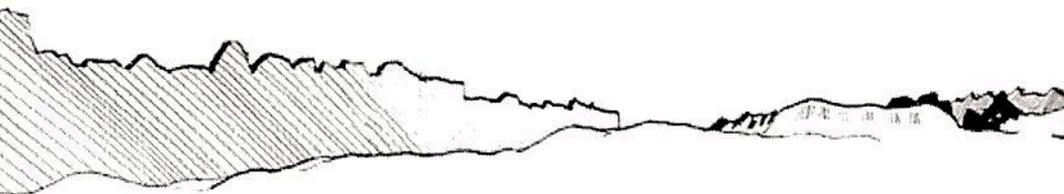
E-mail antares@perucultural.org.pe

antaresayl@terra.com.pe

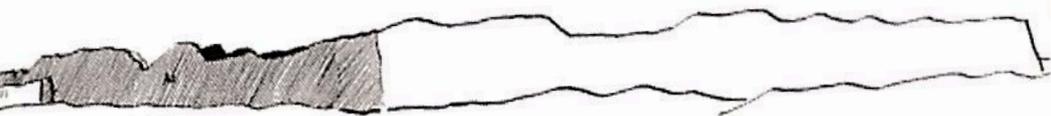
Página web <http://umbral.perucultural.org.pe>

Toda palabra o voz genial
viene del pueblo
o va hacia él.

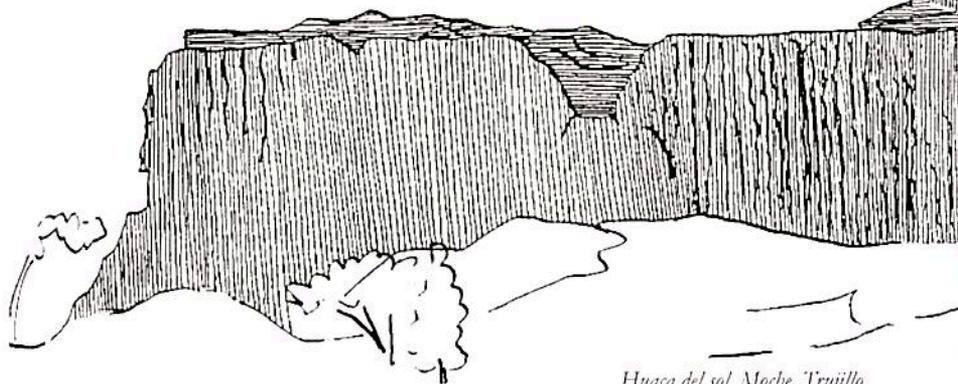
César Vallejo



Palacio Rivero, Chan Chan



Visión del NORTE



Huaca del sol. Moche, Trujillo

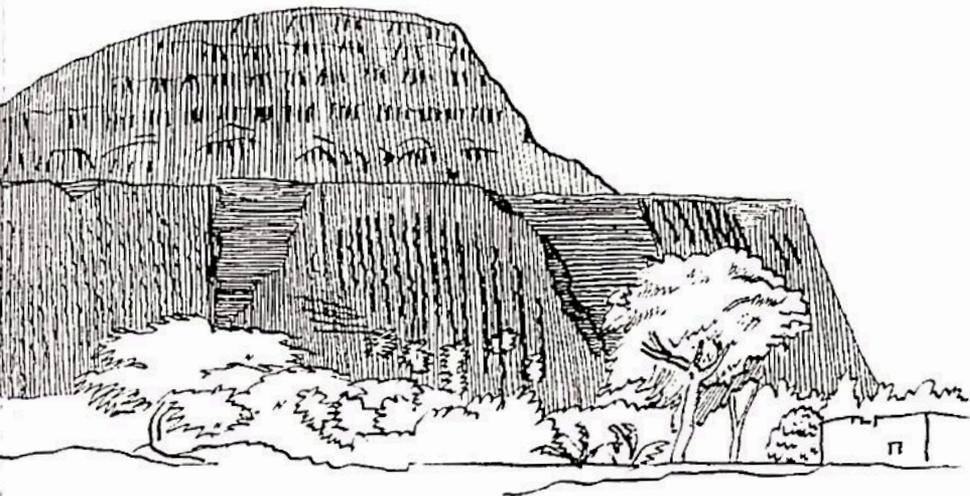
LIBRO de la **incertidumbre**

David NOVOA

QUÉ IMPORTA SENTIR QUE HOY NO SÉ NADA
y que siempre es hoy.

Qué importa huir entre un bosque de hombres sombríos,
murmurando que son los cambios los que deben cambiar
y qué más hermoso que el rosado de una flor
es el de una llaga abierta en la carne de la mente,
de mi mente y la de todos los seres que cruzamos las calles
como flechas condenadas a clavarse en el olvido.

Denme todo, todo quítenme, vuélvame a dar y a
quitar todo; no me engaño: nunca habré tenido nada.
Las hembras y los breves mapas de las nubes
que encandilan los ojos de los hombres
dejan los míos apagados.



Fui hecho para despreciar la materia que me erige,
mis gritos disueltos en la indiferencia del bullicio,
los pasos que me fueron dados para llegar,
y con los que solo
me he perdido.

¡SALTAR POR LA VENTANA QUE DA A LA NADA
y caer hacia arriba, a los lados, o hacia abajo,
o hacia mí mismo, pero caer con mi vida velocísima,
empuñando el hilo que desteje el ovillo de
los días y las noches, gritando en silencio
con la voz de mil hombres apretados en
el amasijo, que se esfuma, de mi cuerpo!

Saberme más que lo sabido, sospechado, soñado ser;
que lo dicho y callado con la misma palabra;
que lo no visto cuando observo
fijamente lo mirado en la caída.
Detrás de mis palabras acallado estoy diciendo
que encima de los topes, debajo de los fondos, he caído,
¡y que me encuentre, aquí de pie, loco,
velozmente, detenido!

IMBÉCILES LOS QUE SE CREEN SUPERIORES A MÍ;
imbéciles los que se creen inferiores a mí;
los que se creen iguales a mí, imbéciles:
¡no hay mí!

No soy las carnes que me forman
ni todo lo proferido o callado por mis
labios a lo largo de la vida,
¡ni todos los actos que hube y
he de hacer hasta la muerte!

Ni mi rostro será uno en el transcurso de los años,
ni mi amada será una en el transcurso del amor,
¡ni mi risa será siempre algo que
después no me mate de dolor!

Mis deseos y mis náuseas, mis dudas y certezas,
lo íntimo y lo ajeno, pudieran ser el mismo acto,
la misma ansia, el mismo hecho del que sólo me separa
el hombre que yo sea en el momento;
si es que habiendo sido tantos
alguno pude ser.

¡UNA ASTILLA DE TIEMPO FUERA DE DÍA O NOCHE
alguna, una astilla de tiempo en mi mano
como un puñal con el que corto lo que me ata
a estas turbias apariencias!
Atrapado tras el muro erigido por espaldas,
por preceptos y verdades más muertas que los que
cayeron defendiéndolas;
perdido entre edificios que se alargan por ocultar
el sol más temprano cada día;
sólo sé lo que falseo para creer,

sólo sé que lo que mi mano recoge con recelo
-alguna piedra, un racimo marchitado, otra mano-
son formas para las que soy tan pasajero como ellas para mí.

Un día o una noche que no concierna al transcurso de
mi vida y una acción tan heroica como inútil:
gritar un insulto en cuya verdad todos se descubran,
detener el tiempo con los dientes, con las uñas, con locura,
buscar la senda que me lleve unos pasos después del
infinito, ¡y recién correr, enardecido, hacia delante!

QUE YO ME LLAME TODAS LAS PALABRAS

de todos los lenguajes proferidas por los
hombres en el tiempo;
que sea yo más yo
al negarme y saber a quién niego;
que corra yo hasta dejarme atrás
y saber quién jadea trotando a mis espaldas.

Siempre muero, siempre vivo, siempre torpe
con el cielo auestas como un pesado fardo azul
huyendo con los mismos pasos con que me sé,
desnudo, retornar a mi principio.

Que yo me llame todas las palabras
de todos los lenguajes calladas por los
hombres en el tiempo;
que sea yo más yo al reafirmarme
y no saber a quién reafirmo;
que corra yo hasta dejarme atrás e ignorar
quién, desde la meta, victorioso,
me espera eternamente!



Viejo Gran Hotel Peru, Pacasmayo

Me dejaste con las **GANAS**

Ángel **GAVIDIA**

Putamadre, choche, tú no sabes. Fue como volver a nacer. O como asistir a tu propia muerte estando bien despierto, bien mosca, cuñado. Hubiera preferido mil veces estar huasca; pero así, con los ojos y oídos bien abiertos, es bien jodido causa. Y tú sabes que yo no soy cualquier huevón. Que soy macho cuando hay que ser macho. Pero esa mañana, francamente, se me arrugó la hombría.

Y todo fue por las hembritas y por esta afición que se pegó a mi familia desde el tatarabuelo de mi tatarabuelo y quizá más atrás. Porque mi abuelo fue cantor de capilla y su abuelo también, y yo salí para la música como el ajiseco de Florián para la bronca. Y no sólo el violín de mis abuelos, sino también la tuba, la quena, la guitarra, la trompeta. Puta, y cuando digo trompeta se me escarapela el cuerpo y me dan ganas de vomitar, compadre.

Yo no tenía por qué volver al caserío, si en Lima estaba bien. Tú sabes, no faltan los tonos de fin de semana. Que una pollada, que una parrillada, que la reina de la primavera y allí estaba yo haciéndome de rogar para alegrar la fiesta, y trago por acá y combo por allá y propinas al bolsillo y todo bien bacán hasta el próximo sábado, y, entre semana, el quinceañero de la vecina, el matrimonio del pata de al lado y quién si no yo para ponerle música al momento. Pero, por esas trampas que tiene la vida, un día los malos vientos me trajeron noticias frescas de Felicita; entonces se me metió la nostalgia y, como decía el abuelo: «¡Dale otra vez la burra al trigo!», me volví, chochera.

Claro que no te voy a decir que no sabía. Ya me habían pasado el soplo que los terrucos andaban palomeando gente y los cachaquitos patrullaban la zona. Pero como yo no me metía con nadie, pensé que nadie se metería conmigo.

Hallé a mis viejos más viejos y asustados, y se asustaron más cuando me vieron.

—¿Cuándo regresas, hijo?—dijo mi madre en vez de saludarme. Yo me hice el sordo y me fui a descansar a la tarima. Después, los roches de Felicita, los huanchacos y los maizales me hicieron olvidar la bella Lima. Mi trompeta se llenó de «El Aguajab», «El Pío Pío», «Caminito Carretero» y todas esas tonadas que dejan sin aliento a los paisanos. Y así, tocaba de día y de noche, solo y acompañado. Hasta que llegó a mi casa un maldito moroco.

—Te llama el Mayor— me dijo—. Pero con tu trompeta.

—Ya iré más tarde—le dije.

—¡Rápido, carajo! — me contestó sacando polvo con las botas y rastrillando el FAL—. Con el Mayor no se juega.

—Buenos días mi Mayor— dije al llegar al patio de la escuela donde había acampado la compañía.

—Con que tú eres el pajarito que anda perturbando a las muchachas —me dijo.

—No sé a qué se refiere, mi Mayor— le dije.

—No te hagas el cojudo. A la tranquilidad pública— me dijo, sacando lentamente su revólver hasta ponerlo a la altura de mi sien—. ¿Sabes lo que es la tranquilidad pública?

—Sí, mi Mayor— le dije, sin saber nada.

Tú tienes tu instrumento y yo el mío. Los dos suenan bonito cuando se les sabe tocar. Pero hay que tocarlos sólo en el lugar apropiado y en el momento justo —dijo, mientras jalaba con su dedo gordo el percutor del arma—. ¡Toca el Himno Nacional! Pero un solo error... y entonces toco yo.

Hubiera preferido cualquier canción de «Los Shapis», de «Chacalón el dulce» o hasta de Julio Iglesias. Pero el Himno Nacional nunca lo había tocado en mi vida.

—¡Dos! ¡tres!—dijo, y arranqué.

Somos libres seámoslo siempre/ antes niegue sus luces el sol. No sé cómo, en medio del susto, me fui volviendo varios al mismo tiempo: uno que pensaba en sus viejos, otro que recordaba a los patas más queridos, un tercero que maldecía a Felícita, un cuarto que rezaba y otro que sudaba frío y tenía ganas de mear: ese último era el músico, el músico arreando trabajosamente la trompeta como quien lleva una llama por un sendero lleno de minas, por un pantano lleno de lagartos. Mis viejos se quedaban solos, sin su único hijo que, aunque ingrato, estaría con ellos cuando los quisiera recoger para sepultarlos como a buenos cristianos. Recordé a Ángel que murió, siendo criatura, con una herida en el pie por andar conmigo buscando tunas y le pedí que me esperara, desde donde estuviera, como hacía siempre en El Altillo. Si Felícita me hubiera querido yo ya estuviera casado y sería agricultor como mi viejo y no este tarambana recordándola hasta en los últimos momentos de su triste y perra vida. ¡Estaría salvado! San Isidro Labrador, ayúdame. Padre Nuestro que estás en los cielos, decía para mí, como rescatando una pequeña candelita de un fogón sin esperanzas. *Largo tiempo el peruano oprimido.* No podía detenerme. Tenía que andar a paso militar aún cuando me sintiera, entre las notas del Himno, el chibolito más infeliz del mundo y para remate, pata calata, caminando por un pedregal cu-

bierto de espinas. *Que faltemos al voto solemnel que la patria al eterno elevó.* Me dolía la garganta. *Que faltemos al voto solemne.* Me flaqueaban las piernas. *Que la patria al eterno elevó.* Siguió un silencio frío que fue engarrotándome las venas. Ya no sentía el piso, pero seguía con la trompeta firme a mi boca como si esto me ayudara a mantenerme en pie. Ahora sí, choche, estaba medio aturdido, pero no tanto como para no escuchar al Mayor mientras bajaba su arma.

—Me dejaste con las ganas, huevón.

el TROMPO

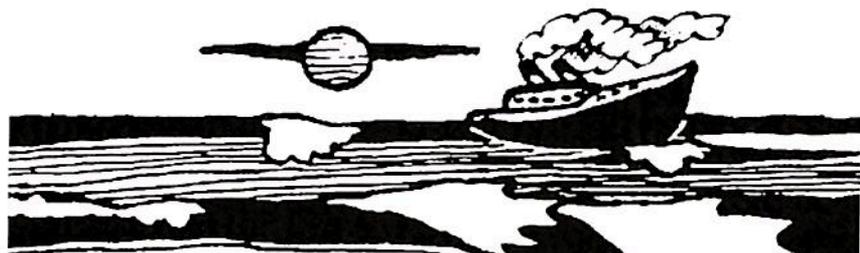
Santiago **AGUILAR**

Ofrenda el reverso de todas las despedidas parlanchinas
Faramallera vestida con la rara inocencia del descarado
Rasguño metido entre el yo y su ausencia involucrada
Nadie posibilita la imposibilidad del ser amancebado
Durante el naufragio sostenido contra el camastro
Aguardando la idolatría del viento o el aguacero
Entre el segundo yo revelando el muerto sueño
Luciendo luciferianos sortilegios a la gloriosa
Reencarnación contaminada por nosotros
En el viviente recordar de los tiempos
Venidos a menos tras la sobrecogedora
Envidia acomplejada aquí en la tierra
Revelando por donde al cielo caen
Sonámbulas lenguas maldicientes
O ritos desdibujados en altares
Confundiéndose honrándose
Ordenándose y huyéndose
Numerales ante anuncios
Lejanos de palabrotas
Anegadas por risas
Misteriosamente
Incongruentes
Subsistiendo
Adjuradas
De ebrio
Eclipse
Mórb
ido
I

EL TROMPO QUE ES LA VIDA TORNA Y GIRA

las MANOS

José WATANABE



LAS MANOS

Mi padre vino desde tan lejos
cruzó los mares
caminó
y se inventó caminos,
hasta terminar dejándome sólo estas manos
y enterrando las suyas
como dos tiernísimas frutas ya apagadas.

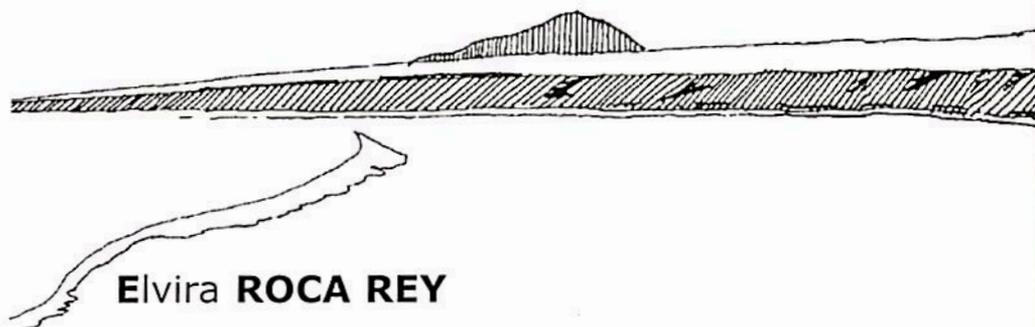
Digo que bien pueden ser éstas sus manos
encendidas también con la estampa de Utamaro
del hombre tenue bajo la lluvia.

Sin embargo, la gente repite que son mías
aunque mi padre
multiplicó sus manos
sólo por dos o tres circunstancias de la vida
o porque no quiso que otras manos
pesasen sobre su pecho silenciado.

Pero es bien sencillo comprender
que con estas manos
también enterrarán un poco a mi padre,
a su venida desde tan lejos,
a su ternura que supo modelar sobre mis cabellos
cuando él tenía sus manos para coger cualquier viento,
de cualquier tierra

De "Album de familia"

EL CAZADOR y la **pieza**



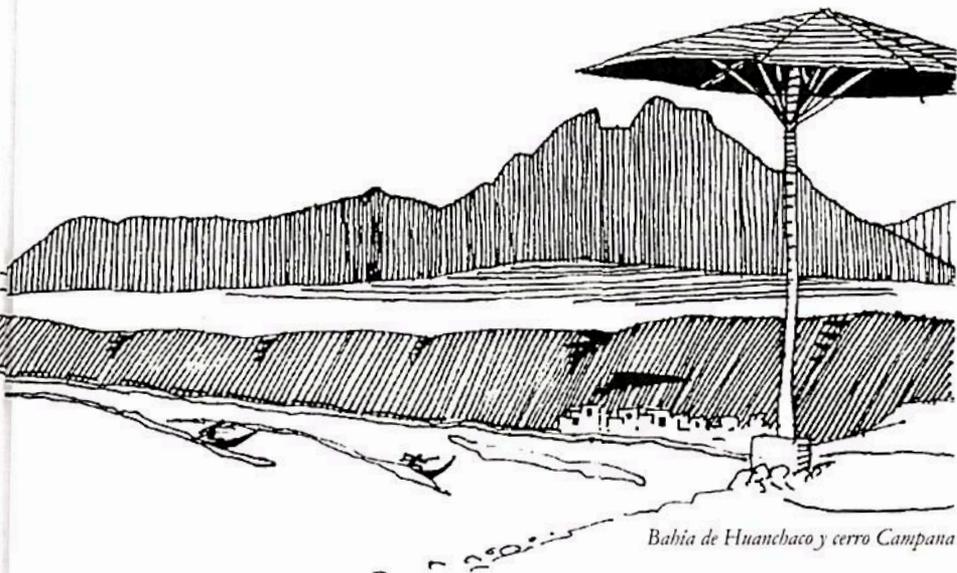
Elvira **ROCA REY**

El cruel invierno cayó ese año como guillotina sobre la cabeza del patriarcado muchik. El cielo se cerró, sólo tinieblas. Pasadas las lluvias de julio llegaron las aves, miles de ellas revoloteando frenéticamente sobre las olas.

La sombra de un hombre se desplaza por el valle de Moche hacia la bahía de Huanchaco. En la cumbre del cerro Campana, lejos de los senderos frecuentados por los hombres, el jefe indio ha cavado una caverna y se ha ocultado adentro, tapándose con un entramado de hojas y ramas sobre el que ha colocado el cadáver pestilente de un escualo. Atrincherado en semejante agujero desde hace dos días, dispone su ánimo para el mágico arte de la caza.

Desde la cima del universo el águila pescadora fija su pupila encarnizada, y planeando en círculos parece decidida a descender sobre su presa. Sin embargo su instinto soberano le impide rebajarse al papel de víctima de una vulgar estratagema.

Hace miles de años que el cazador muchik está aquí abajo esperándola. Presiente con exactitud cuándo caerá en picada, y con preces invoca su espíritu desde las entrañas de la tierra. Comprende



Bahía de Huanchaco y cerro Campana

con orgullo, sus repentinos cambios de dirección en el espacio aéreo, porque antaño sus ancestros se casaban con los animales y adquirían esta sapiencia de sus esposas aves.

La *pandión* por su parte también conoce a su adversario, intuye al macho depredador bajo la trampa. Ella es valiente, pero en la zona más recóndita de su corazón de hembra salvaje teme ser devorada. Tiene hambre, debe alimentar a sus crías, pero no quiere ofrecerse en sacrificio.

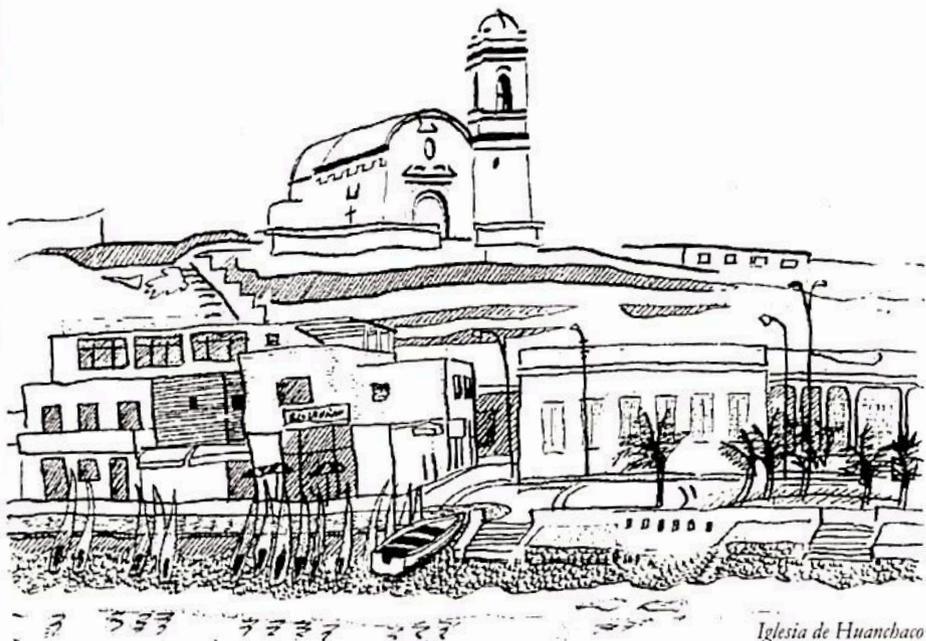
Sumergido en el tiempo del ensueño, entumecido por la miasma infernal que emana de la carnada colocada por él mismo, replegado en el hoyo, en el silencio, el cazador espera. Para imbuirse de su poder piensa hacerse un tocado real. Con sus sagradas plumas, blancas como la Vía Láctea, coronará su cabeza.

El verdadero objetivo del acechador no es el de consumir su carne, sino más bien de apresarla para apoderarse de su inconmensurable libertad. Ella por su lado, al concluir cada círculo en el cielo, intuye que su retorno al mundo de los hombres es inevitable. Ambos, el cazador y la pieza, han sido destinados a representar un drama de las esencias reversibles.

El águila precursora del trueno ha edificado su nido en las escarpadas rocas del cerro, el cacique en cambio ha elegido construir su palacio entre los rudos pescadores de los llanos. Sin embargo, en este paraje de plenitud primordial, distanciados de la civilización, atrapadas en un tiempo fuerte y prodigioso, ambas, el águila y su alteza, son partes iguales y conjunción de un solo misterio.

Los dos son predadores, son carnívoros, pero en tanto que la *pandión* es serena, individual, el cacique por naturaleza es gregario, no conoce el reino de la soledad, su ansiedad de dominio sobre su grey es insaciable, y para poder ejercerlo se ha convertido en su esclavo. Por eso sus codiciosas flechas no siempre dan en el blanco.

La naturaleza solitaria del águila le ha granjeado el desafecto de los hombres del llano, pero eso la tiene sin cuidado pues su vuelo ocupa jerárquicamente la posición mas alta. Su verdugo, casto y abstinente, concentra el ánimo para atrapar su espíritu volátil, asegurando así su reencarnación. La ambición de reinar entre los guerreros muchiks parece haber quedado atrás. Ya no quieren pertenecer a los clanes del fuego, sino al linaje de la *pandión*, de los clanes del aire, cuyo pecho abovedado contiene el universo y señorea en el azul del cielo.



Iglesia de Huancabaco

Poesía

Lizardo **CRUZADO**

Los héroes

Declamo el heroísmo
De los héroes
Que se dejaron matar
Hace siglos
Para que hoy sea feriado

Cuando bajo del proscenio todos aplauden
Y ahí nomás se olvidan
De mi pequeño heroísmo

Por la tarde mamá nos dice
Tu papá segurito
Ya se quedó tomando

Pero yo sabía que no era cierto
Papá andaba en batallas
Más solitarias y tristes
Y cuando volvía a casa
Tambaleándose por las noches
Lo oía trastabillar desde mi cama y
Arrojar cansado sus armas pero
Nunca me atreví a saltar a
Su encuentro y preguntarle
Si
Había ganado.

DE MI adolescencia
Recordaré tan sólo
Un largo objeto duro en
Mi mano: un
Lápiz o mi falo
Y un vaso de agua
Que jamás bebí
La neblina y el ocaso
La soledad la muerte y
Otros trastos
En el alféizar de
Mi ventana
También una mujer
Nada más que esto
Porque el
Resto no lo puedo

Recordar
Se quedó atrás
Con su acné y sus
Maletas con su nariz
De payaso y su tristeza
Quien recuerda
Todo lo demás
Pero al
Incauto adolescente
Que intuyó a la Vida
Al espantado descubridor
Del Universo
A ese
Taciturno y lujurioso muchachito
Yo no podré
Olvidarlo ya

CUANDO niño

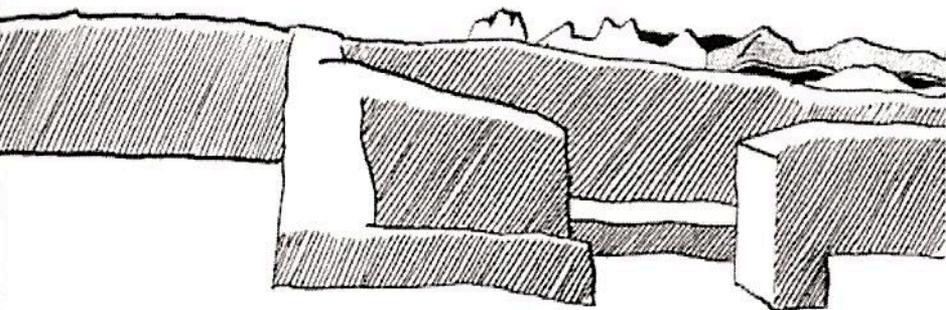
Mis padres creían que yo era un genio
(Había aprendido precozmente a leer a escribir
Y a callar
Y cada año era clausurado por un diploma
Que me permitía seguir viviendo)

Regocijábanse soñando que un día
Yo sería todo lo que no fueron
(¿Y no hubiera sido yo mejor un genio de los
que brotan de botellas mágicas
a cumplir deseos?
Así habría hecho de mi padre un hombre
Más grande para sus alas
Habría domado la rabia de Cenicienta

En mi madre o
Antípodas los habría puesto
Antes que cruzaran sus caminos)

Todo acabó al empezar mi adolescencia
Cuando una tarde sin el consabido diploma llegué al hogar
(Mamá lloró -recuerdo-
Papá montó en Cólera
Ese potro igual a un burro
Y supe mi condena:
Había para siempre dejado
De ser un genio)

Ahora
Mientras papá arrastra sus alas como esos
Escarabajos machucados por
Intentar rozar la luz
Y lo despelleja Cenicienta buscando un príncipe
Yo indigesto a los transeúntes de mi vida
Contando la historia del genio
(Y al final
Para que sonrían
Les suplico me pidan
Tres deseos).



Ciudadela de Chan Chan, Palacio Tschudi

ELOGIO A LA **nada**

Tomás RUIZ (1968-2001)

¡Vive muchacho!
antes que los buitres hagan un
festín con tu cuerpo.

I

Arroja tus medallas, abandona tus heridas
toma estas uvas, trae la guitarra
lo más bello de la vida es este racimo
y las montañas
que se alzan
ante ti.

II

De qué te ufanas
si naces con la mañana y caes
cuando se inclina el sol en el mar
Y después ya no eres más...

Solo las montañas, lagos, flores y
la hierba que se abre
como una flor silvestre en los montes.

III

Bebe las aguas de una muchacha
tendida en la hierba

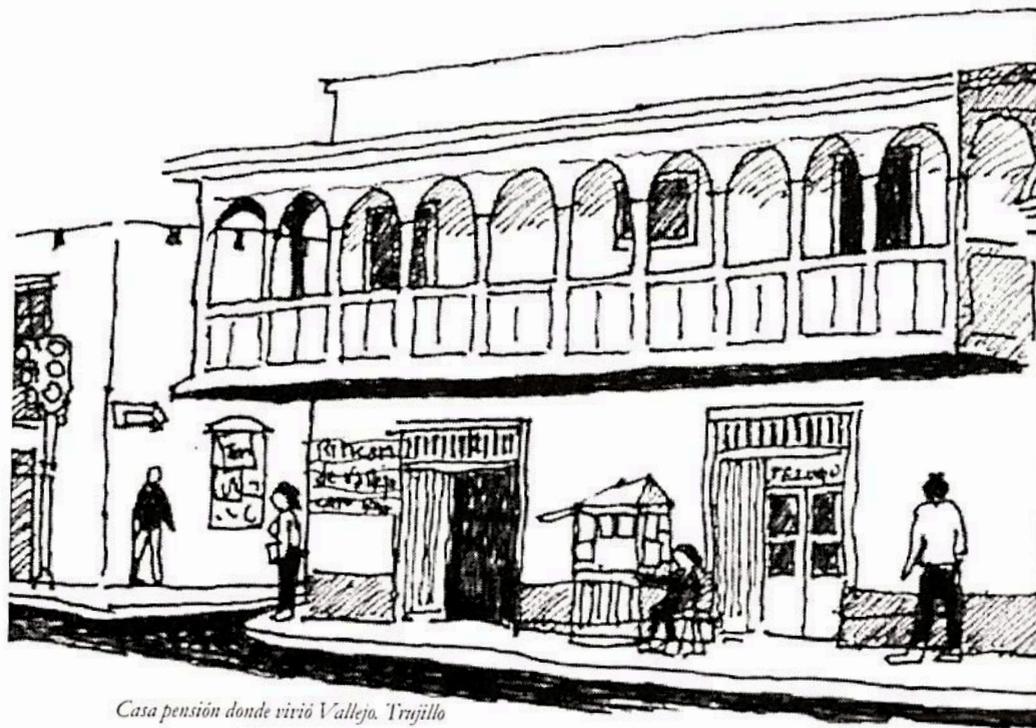
bebe poco a poco que mañana
ella será la hierba que miras
o tú las hojas que el viento lleva.

IV

Si buscas un Dios
cae de rodillas ante la nada
Busca como amigo a la montaña
o el mar
Sé pequeñito como las flores del monte
y ábrete de par en par
para que el sol y el silencio entren
y ya no seas
más tú.

CANCIÓN PARA MI MUERTE

Cuando me quedo solo
un hombre extraño viene a darme muerte
Yo no hago nada para evitarlo
me dejo morir cada noche
el crimen es perfecto
no hay nadie a quien culpar
porque ese hombre oscuro es sólo una ilusión
Porque ese hombre oscuro soy yo
Y desolado busco la casa para guardar los sueños
Y estas flores que debieron ser para el olvido
los doy a una muchacha.
Porque el amor y la esperanza
es la única ilusión que perdura más allá del hombre
y el olvido. Y dejo mi casa,
dejo mi pueblo
miro los camiones que pasan como las hojas de otoño
muertas en mis manos.



Casa pensión donde vivió Vallejo. Trujillo

Antenor ORREGO (1892-1960)

EL PRÓLOGO A «TRILCE»

Para **entender** a VALLEJO



I. Conocimiento

Bien quisiera yo, con harto y ubérrimo corazón, que estas palabras mías al frente del gran libro de César Vallejo, que marca una superación estética en la gestamental de América, fueran nada más que lírico grito de amor, tenue vibración del torbellino musical que ha suscitado siempre en mí la vida y la obra de este hermano genial. Así debería ser, pero mi

amor no puede eludir el conocimiento. Pienso que sólo quien comprende es el que con más veracidad ama, y que sólo quien ama es el que más entrañablemente comprende. Hay, pues, una mayor o menor veracidad en el amor, tanto o más que en el conocimiento que extrae para sí el máximo de comprensión que necesita para su amor.

Una áurea mañana el niño se llena de estupor ante el sutil juego dinámico, ante los gritos inarticulados de su muñeco. Su asombrada puerilidad toca por primera vez las puertas del misterio. Espera que el milagro que se produce en sí mismo, el milagro de la vida, le pueda ser revelado por esta criatura mecánica que tiene en sus manos. El futuro hombre esgrime sus nervios, su corazón, su cerebro y su valor para lanzarse en su primera aventura de conocimiento. ¿Por qué? gritan sus entrañas desde lo más ascendrado de su ser. Y este primer “por qué” rompe, con dolorida angustia, el desfile innumerable de “por qué” que signan los escalones vitales del hombre, hasta el último, el de la muerte. El niño decide destripar su muñeco. Lo destripara.

Tras de haber vaciado las entrañas de trapo y de aserrín, tras de haber examinado atentamente la arquitectura de su juguete, tras de haber apartado pieza por pieza todo el montaje interior, tras de haber eliminado todo lo puramente formal en busca de las esencias, el investigador se encuentra ante el primer cadáver de ilusión, ante el primer conocimiento. Un tenue alambriño arrollado en espiral; he aquí dónde residía, íntegramente, el secreto de la maravilla dinámica del muñeco. Esto no es la vida; esto es una mixtificación de la vida.

El niño acaba de descubrir las técnicas, que a su vez, no son sino los instrumentos para expresar los estilos. El muñeco no es vida, pero puede ser un estilo de la vida.

He aquí, a mi juicio, la posición fundamental de César Vallejo con respecto a la poesía. Niño de prodigiosa virginidad busca el secreto de la vida en sí misma. Ha tenido sus muñecos en los cuales creía encontrar el principio primordial del gran arcano. Ha descubierto que las artes no son sino versiones parciales, versiones escuetas, estilizadas del Universo. Ha descubierto los estilos y los fundamentos para expresarlos: las técnicas.

César Vallejo está destripan-do los muñecos de la retórica. Los ha destripado ya.

El poeta quiere dar una versión más directa, más caliente y cercana de la vida. El poeta ha hecho pedazos todos los alambritos convencionales y mecánicos. Quiere encontrar otra técnica que le permita expresar con más veracidad y lealtad su estilo de la vida.

La América Latina creo yo no asistió jamás a un caso de tal virginidad poética. Es preciso ascender hasta Walt Whitman para sugerir, por comparación de actitudes vitales, la puerilidad genial del poeta peruano. De esta labor ya se encargará la crítica inteligente; si no hoy, mañana.

II Introspección estética

El poeta quisiera vencer la trágica limitación del hombre para verter a Dios. El poeta quisiera librarse del yugo de las técnicas para expresar el crudo temblor de la Naturaleza. Más aún, el poeta quisiera matar el estilo para traducir la desnuda y fluida presencia del ser. El poeta quisiera conocer sin estilo. Pero antes que poeta es hombre, y como hombre ama también su límite. Sabe que es éste condición inexorable

de su expresión. Que el conocimiento al ser expresado mata un tanto el conocimiento. Pero quiere un límite lo menos límite posible. Pues si hay necesidad de un estilo y de una técnica, que sean lo menos estilo y lo menos técnica.

Es así como César Vallejo, por una genial y, tal vez, hasta ahora, inconsciente intuición, de lo que son en esencia las técnicas y los estilos, despoja su expresión poética de todo asomo de retórica, por lo menos, de lo que hasta aquí se ha entendido por retórica, para llegar a la sencilla prístina, a la pueril y edénica simplicidad del verbo. Las palabras en su boca no están agobiadas de tradición literaria, están preñadas de emoción vital, están preñadas de desnudo temblor. Sus palabras no han sido dichas, acaban de nacer. El poeta rompe a hablar, porque acaba de descubrir el verbo. Está ante la primera mañana de la Creación y apenas ha tenido tiempo de relacionar su lenguaje con el lenguaje de los hombres. Por eso es su decir tan personal, y como prescinde de los hombres para expresar al Hombre, su arte es ecuménico, es universal.

Los demás hombres vemos anatómicamente las cosas. Asistimos a la vida como estudiantes de

medicina ante un anfiteatro. Nuestra labor es una labor de disección. Tenemos conocimiento de la pieza anatómica, pero no del todo vivo. Nuestro plano de perspectiva es tan inmediato que el árbol nos oculta al bosque. Vemos los órganos de la vida, separados, clasificados, abstraídos, pero no vemos el temblor vital que palpita en el conjunto. En una palabra, hacemos análisis del hombre, pero no síntesis del hombre.

La pupila de este poeta percibe el panorama humano. Reconstruye lo que en nosotros se encontraba disperso. Toma la pieza anatómica y lo encaja en su lugar funcional. Retrae hacia su origen la esencia del ser, bastante oscurecida, chafada, desvitalizada por su carga intelectual de tradición. De este modo llega su arte a expresar al hombre eterno y a la eternidad del hombre, pese a la ubicación local o nacional de su emoción. Su plano de perspectiva está colocado en tal punto que le permite tener la percepción, a la vez, del árbol y del bosque.

El poeta asume entonces su máximo rol de humanidad, lo que equivale a su más alto rol de expresión, lo que equivale, a su vez, a su máximo rol estético. El hombre solo expresándose se relaciona con el

mundo, se conecta con los demás hombres y es por esta condición que alcanza su humanidad; y la estética es, a la postre, expresión. El ser absolutamente inexpresivo no existe, es un ente de pura abstracción. Si existiera sería la negación de toda facultad estética, de toda condición humana.

El poeta habla individualmente, particulariza el lenguaje, pero piensa, siente y ama universalmente. Así es como han procedido siempre los grandes creadores. Han renovado los lenguajes y las técnicas, pero han expresado el fondo común humano que es eterno. Nosotros procedemos a la inversa. Particularizamos, estrechamos, desvitalizamos nuestro corazón y nuestro pensamiento, en cambio hablamos, nos expresamos, nos servimos de técnicas que son universales y comunes. El creador vitaliza los lenguajes y las técnicas particularizándolas, nosotros particularizamos y estrechamos el corazón humano desvitalizándolo. Él hace síntesis constructiva, nosotros anatomía disgregadora. Nosotros desarticulamos para conocer, él conoce articulando. Él acerca y conecta eslabones, nosotros alejamos y dislocamos piezas. Él descubre y acopla identidades, noso-

tros acentuamos y separamos diferencias. Para nosotros entre ser y ser, entre forma y forma hay abismos; para él, entre ser y ser, entre forma y forma no hay sino continuidades. Nosotros percibimos los tabiques, él percibe las trayectorias. Él mira a la Naturaleza en su integridad, que es vida; nosotros miramos la Naturaleza en sus partes, que es muerte. Él percibe la vida trémula y agitada, en toda su vehemencia funcional, nosotros la percibimos como clasificación, es decir, como cadáver. Él mira al hombre en su destino, nosotros lo miramos en su anatomía y, a lo sumo, en su fisiología. Él se siente continente del hombre, nosotros nos sentimos contenidos del hombre. Él es cauce de humanidad, nosotros células o elementos de humanidad. Él dice: tú eres semejante a todos, nosotros decimos: tú eres distinto de todos. Nosotros aislamos al hombre del Universo, él le liga totalmente, le hace solidario. Nosotros particularizamos al mundo, él universaliza al hombre.

III. El vehículo musical

En toda expresión estética hay un *quid divinum*, un ritmo secreto de entrañada interioridad,

un hálito latente que no está en la literalidad de la expresión, una ánima ingrávida y eternizada que no está en las partes sino en el conjunto, una aureola que no reside en la obra sino sobre o dentro de la obra, la cual no es sino la virtualidad musical de sugerencia. Las artes todas; pintura, escultura, poesía aspiran, en sus máximas altitudes, a la expresión musical. Los grandes creadores solo lo fueron a condición de haber llegado a la música de su arte y de su estilo.

Y es que la música es el elemento primario del Universo. Es la expresión en que la forma se desmaterializa casi totalmente. Se ha despojado de toda su carga fisiológica para intentar una traducción más cercana y directa del corazón del hombre y del corazón del mundo. Es la máxima potencia de estilización del Universo, tanto, que a veces una sola nota que vibra nos abre inmensas perspectivas de conocimiento y de emoción vitales. Las mayores intuiciones, aquellas que colonizan para la conciencia extensas zonas de pensamiento, nos asaltan como meros motivos melódicos, que el cerebro se encarga, después, de ordenarlas, de explicarles y de hacerlas carne de verbo.

Cuando las artes y los artistas han vencido los planos inferiores de expresión llegan a un punto de intersección o de convergencia, a un punto de abrazo, que es el ritmo. Allí se sienten semejantes; más, se sienten unos. Es el lazo de relación para todas las conciencias, posiblemente aún hasta para la materia yerta que nos parece sumida en un sueño de eternidad.

Una misma sugerencia vital al ser expresada por un escultor, por un pintor, por un pensador, por un poeta, a pesar de los diversos caminos, de los diversos instrumentos que emplean y de las diversas formas en que se concreta, alcanza un ritmo único que traduce, a la postre, la misma esencia. Esto nos explica por qué un pensamiento, una acción, un cuadro, una escultura, se nos presentan a veces con el mismo aire familiar, como si procedieran del mismo punto generativo. Esto no es sino la latencia o presencia rítmica que mora en la entraña de cada ser y de cada cosa y que constituye el **ánima mater** de la ecuménica y secreta trabazón del Mundo.

Pues bien, este ritmo no lo crea el artista, es una cosa dada ya, que solo reclama ser descubierta. He aquí la más grande función del

artista: descubrir el ritmo, y por medio de su arte, expresarlo. El artista no es sino un simple vehículo o conductor. Este es el único sentido de la palabra creación. Los ritmos de las cosas están esperando, desde toda eternidad, un revelador. Darío dijo, si mal no recuerdo, que cada cosa está aguardando su instante de infinito. Este instante no es sino aquel en que el artista descubre el ritmo de cada cosa o de cada ser, que, al mismo tiempo que lo relaciona con el Universo, también lo determina.

Y es tiempo de que volvamos los ojos al poeta de "Trilce". ¡Cuántos "instantes de infinito" descubiertos y colonizados ya para el espíritu humano, han establecido su morada en el libro maravilloso llamando ojos, nervios, cerebros y corazones para que descubran a su vez, lo que el poeta descubrió! ¡Cuántas trémulas palpitations de las cosas recogidas allí para que el corazón del hombre se conozca más, se descubra más y ame más! ¡Cuánta música que dormía su sueño de eternidad, que viene a henchir de ritmo nuestra alegría y nuestro dolor de conocimiento...!

El poeta ha descubierto de nuevo la eternidad del hombre; ha descubierto los valores primige-

nios del alma humana que son por esto mismo, los valores primigenios de la vida, elevándolos a una extraordinaria altura metafísica. En el habla española, solamente Darío alcanzó, en algunos instantes, en los mejores, este vuelo en que el ala a fuerza de ascender se desdibuja y se esfuma para la pupila humana. Son los próceres Himalayas del espíritu en que el pensamiento es metafísica, y la metafísica es trance emotivo, y el trance emotivo es ritmo.

El poeta llega a estas regiones enteramente desnudo. Desnudo de convención y de artificio. La veste retórica, el paramento literario, como humilde trapillo de indigente, yace abandonado y desgarrado, y el varón edénico presenta su carne a los besos de la luz, a los hálitos de la noche, al temblor de las estrellas...

Y tú también, lector, vas a presentarte desnudo, abandonando tu trapillo literario, para llegar al poeta. Si sabes algo, has como si no supieras nada; la virginidad emotiva y rítmica de "Trilce" niégase a ser poseída por el presuntuoso ensoberbecimiento del que "todo lo sabe", quiere carne pura que no esté maculada de malicia. No vayas a juzgar; anda a amar, anda a temblar.

IV. La vida circunstancial del hombre

Por el tiempo en que el poeta rompe a decir sus primeros ritmos, en oscura ciudad de América, en Trujillo, aldea agraria y de universitarias presunciones, de vida sossegada y mansa, como sus verdes y estáticos cañaverales, nace la acendrada fraternidad, que nunca hubo de declinar, entre el que estas palabras escribe y el mágico creador de "Trilce". Era él un humilde estudiante serrano, con modestas ansias de doctorarse, como tantos pobres indios que engulle despiadadamente, la Universidad. Recuerdo aquel día, vivido y florecido aun en mi corazón, en que el azar me trajo a las manos "Aldeana", pequeño poemita rural, de deleitoso ambiente cerril y campesino. Fue el "sésamo ábrete" que me franqueó la abismática riqueza del artista. Mi admiración y mi amor rindiéronse genuflexos ante el indio maravilloso. Comenzaba a forjarse, a yunque cordial y a puro martillo de vida, "Los Heraldos Negros".

En torno a una mesa de café o de restorán, previo un ansioso inquirimiento, casi siempre infructuoso por nuestros magros bolsillos de estudiantes, para allegar

los dineros con que habíamos de pagar el viático y el vino, reuníamos José Eulogio Garrido, aristofánico y buenamente incisivo; Macedonio de la Torre, de múltiples y superiores facultades artísticas, perpetuamente distraído y pueril; Alcides Spelucín, uncioso y serio como un sacerdote; César A. Vallejo, de enjuto, bronceado y enérgico pergeño, con sus dichos y hechos de inverosímil puerilidad; Juan Espejo, niño balbuceante y tímido aún; Oscar Imaña, colmado de bondad cordial y susceptible exageradamente a las burlas y pullas de los otros; Federico Esquerre, bonachón manso, irónico, con la risa a flor de labio; Eloy Espinosa, a quien llamábamos "el Benjamín", con su desorbitada y ruidosa alegría de vivir; Leoncio Muñoz, de generoso y férvido sentido admirativo; Víctor Raúl Haya de la Torre, en quien se apuntaban ya sus excepcionales facultades oratorias; y dos o tres años después, Juan Sotero, de criolla y aguda perspicacia irónica; Francisco Sandoval dueño de pávidos y embrujados poderes mediumínicos; Alfonso Sánchez Urteaga, pintor de gran fuerza, demasiado mozo, que tenía pegado aún a los labios el dulzor de los senos maternos, y algu-

nos otros muchachos de fresco corazón y encendida fantasía. Este ha sido y este es el hogar espiritual del poeta.

Otro día, el ágape fraterno solíase consumir, a base de cabrito y chicha, ante el sedante paisaje de Mansiche y en la huma de vivienda de algún indio. Frescas mozas de ojos ingenuos y de formas elásticas presentábanos las criollas viandas. Se llamaban Huamanchumo, Piminchumo, Anhuaman, Ñique. Servidos éramos por auténticas princesas de la más clara y legítima estirpe chimú, descendientes directos de los poderosos y magníficos curacas de Chanchán.

La playa de Huamán solitaria y solemne, de olas voraces y traidoras, solía también ser el escenario de estas líricas y férvidas juntas moceriles. Recitábanse allí a Darío, Nervo, Walt Whitman, Verlaine, Paul Fort, Saiman, Materlinck y tantos otros que poblaban de aladas y melódicas palabras la sonoridad inarticulada del mar, que abría a nuestra fantasía viajera sus "camino innumerables".

Rondas nocturnas, pensativas y de encendida cordialidad, unas; gárrulas y alborotadas, otras. Más de una vez la algarada juvenil tur-

bó el sueño tranquilo de la vieja ciudad provinciana. Con frecuencia los amaneceres sorprendíanos en estos trajines que tenían un aduzorado sabor romántico, apagando como de un soplo, la feérica fogata de nuestros ensueños.

La despreocupada irreverencia moceril que no se curaba de eminencias universitarias, ni de las consagradas y oficiales sabidurías de pupitre, tuvo que provocar, como provocó, una tensa hostilidad ambiente. La docta suficiencia de catedráticos aldeanos cuya curiosidad mental se alimentaba, o mejor, se había alimentado hacía treinta años, con las novelas de Pérez Escrich, Julio Verne y Alejandro Dumas, se irritó con las audacias y las zumbas de los mozos. El poeta de "Los Heraldos Negros" y de "Trilce" fue la víctima propiciatoria de los más ineptos e ineficaces ataques que no estaban desprovistos de cierta senil malignidad. Un buen señor que no sé si ha muerto ya y que si mal no recuerdo, se apellidaba Pacheco, digno émulo del de Quiroz, se hizo el instrumento pasivo de los otros, que no se atrevían a presentar batalla a cara descubierta. Así comenzó una heroica lucha que algunos años más tar-

de debía rendir tan pródigos frutos para la cultura y elevación mental de Trujillo.

Por este tiempo, conocimos un grupo de muchachas que nos brindaron gentil acogida. Las llamábamos con cierta intención, entre benévola y humorística, con nombre alegóricos o de la antigüedad clásica; "Mirtho" era la del poeta. Una noche, mientras tomábamos un restaurador chocolate, los celos pusieron en manos del enamorado cantor un Smith & Wesson con el cual se proponía vengar el sentimental agravio. No pocos esfuerzos nos costó disuadirle de la medioeval y caballeresca empresa. Al día siguiente partió a Lima.

Llegaron horas negras. El poeta pensaba, por entonces, salir al extranjero. Tenía ya su viaje preparado, pero antes quiso, por última vez, visitar el pequeño pueblo donde había nacido, sentir el tibio y sedante abrazo de su hogar, en el cual no estaba ya la buena madre viejecita que, tantas mañanas y tantas tardes, esperó que los altos cerros cuyas faldas subrayó, al alejarse, la inquieta sombra del hijo, se lo devolvieron de nuevo. El hijo vino cuando los senos maternos eran ya ausencia definitiva. Quien conozca el sórdido

ambiente espiritual de los poblachos serranos en el Perú, se dará cuenta cabal de la maraña tinterillesca y lugareña en que cayó la ingenuidad del poeta. El claro varón que había nacido con los mayores dones de sensibilidad y de pureza ética, que era simple y bondadoso, como un niño, fue acusado de los más turbios crímenes. Abogado hubo que sostuvo ante el Tribunal la acusación de ladrón, de incendiario y hasta de homicida. Hubo otro, éste, camarada de estudios universitarios, que se presentó a fraguar la más inicua instrucción curialesca. Así se vengaba del genio la mediocre ineptitud abogadil. No quiero nombrar aquí a estos dos desdichados por no cubrirlos de ignominia. La generosidad del poeta también les ha perdonado ya.

Mientras la justicia ventilaba la causa, el acusado, con mandamiento de prisión, vivió los días más angustiosos y ásperos. Días de alarido interior y de bruno agravio. Tenía yo una minúscula casita de campo donde fue a refugiarse el perseguido. Largas noches de insomne pesadilla ante el paisaje estático y fúnebre, ante los encelados rumores del campo y ante los pávidos ojos de la noche muerta que eternizaba nuestra

desesperanza. Hubo, sin embargo, hora dulcificadas, las más de las veces, por la presencia fraternal de algunos de los muchachos que he nombrado antes y que iban a visitarnos.

Después de dos meses, el poeta comenzó a sentir temores de ser sorprendido y resolvióse a salir a otro lugar que ofrecía, al parecer, mayor seguridad. No fue como esperaba, por que al día siguiente cayó en manos de sus jueces que le condujeron a la cárcel.

La juventud intelectual de Trujillo y la prensa estallaron entonces en airado grito de protesta, iniciando una enérgica campaña de rehabilitación. Siguiéron, luego, los artistas e intelectuales a Arequipa y Lima y la prensa de Chiclayo. El suceso tuvo dolorosa repercusión en todo el país. Aquí debo mencionar a un inteligente abogado, admirador del poeta, que se prestó, generosamente, a hacer la defensa, hombre valeroso y de gran corazón, el doctor Carlos C. Godoy.

Seis meses fueron de brava lucha, contra la morosidad y el rutinarismo de los organismos judiciales. Aquella hermandad de muchachos que parecía cosa frívola y epidémica a los ojos fenicios, se irguió prepotente y biza-

rra contra la insidia, contra la calumnia y la difamación, contra el engranaje gastado y acuchillante de la justicia. Esta vez el acometimiento juvenil venció la modorra del Código, ante el pasmo y a pesar de los oficiantes mismos de la ley. Este hecho blasonó a Trujillo por sobre todos los pseudos blasones que suele ostentar.

El poeta, durante el tiempo que duró su prisión, mantúvose en tal dignidad y varonía que impuso respeto a todos. No imploró justicia reptando por los estrados judiciales, sí que la pidió y la exigió, verticalmente, como un hombre. Y al fin, la rehabilitación se produjo, plenaria, íntegra, absoluta.

En este oscuro periodo de dicitario del poeta crecióse superando su potencialidad creadora. Allí se astillaron, con sangre de su sangre, los mejores versos de "Trilce". Donaba ritmos y mercaba agravios. Que América y la posteridad tengan en cuenta las ciciliadas lonjas cordiales que vale este libro.

Y ahora, el público que me permita retraerme para hablar en voz baja la palabra final, para secretar ternuras al hermano:

"Canta tus ritmos divinos, querido; cántalos siempre para que

se abracen y se glicen como lianas
a mis pensamientos; para que mis
lágrimas, y mis alegrías y los más
escondidos secretos de mi cora-
zón, cuando busquen palabras
para incorporarse, encuentren las
tuyas, frescas edénicas y vivas; can-
ta tus ritmos para que en la hora
en que me suma en el mar de som-
bra y de callado imperio, me alar-
gues tu mano musical, hermano...

Antenor Orrego

Trujillo Setiembre de 1922.



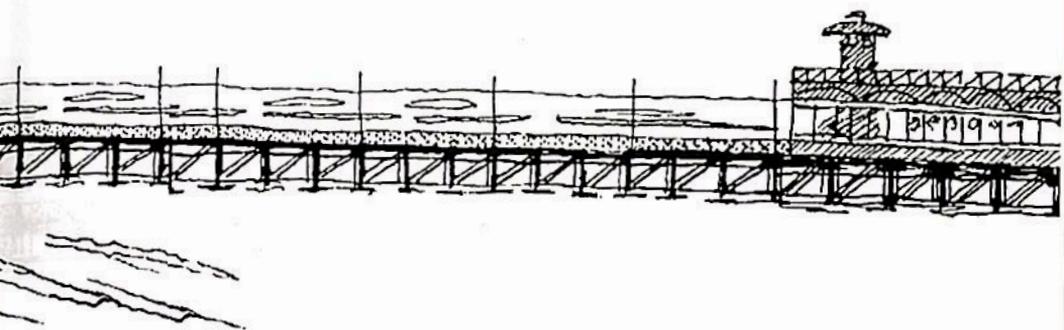
DEBAJO del árbol

Marco Antonio CORCUERA

Debajo del árbol
o sea la rama.
Corazón tendido
como una baraja.

Debajo del árbol
la sombra se duerme.
Corazón tendido
sobre la corriente.

Debajo del árbol
sombra, yerba y agua.
Corazón tendido
como una baraja.



Carta a mi hermano Marco Antonio

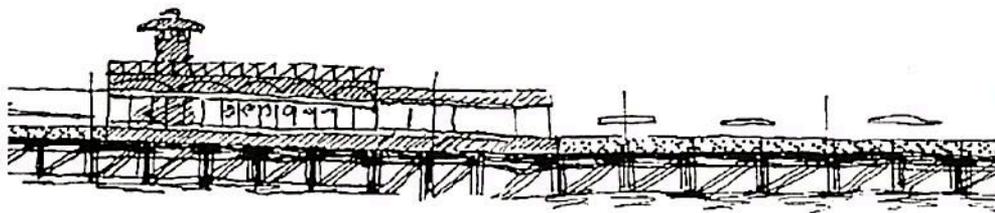
Arturo CORCUERA

Como si hubiera demorado el viaje,
adrede, preparando el equipaje,
contesto, Marco Antonio, tu mensaje

con tardanza, escribiendo casi ausente:
ha pasado mucho agua bajo el puente
y siento que me fui con su corriente.

Nunca quise torcerle el rumbo al viento,
nuestro destino está en el firmamento,
polvo de estrella somos y presiento

que volvemos al cosmos y a la tierra
(para hacer el amor y no la guerra),
hierba del monte, lluvia de la sierra.



Frente al ruido mundano y testarudo
opones tu silencio como escudo,
y mientras yo hablo solo tú estás mudo.

Escribe cuántas cosas tu mirada;
silente está tu mano quebrantada
y dice tanto aunque no escriba nada.

Parto a Valdivia, Concepción, Santiago,
y mientras viajo, escribo (siempre lo hago);
leo, converso, duermo, pido un trago.

Dormido en las almohadas de las nubes,
te sueño levitar entre querubes,
con nosotros estás cuanto más subes.

Da pocas ganas de volver al suelo
y más que caminar importa el vuelo
de quimeras que dan gozo y consuelo.

Nos ayuda a vivir saber que talas
en silencio todas las hierbas malas
mientras se oye el zumbido de tus alas.



No estás atado, corres con la brisa
y corres con el río que va a prisa,
con las olas, lo leo en tu sonrisa.

Nos conduces por campos y collados,
los aires de la infancia no olvidados,
los cuyes, las perdices, los venados.

Las corridas de toros, las verbenas
de la virgen, los choclos, las colmenas,
los lobos grises en las lunas llenas.

Vizcachas; la dulzura de los huiros;
trigales; picaflores dando giros;
muchachas convertidas en suspiros.

Tu inventario de pájaros y flores,
de arbustos y silvestres roedores;
los sonetos: la sed de tus amores.

Develándolos vuelvo a los Cuadernos,
entibiándome todos los inviernos;
duras las penas de tus versos tiernos.

A los cultos y aéreos sonetillos
lo popular los hace tan sencillos,
vivaces y redondos como anillos.

Así retornan a mi pensamiento
las remembranzas del ayer que siento
fluir de tu alma a flor de sentimiento.

Ya aletea el avión, y te diría,
que vuelo en alas de tu poesía,
humus de aroma y de melancolía.

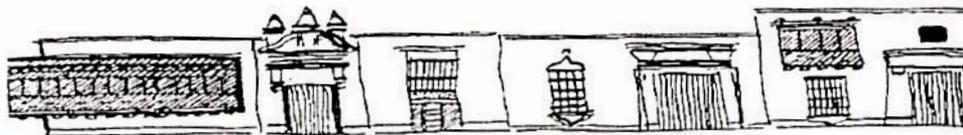


ASNO **Rayado**

Leoncio **BUENO**

Mi abuela,
mujer constante y leedora
lo llamaba "Ragnut"
raro nombre. El burro
inconfundible a la distancia
por su clarín personal
fue mi primer amigo
y también mi maestro.

De él aprendí a trabajar como un burro,
a respingar como un burro,
y a enamorarme como un burro.



Los amores TONTOS

Duncan **SEDANO**

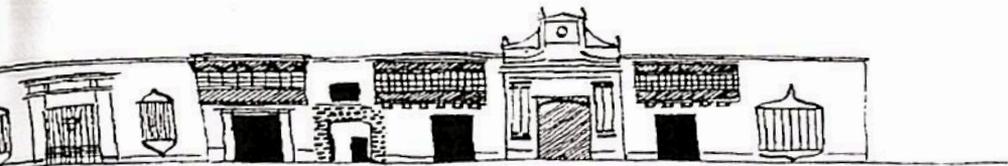
La verdad es que el tiempo aclaró las cosas. A pesar de todo, no te culpo. Tampoco pienso en ti como la mala de la historia. En realidad, ambos fuimos los bastardos, la mala semilla, los hijos de la furia.

Es difícil conversar de esto contigo. Sobre todo porque aún te amo. ¿No es irónico?.

A veces salgo a recorrer la ciudad, solo, en mi auto, las ventanillas bajas, el aire golpeando mi cara, la música de ese cd que escuchábamos hasta el cansancio, el tráfico, el anochecer con su carga agobiante de calor y el convencimiento de saberse débil, hormiga, mota de polvo, entonces el único motivo para no tirarme de un puente es la loca, absurda esperanza de algún día volverte a encontrar, en otras condiciones, en otra ciudad, en otro mundo.

Llueve hoy, mientras aporreo el teclado de la pc. Y me pregunto qué hago acá, si mi posición –desde el comienzo de los tiempos- estaba a tu lado, beneficiándome un poquito de tu resplandor, de tu fuego vital, de tu forma de asumir los vaivenes del azar.

Pero también comprendo que uno debe ceder su lugar en la mecánica del porvenir, que uno debe decir hasta aquí llegué, aunque duela, aunque joda, aunque vengan unas ganas de escupir al rostro de todos



Cuánto dejamos atrás, te pregunto. Cuántos de nuestros actos en estos 15 años, fueron teñidos de alguna u otra forma por la certidumbre de que uno de nosotros existía al otro lado del teléfono, de la red informática, de una puerta, de una larga autopista que separa dos ciudades. Es decir, la certeza de que uno jamás estará libre totalmente de la presencia del otro, pues ocupamos un sitio en esta realidad, tenemos extensión, como dicen los matemáticos, somos.

Hoy he decidido caminar. Aspirar el aire de un anochecer que abre el apetito. Estos son los anocheceres que me gustan, pues en otros tiempos eran la señal que indicaba la proximidad del placer. Una cena deliciosa. Una mujer cálida, de pechos pequeños y duros. Los besos de mitad de semana, breves e intensos. Esos placeres a los cuales renuncié por ti.

Ahora me es difícil recuperar los momentos o las mujeres. Aquello que se desechó fútilmente no se recupera así nomás. Sin embargo, los anocheceres son los mismos. Aunque transcurra a través de ellos ya olvidado de ti, y esta vez para siempre.

A veces creo en mí mismo.

Soy el que pocas veces se entrevera con la multitud. Pero el papel de hombre anónimo que represento en este teatro pobretón y frío no es la felicidad. Una tarde equivocada tiembla al acercarse la noche. Son varias noches ya y comprendo que los años me adelantan, me patean, me siguen. Pasan los años. Mi cuerpo va adquiriendo poco a poco la forma irremplazable de la muerte, como un oscuro oficinista de man-

do medio o el jefe de una ignorada agencia de transportes en un pueblo que no aparece en el mapa, satisfecho e insatisfecho de sí mismo, torpe en ocasiones, tímido, conocedor de sus múltiples defectos, perezoso,... Y no digo más porque siento el vacío llegando hacia mí, la oscura ola que impacta contra un muelle de metal extraído de un sueño de grandeza. La oscura ola que acaba mojando con su espuma las grises arenas de una playa de provincia, sucias de combustible.

¿Qué pasó con mis sueños?. Fui el cobarde, el antihéroe, el viejo pensionista esperando su pago a las puertas de un banco y bajo la lluvia. Los días pasan. Las semanas transcurren unas tras otras. Y yo sigo siendo el mismo, mis aflicciones siguen siendo las mismas, mis historias siguen el mismo patrón, repetidas, monótonas, iguales. ¿Qué puedo hacer?. ¿Qué golpe puedo dar?. ¿Qué me falta?.

Ni siquiera pude retener a la única mujer que he amado realmente. Y la tuve pero se me escurrió de entre los dedos y varios años de mi vida quedaron de pronto archivados en el gabinete de las historias que no fueron. Y así. El resto es silencio.

Ahora que borré de mi computadora todos tus correos, y que tiré en un camino desolado todas tus cartas y notas y tarjetas y fotos, te extraño más todavía que antes, mucho más. Ahora que ya no pesa sobre mí el ácido hincón de tus palabras, ahora que me has dicho adiós para siempre, te extraño, te amo, y no hay lugar dentro del cual pueda esconderme de ti.

Y las carreteras del Perú seguirán siendo las mismas. Por ellas transcurro enamorado de ti, esclavo de ti, con la sola idea fija de encontrarte. Porque a veces me siento totalmente solo, totalmente atrapado por los hilos gruesos de la neurosis. No soy nada. Jamás quise ser nada. Aparte de ello, tengo en mí todos los sueños del mundo (Pessoa dixit). Querer y no querer. Cantar y no cantar. Olvidar y no olvidar. El tiempo que pasa es otro día más que no deja huella.

Tomado de: *"Confesiones de Juan Jacobo"* (Trujillo, Camión Editores, 1996)

CUADERNOS de **sobrevivencia**

(fragmento)

Luis **CABRERA**



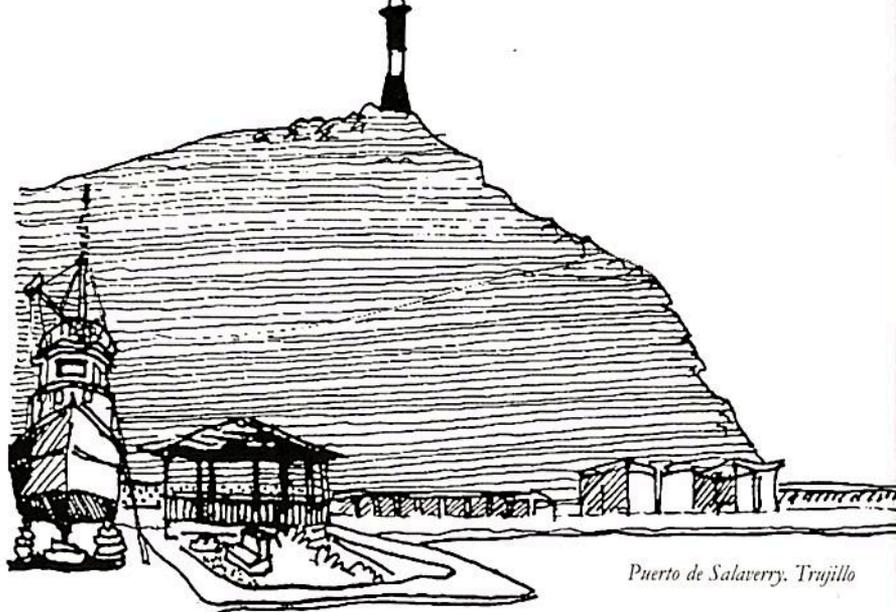
Plaza de armas, Trujillo

Ahogado está el grito:

un silencio empedrado
dibuja las bocas
y la sonrisa es ya
un raro sticker

Mercaderes, oficinistas, policías y pintores
confeccionan sus zapatos
con el duro cuero de la calma.

Pero tú, hombre de la esquina
aléjate de la placidez
incendia el Palacio de la Tranquilidad
y busca el Camino de los Riesgos



Puerto de Salaverry. Trujillo

Examen de CONCIENCIA

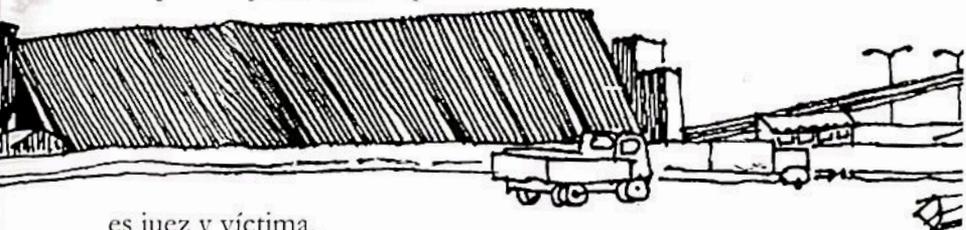
Luis Eduardo GARCÍA

No existe el bueno y el malo,
únicamente existimos porque el espejo nos refleja.
Sin embargo aceptamos que así fueron dispuestos
los papeles.

Acaso tú eres el ángel de la guarda,
el cómplice amoral de una causa ajena
a nuestros ojos,
mientras yo soy, probablemente,
el coautor de un delito inverosímil,
el bandido,
el saltador de los caminos que conducen a Roma,
o de repente soy -quién sabe- nada más
que el traidor
o el héroe al revés.

Tú, ángel mío, has construido sobre mis muros
una biografía transparente;
yo, en cambio, te cubro de rencores
o de nada.

¿Será acaso que existimos el uno para el otro?,
¿qué nos amamos con asco?,
¿qué no odiamos con piedad?
Sospecho que la fuerza que nos da la identidad



es juez y víctima,
verdugo y salvador de una fantasma
de nombre impronunciable.
Por fortuna somos ambiguos y engendros de
nosotros mismos.

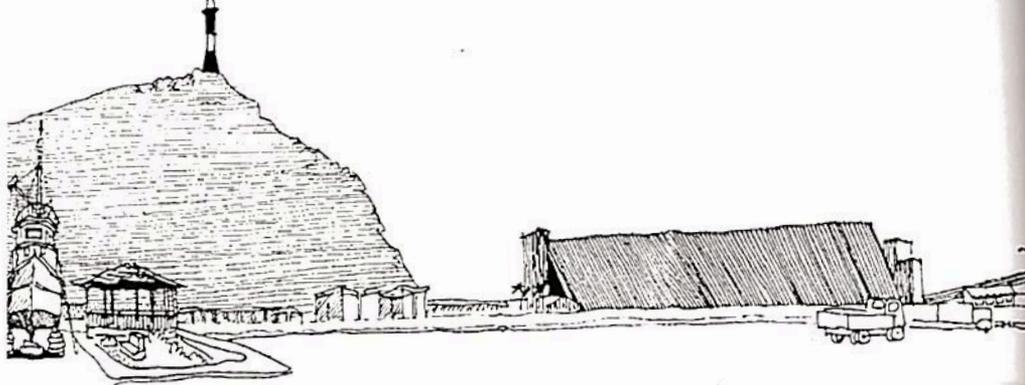
Por eso los papeles se trastocan,
por eso nos convertimos en el otro.
por eso soy capaz de tener piedad,
de sentir afecto, de tener asco,
y finalmente ser immaculado.

Algo que es tuyo es mío a la vez,
por ejemplo estas grafías,
el impulso de esta mano.

La actuación es paralela,
el que padece se repite
en el ojo de su propia cerradura.

Entonces quizás nadie ha de saber nunca
quien se hace el examen
de conciencia,

si él o yo,
si el ángel o el demonio,
o nadie.



Jorge **HURTADO CABALLERO**

“Sí quiero, sí”, tus caderas oliendo a sudor tu boca carnosa fingiendo el beso
el beso tu voz de cerda invadiendo los callejones de las ciudades
diciendo que amas a los que te envuelven en sus brazos y
se pierden en la redondez de tu ombligo sobre una marca de sudores
y
de sábanas azules en la habitación suena una canción de los
radiohead que
nunca soñaste con cantarla pero que ahora la tarareas porque deseas
aferrarte a lo que no es el silencio mientras entro lentamente como
un veneno
letal que se enreda en los ríos de tu cuerpo
husmeo tu pubis húmedo tu cavidad destructora del vacío/del
tiempo/del estremecimiento/
de estar dentro de una cavidad que avanza hacia las orillas
del desierto transformándose en polvo
polvo navegando en el viento



Puerto de Salaverry

en tu cabellera el sol brilla detrás de tu cabeza la luz del foco que se
agita
en la superficie del café que no dice ninguna suerte ni destino
como el techo
de oscuridad, sírvete más café y espera un poco antes de encender la
yerba
de encender tus tenazas que el polvo crece en los rincones
de la noche
no evites nada
el polvo crece en los huecos de tus axilas de tu vientre de tu saliva
esparciéndose en mi carne
hoy día bebí un vino bastante malo pero no tanto como la porquería
que bebíamos
en los parques cuando todo nos faltaba menos la destrucción
-todo en exceso es bueno, no-
y tu saliva otra vez sobre el mar y en los charcos dejados por alguna
lluvia
torrencial que cesó afuera de nuestros dominios
y la música posee muchos nombres mientras que tu brazo

se hace ruido y me atrapa la cabeza llena de pensamientos inútiles
sobre la clonación los quásares las políticas que nunca funcionaron
ah, el café se ha enfriado de nuevo en medio de este invierno de
mierda

que me congela todo el cuerpo

la sexta taza de café y no me queda otro camino que tus piernas

y avanzo a 100 cuerpos por hora

hasta estrellarme contra un culo enorme y limpio y oliendo a perfu-
me

animal

que se menea frente a otro sin sueños

en una Gran Habitación

sin ventanas

y con la puerta semiabierta...

donde sólo existen pesadillas.



Walter **CURONISY**

HOMENAJE A
NIETZSCHE
(FRAGMENTO)

OIGO UN RUIDO OMINOSO
UN ENTRECHOCAR DE LA CRUZ Y EL TRINCHE
EN MI ESPÍRITU

Y ERA OCTUBRE EN LIMA
Y EN VEZ DE CRUZ TODOS LLEVÁBAMOS UN
TRIDENTE
Y EN VEZ DE CRISTO EN ANDAS IBA EL
GRAN CABRÓN
CON LA TÚNICA ENSANGRENTADA
Y LA CORONA DE ESPINAS PUESTA
Y A LA VEZ QUE LAS BEATAS

LAS MUJERES DE LA BOITE LO VENERABAN
BAJO UNA LLUVIA DE CENIZAS Y DE PÉTALOS OSCUROS
Y HABÍA OLOR A INCIENSO Y AZUFRE

POR TODAS PARTES
Y ¡JESÚS! ¡JESÚS!
A SU PASO UN ORATE NIETZSCHEANO LE GRITABA:
CRECE TU NOMBRE EN MI CUELLO

COMO UNA ARAÑA
MI BOCA NO TE RESISTE
POR MAS QUE TE INPONGAN TU PALABRA
Y ME ENCADENEN A TU CREDO

COMO UN ÁRBOL HUECO
ESTA HORA MALDITA ES LA HUERTA INMUNDA EN QUE TE SIGO
TRAICIONANDO

CUALQUIERA DE MIS DIOSES ES MÁS CIERTO

¡JESÚS! CADA NOCHE LA MENTIRA VA
QUEDANDO BAJO MI PIEL COMO AGUA NEGRA
ENTRE MIS VENAS CORRE AGUA SUCIA Y NEGRA
INUNDANDO MI ALMA
CADA NOCHE LA SIENTO ENVENENARME
CONVERTIRME EN UN PLUMOSO ESPECTRO

AL PIE DE UN RIMAC SUCIO Y NEGRO
QUE PROVIENE DE LA NOCHE

DÓNDE A SALVO DE LA MENTIRA
EN QUÉ RINCÓN DE LA INSANA LUZ DEL RÍMAC
COBIJARME AHORA QUE TODO SE MUEVE
HACIA EL INFIERNO

¿ÉSTE ES EL FIN?

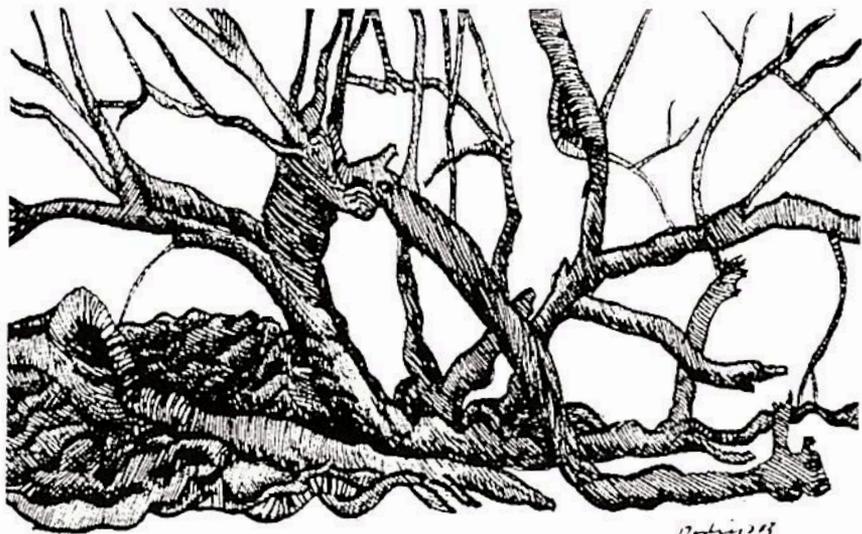
Y SI YO MISMO SOY UNA MENTIRA IRREFUTABLE
INFERIDA DE UNA MENTIRA SUPREMA
Y EL ERROR ES MI VERDADERO
Y ÚNICO DESTINO,
Y EL LENGUAJE JAMÁS PRESCINDIRÁ DE ÉL

DICE MEFISTÓFELES A HOMÚNCULUS
SIN EL ERROR NO ME COMPRENDO
ME SOY MÁS OSCURO CADA VEZ

ABURRIDA ES LA VERDAD
UNA GOTTA DE MIEDO ME GUSTARÍA
PARA ESA FLOR
ALGO TERRIBLE ES LA BELLEZA QUE ME ATRAE

EL PROFETA DE HOY LE PONE APODOS
A LA VERDAD
SABE QUE ÉSTA NO DURA NI UN SEGUNDO
EN NUESTRO ESPÍRITU
LO SEDUCE LO INTEMPORAL DE LA MENTIRA

SEA EXTIRPADA DE LA LENGUA LA PALABRA
SI ES QUE MIENTE APEDREADA
EN LOS LABIOS DEL PROFETA FALSO



Boyer 2003

Bosque milenario de burlangos. Reserva de Poma Batán Grande

La dimensión de la **PIEDRA**

Julio GARRIDO MALAVER (1909-1991)

1

Monologo en la piedra, y digo, y digo
lo mismo que en mi voz cuando hablo para el viento.
Y me horada una duda en lo más hondo
lo mismo que una pena.
Y me sorprende la idea más antigua sobre el hombre
como un golpe de gracia

que se quiebra, quebrándome, en dos partes:
el origen y el fin, esto es, la nada.

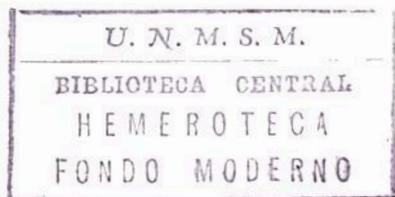
Y me salgo de mi
para buscarme entre los escombros del Tiempo
que fenece sin poder ser el Tiempo
para llorarme al pie de toda huella,
para clavarme y desclavarme en los gimientes leños
sin redención exacta por plural.

Y vuelve mi destino a golpearme con un golpe distinto,
más arriba de todo lo creído,
más adentro de todo lo que la luz encuentra,
más allá de todo lo esperado...

Y divago en la forma de la Tierra.
Y el cielo se me hace nudo grande en el pecho.
Y de súbito me arde, rodeándome, un grito
que a la piedra reclama ser blanda como el pan...

2

En la piedra hay dormida una voz cristalina,
quizá voz del origen,
cada vez más lejana de todo lo que existe
por eso más en vísperas de otro despertar:
vital en resistencia al Tiempo deleznable,
frontera del espacio que evade toda forma,
límite de la luz que en nada se detiene,
perfección inmutable,
ni tesis, ni antítesis, ni síntesis de nada,
tan sólo la expresión de un gesto detenido,
mientras todo sucumbe para no sucumbir...



¡En la piedra hay un alma de silencio, perfecta,
testigo insobornable de todo lo que al polvo retorna
por ser polvo,
de todo lo que pugna, a fuerza de destino,
por ganar la medida de perfecciones santas!

En la piedra hay un grito detenido
esperando la hora
que desde sus raíces, más profundas, el hombre,
salvador de sí mismo se levante
y camine cantando sus nuevas dimensiones...

¡La piedra es una espera de Dios,
es la segura espera
de que el hombre ha de volver a El
blando como el mejor retoño de los cielos...!

Agüita del regadío

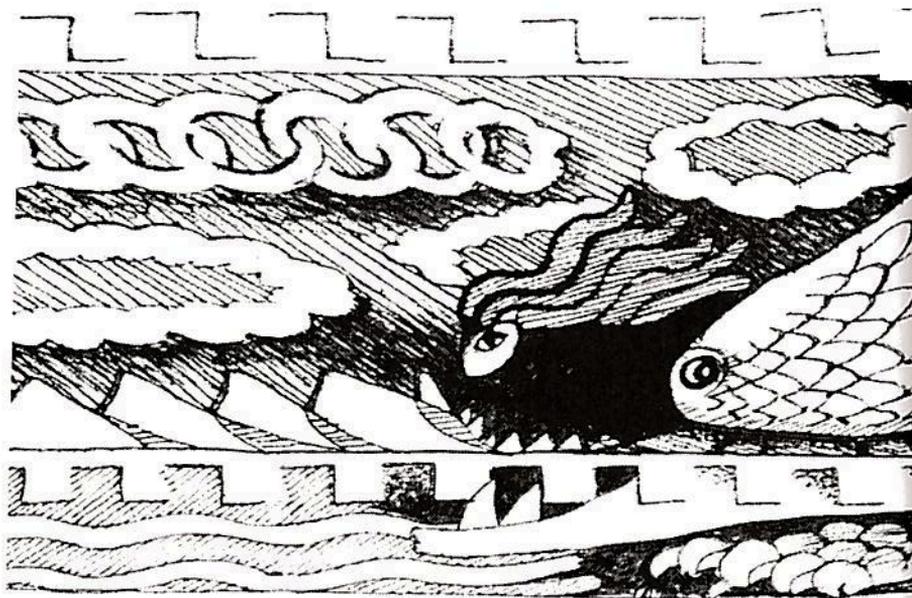
Luis VALLE GOICOCHEA (1908-1954)



Agüita del regadío
milagrera, sabradora,
por ti hay flores en los campos
y en los árboles hay pomas.

Agüita del regadío
¡vaya si eres loca! ¡vaya
si cantas como ninquina!
¡si como ninquina bailas!

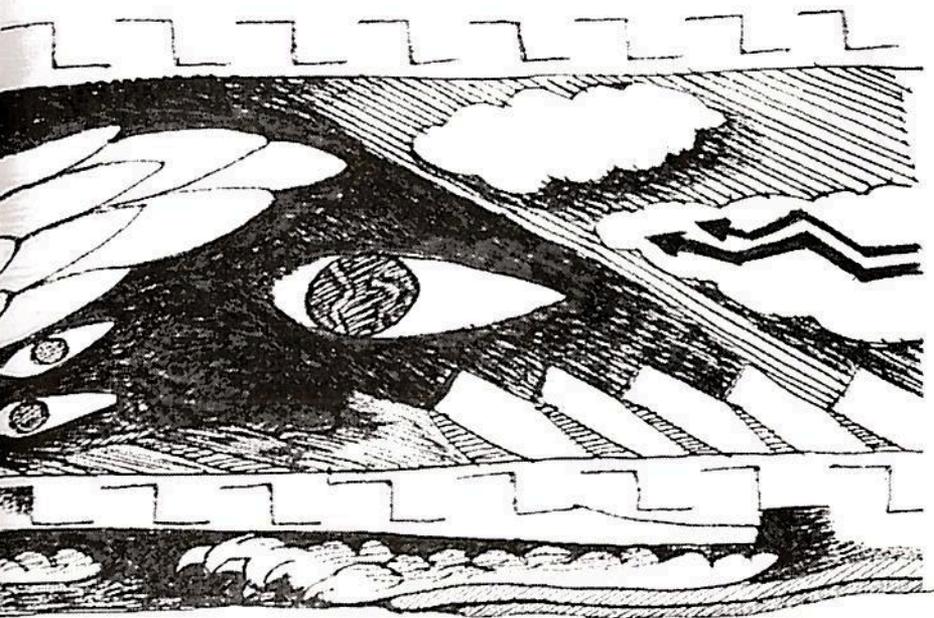
Haz que a mi corazón yermo,
agüita del regadío,
por sólo un instante envíe
tu caudal un brazo fino.



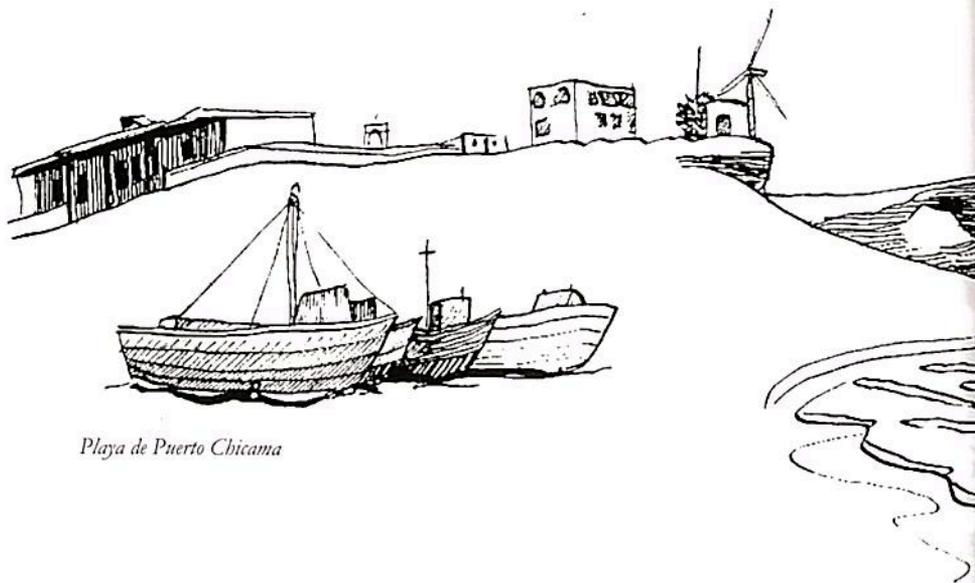
*En los rumbos de lo alto
se reconocen los poetas
que poseen una señal
en el ala derecha.*

*Sopla hacia el cielo
tu pensamiento
y lo verás...*

Raquel Jodorowsky



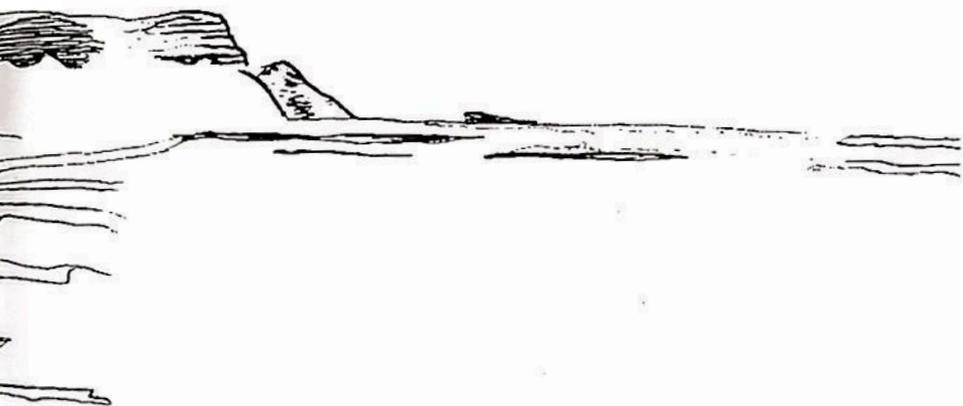
Letras **NUEVAS**



Playa de Puerto Chicama

¿De qué viejos y arcanos lenguajes saldrán las palabras de los poetas? Como duendes traviosos nos avienta esta hada buena sus palabras. Raquel Jodorowsky es una médium comprobada que vive en Lima, un regalo de los dioses para el Perú, una voz fina y siempre nueva, una voz auténticamente espiritual.

La revista *Umbral* y *Antares* quieren rendir un homenaje especial a esta gran poeta del Perú. Nos ha entregado poemas nuevos, que nos llegaron manuscritos en papeles que atesoramos. Esta nota no es más larga porque no queremos distraer a nuestros lectores de estos poemas que son para leer despacito, sabiendo que son el Script de una felicidad descrita con las palabras exactas «metidos bajo las sábanas del misterio total». (A.B.G.)



Ceremonial del libro que **HABLA**

Raquel JODOROWSKY

-1-

En el quinto día del quinto mes
se inicia el bautismo del tigre.
Se le hace beber algunas gotas
de un líquido sagrado
para que se convierta en mensajero
del espíritu de la Montaña de Diamante.

Ahí se encuentran de manera visible
rostros de sabios y nombres
dados a cada piedra
y donde quedó esculpido
el Modelo de la Creación.

Si alguien visita en persona
la Montaña de Diamante
tragando carbones encendidos
podrá vivir en más de una dimensión
sin tener que abandonar la tierra.

Y si fija la mirada
en la región del misterio
podrá contar cuántos Dioses
desterrados danzan
en una sola lágrima del tigre.

* * * *

En los mundos de arriba
hay el camino de otras gentes
Un poblado de espíritus
de hombres y mujeres
que desaparecen
y vuelven a aparecer.

Salen de la piel
hasta que la aurora
encuentra al buscador.

En los rumbos de lo alto
se reconocen los poetas
que poseen una señal

en el ala derecha.
Sopla hacia el cielo
tu pensamiento
y lo verás...

* * * *

-8-

Con la frente teñida de negro
Fui la Diosa de las Tormentas.
Con las mejillas coloreadas de azul
fui la Diosa de las Grandes Lluvias

Con el cuerpo de la poesía
sostuve el cielo
y cualquier descifrador
podía conocer
cuando caía mi palabra
en los días de los hombres.

Así pude permanecer
miles de años
viviendo en los altares.

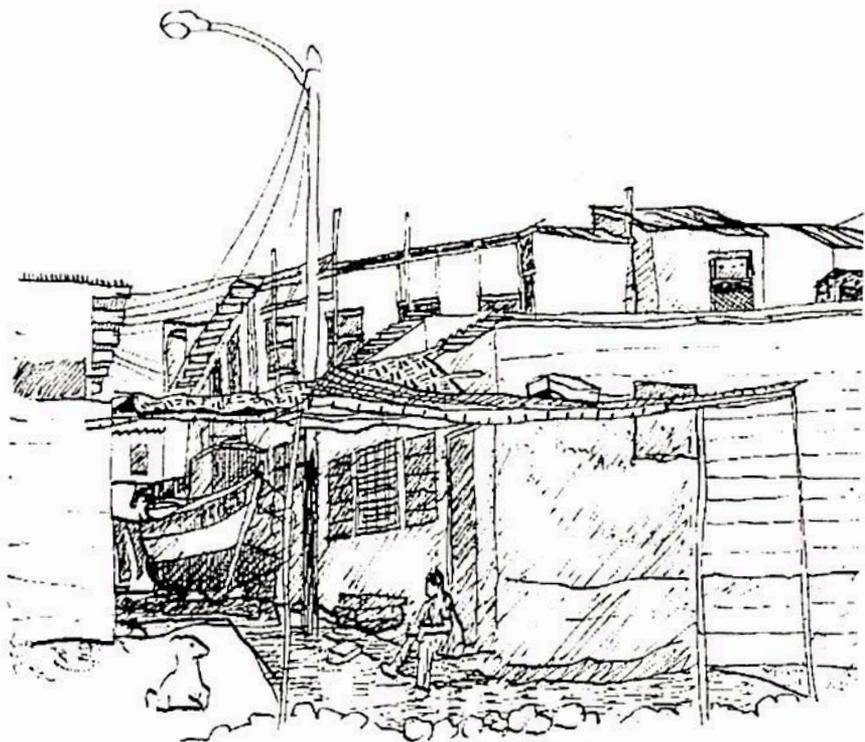
Pero el tiempo
quita el poder
que da el color
y toda divinidad se vuelve
sólo un puñado de tierra
que nos mira...

* * * *

Al son de la música sideral
el mundo va danzando
nadie sabe a dónde
colgado en el espacio soberano
donde todo explota
y se crea otra vez.

Y nosotros aquí adentro, sin sentido
con nuestras locas vidas
buscando la seguridad
mientras la tierra corre por el cosmos
en trece movimientos, salta adelante
se inclina a un costado luego al otro
gira en sí misma, retrocede un grado
da vueltas como un trompo de luz.

Nosotros, inmóviles buscando
la eternidad
somos llevados nadie sabe a dónde
metidos bajo las sábanas del misterio total.



Callejuela de Puerto Chicama o Malabrigo

RUMBO AL **cuarto mundo**

Alejandro **PAVEZ**

Pavez es un geógrafo chileno que vive en Ica desde hace varios años. Conoce al detalle la geografía de la región y ha emprendido ahora, con Félix Quinteros, el proyecto de arborizar de huarangos la quebrada de Cansa.

La preocupación por el desarrollo económico es una constante en diversos países y sociedades. Es verdad que existe un desarrollo social, cultural y espiritual, tanto o más importante que el desarrollo económico, pero ese es otro tema que no se tratará aquí. En primer lugar, consideramos que el desarrollo económico sustenta por lo general los

demás aspectos. Por lo demás, en nuestra cultura occidental buscamos lo material, medimos el éxito por lo que producimos, o ganamos. Nuestro rumbo debiera ser al desarrollo. A tratar de alcanzar a los países ricos y ya desarrollados.

Una manera muy sencilla de medir nuestro desarrollo económico es posicionarnos en ciertos indicadores con respecto a los demás países del mundo. Los estándares globales. Así sabremos dónde estamos ubicados. Y por supuesto, observar la tendencia que seguimos, respecto a la que siguen los demás. Así sabremos hacia dónde vamos, al menos en nuestra economía como país. Pues bien, hemos realizado un sencillo análisis de algunas cifras macro económicas y descubrimos, con profunda preocupación, en que en este tema en el Perú estamos mal... y vamos peor.

EL PBI GLOBAL

En el mundo en el año 2001 se produjeron unos 33 000 000 millones de dólares en bienes y servicios, es decir, 33.000 billones de dólares. Esto es lo que se llama el Producto Bruto Interno (PBI) global. De los 33 000 billones, unos 9 000 fueron producidos en los Estados Unidos (28% del PBI global), 10 000 por la Unión Europea, y 5 000 por el Japón.

Estas cifras son difíciles de comprender por nuestra escala como país y por la inmensidad de su volumen. Sólo diremos que el PBI de Japón es, por ejemplo, 8 veces mayor que el del inmenso Brasil... y unas 100 veces mayor que el del Perú.

RICOS Y POBRES

Como se calcula que hay 6 300 millones de personas en el mundo, a cada habitante le correspondería una renta *per cápita*, o promedio por persona, de algo más de 5 000 dólares al año. Como referencia, es un ingreso algo mayor al de Chile. Pues bien, dado que Norteamérica, Europa, Australia y Japón producen nada menos que el 80% del PBI

global (unos 26 000 billones de dólares) resulta que poco más de 900 millones de personas producen y disfrutan del 80% de los bienes y servicios del mundo, mientras que 5 400 millones de personas se deben contentar con el 20% restante. Esto indica un ingreso promedio de \$ 30 000 al año *per cápita* en un país desarrollado, y poco más de \$1300 en los países “en desarrollo”.

Una diferencia de 25 veces en los ingresos personales hoy en día es sencillamente insalvable. Los 5 400 millones de personas que habitan en el denominado Tercer Mundo (los países de Latinoamérica, Asia y África), esperan que algún día su situación económica mejore. Al menos, eso prometen sus autoridades.

La globalización en este Tercer Mundo genera ganadores y perdedores en medio de un enorme desbalance global. Los ganadores evolucionan hacia arriba y aprovechan las oportunidades de la globalización. Pasarán a formar parte de un Segundo Mundo (las llamadas economías emergentes). Y los perdedores involucionan, y pasarán a conformar el “Cuarto Mundo”, es decir, el de los excluidos e inelegibles. Los que han tenido sus oportunidades, y no la aprovecharon. O no se insertaron, por factores culturales como la ilegalidad, la deshonestidad, la injusticia y la corrupción como forma de vida.

Los excluidos de la globalización tenderán a perpetuar su condición de perdedores. Son los países y sociedades que hoy ni siquiera interesan como objetos de explotación (como lo fueron en siglos y épocas recientes), sino sólo como objetos de compasión. Ahora serán, sin duda, el sustento de las reivindicaciones del neomarxismo.

LAS ECONOMÍAS EMERGENTES

En este Tercer Mundo hay unos 20 países de rápido crecimiento económico, como las economías del Asia Oriental: Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Malaysia y Tailandia; y el grupo de los países árabes productores de petróleo, como Arabia Saudita, los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait, Omán, Libia, Argelia y otros menores del

Medio Oriente, algunos de ellos con ingresos *per cápita* comparables a los países desarrollados. Estos son los países y sociedades que escalan posiciones hacia el Segundo Mundo.

La economía de los mayores países del Asia está creciendo con las tasas más altas del mundo, y las han mantenido firmes en los últimos años, o se han recuperado desde la crisis financiera de 1998. China, con un PBI de algo más de 1 000 billones de dólares, y con su enorme tamaño como país, aún produce menos que países desarrollados como Italia. Pero China está despertando, y para el año 2025, el Banco Mundial estima que su PBI llegará a 9 800 billones si su economía sigue creciendo a un ritmo del 10% anual. Además, su poder de compra interno es mucho mayor de lo que muestran los indicadores. En China, el ingreso promedio actual permite un poder de compra mayor al promedio de los países de Sudamérica (\$ 3 800 por persona). Hoy hay 300 millones de chinos viviendo en ciudades, con el poder de compra del ciudadano de un país desarrollado, como quienes viven en Hong Kong, Taiwán y Shangai.

El otro gran gigante dormido es la India, que hoy posee un PBI de 600 billones pero que, al igual que China, registra las más altas tasas de crecimiento económico en el mundo. Y también con un poder de compra interno mayor. EN el año 2025, la India tendrá 1 600 millones de personas (igualará a China en población) y un PBI de al menos 5 000 millones.

De esta manera, el Asia en su conjunto se está constituyendo en un bloque emergente de gravitación mundial, y está marcando distancia con respecto de Latinoamérica y África. Los avances de los gigantes del Asia son espectaculares: La India es hoy el país con mayor número de angloparlantes del mundo... y uno de los principales proveedores de servicios por internet.

AMÉRICA LATINA ¿RUMBO AL DESARROLLO?

Latinoamérica, con 550 millones de habitantes, hoy contribuye con unos 1 900 billones al PBI global y su ingreso promedio *per cápita* anual es de \$ 3 500. Podría decirse que está mejor que África, e incluso

que Asia (en conjunto) en su nivel de ingresos. Pero lo que nos debe preocupar es el rumbo que llevamos: Latinoamérica, frente a Asia o África, se está quedando atrás, pues se encuentra sumida en el estancamiento económico, la frustración colectiva, las oportunidades perdidas, el despilfarro de recursos, la crisis política y la explosión social.

Después de crecer fuertemente con posterioridad a la Segunda Guerra, la década de 1980 en América Latina se consideró la “década perdida” en lo económico y social. Sin embargo, en la década de 1990 no se han hecho mejor las cosas, pese a la liberalización de los mercados. Las tres principales economías latinoamericanas han pasado por severas crisis. La región, como un todo, desde 1997 sólo ve estancamiento: van cuatro años de crecimiento cero, y en el 2003 esto no mejorará.

Los ingresos en 13 de los 17 países principales de América Latina son hoy inferiores a 1980 en términos reales. Empleo formal nuevo, no hay. Sólo crece el empleo marginal: 65% del empleo en la región ya es informal o subempleo. En este contexto, la ley laboral “real” es la que acuerdan las partes, y se evidencia que la situación laboral es mucho peor que la que pretenden normar los gobiernos. La precariedad del empleo impide establecer un mercado eficiente de créditos de consumo. Entre 1997 y el 2001, los hogares que son sujetos de crédito disminuyeron del 35 al 12% del total. La falta de sujetos de crédito entrapa el sistema económico de consumo. Este no produce y no sale adelante por falta de demanda.

En Latinoamérica los mejores indicadores de ingresos los poseen, Chile y México ante el retroceso de Argentina. Aunque a gran distancia de los países desarrollados, México tiene las ventajas comerciales de su vecindad a los Estados Unidos, y Chile detenta un avance constante desde la década de 1980, ante el estancamiento generalizado de la región. Junto a la pequeña Costa Rica, son los únicos países privilegiados... o que al menos han mantenido sus indicadores.

Brasil, la primera economía latinoamericana, pasó del octavo al undécimo lugar en el ranking mundial entre 1980 y el 2000 y México disputa el decimosexto lugar con Corea del Sur. Argentina (entre 1945 y 1955 la quinta economía mundial en PBI) hoy produce menos que

Suiza. Los ingresos de Uruguay, Argentina, Venezuela, Costa Rica, Brasil y Panamá son superiores a la media latinoamericana. Por su parte el Perú, con \$1 900 de ingreso *per cápita* al año, sólo está mejor que Ecuador, Bolivia, Guyana y Surinam en Sudamérica. Un triste consuelo.

MENOS MAL QUE EXISTE... ¿ÁFRICA?

Quisiéramos consolarnos en Latinoamérica creyendo que aún estamos mejor que África, pero la verdad es que los africanos nos pisan los talones. África, en el 2001, alcanzó los 725 millones de habitantes y los \$ 1 500 billones de PBI global, además de un *per cápita* por sobre los \$ 2 000 al año, como se puede observar, mayor que el del Perú. De los 55 países africanos, 18 poseen un PBI *per cápita* mayor al del Perú, y 7 están cercanos a este monto. Libia, Sudáfrica y Túnez tienen indicadores que se acercan a los de un país desarrollado.

LAS OPORTUNIDADES PERDIDAS

Un crudo análisis estadístico nos muestra que hoy la mayor parte de los países latinoamericanos poseen un ingreso *per cápita* sólo superior a los países africanos y asiáticos azotados por guerras recientes y caóticos procesos de descolonización e independencia. Así, podemos entender por qué Vietnam, Camboya, Laos, Afganistán, Etiopía, Somalia, Zaire, Nigeria, Mozambique, Sierra Leona y Ruanda —entre otros—, pertenecen al Cuarto Mundo. Pero la mayoría de ellos aún espera su oportunidad de desarrollarse en el contexto mundial. Son países independientes muy nuevos y pueden conseguirlo.

En cambio, en América Latina ya hemos tenido bastantes oportunidades perdidas. Sus países llevan en su mayoría —y a diferencia de Asia, África e incluso Europa— de 180 a 210 años de vida republicana de corte occidental, con instituciones democráticas más o menos arraigadas, con una religión, un idioma y una cultura común. Y además, poseen ingentes recursos naturales que han sido codiciados por el mundo. Entonces ¿cómo entendemos que Perú, Bolivia, Colombia, Paraguay, Ecuador, Haití, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicara-

gua, Cuba y República Dominicana estén igual o acercándose a este Cuarto Mundo?

Ya no tenemos muchas nuevas oportunidades, y en los rubros en los que hemos basado nuestro avance estamos desfasados. La posesión de los recursos naturales hoy no es garantía de desarrollo. Las materias primas han descendido dramáticamente de valor en los últimos años, o se están reemplazando en el mundo por el reciclaje.

En cambio, la creatividad y la innovación, el dar valor agregado a un producto, la eficiencia y responsabilidad de la mano de obra y la generación del conocimiento son las oportunidades del Tercer Mundo en este el nuevo milenio. Y en esto, los asiáticos (y ahora los africanos) cada día nos van superando en algo nuevo.

Ellos son nuestros competidores en el gran mercado de este mundo globalizado. Debemos reconocer que son más laboriosos y austeros, acostumbrados a la frugalidad y a rígidas disciplinas religiosas y culturales. Además, cobran poco y reclaman menos. La apertura comercial de Latinoamérica en los 90 nos demostró cómo los asiáticos nos superaron en las industrias manufacturera, electrónica e informática, entre otras cosas. El resultado fue dramático: acabaron con nuestras ineficientes manufacturas. Ahora, asiáticos y africanos nos dan la pelea en la agricultura y la agroindustria. ¿Ocurrirá lo mismo?

LA ALINEACIÓN DE LA VIOLENCIA

En todo el Tercer Mundo se ve pobreza, pero en América Latina la miseria y la desigualdad son alienantes. En cambio, la pobreza en países como la India o China se lleva mejor. Hay una fuerte espiritualidad y solidaridad en estas culturas, un sentimiento religioso que ayuda a pasar la vida en condiciones más alegres. Pero eso aquí se perdió.

En este clima de cambio, depresión económica constante, frustración y futuro incierto, es normal que las personas se vuelvan unas contra otras. La miseria, la prédica del odio y la desigualdad social en

América Latina devienen en una explosión de violencia que consume más vidas y recursos que los publicitados conflictos del Medio Oriente o Afganistán.

En Latinoamérica la criminalidad hoy es 6 veces mayor que en cualquier otro lugar del mundo, y junto con la violencia, es lo que más ha crecido en la década de los 90. Cada año mueren 300 mil personas en hechos de violencia: hay 120 mil homicidios y asesinatos, 55 mil suicidios y 125 mil accidentes fatales, generalmente causados por alcohol y drogas, violencia familiar y actos del terrorismo y narcotráfico. En Caracas es común contar cien muertos por la violencia cada fin de semana. Igual en Medellín, en Río de Janeiro y en Ciudad de México.

Casi mil personas mueren al día en América Latina por la violencia. Serán 3 millones de muertos en esta década, siempre que la criminalidad no siga aumentando. Un holocausto sólo comparable al de los nazis en la Segunda Guerra Mundial. Es una guerra de exterminio social, pero en democracia.

La criminalidad y la violencia en América Latina son hoy la principal amenaza contra el desarrollo. Consumen una cantidad inimaginable de recursos económicos, que disminuyen aún más nuestra calidad de vida. Los recursos excedentes de la sociedad y del Estado (que en los países desarrollados se destinan a subvenciones a la agricultura y al medio ambiente), en América Latina se gastan en armas y vigilantes para controlar la explosión social y cuidar a las personas y empresas productivas. Entre un 10 y un 15% del PBI debe destinarse a la defensa y la seguridad, esto es, para los gastos de las Fuerzas Armadas, de las policías gubernamentales y privadas, de los guardias particulares, autodefensas y paramilitares, y de sistemas de seguridad cada vez más sofisticados.

Por otra parte, el narcotráfico parece ir ganando cada día más adeptos. En los países andinos, hay 300 mil hectáreas destinadas al cultivo de la hoja de coca, y éstas siguen aumentando, evidenciando el fracaso de su erradicación. Es que el narcotráfico es hoy la actividad economi-

ca más importante del mundo, junto con el comercio de armas: sólo en cocaína mueve al año 200 mil millones de dólares, casi el doble de todo lo que se exporta en alimentos entre todos los países (120 mil millones de dólares).

LA ERA DEL REBUZNO

En América Latina además se evidencia un deterioro progresivo de la educación y la cultura de la sociedad. No basta con enseñar a leer y escribir. El Estado gasta para no educar (antes que clases, ceremonias), mientras que los medios de comunicación y los malos ejemplos y costumbres de la vida diaria borran lo poco que se enseña en la escuela. La mala educación deviene en ignorancia, lo que permite campañas de desinformación sistemática y la improvisación en las acciones del Estado, dado el desinterés que reina en la sociedad para supervisar y establecer una crítica consciente.

No hay controles eficientes que eviten que la corrupción reine en las instituciones, y su expresión más clara es el desorden generalizado en la vida social, la calle, los negocios. En gran parte de Latinoamérica, el estado de derecho es sencillamente inaplicable: letra muerta. Se legisla sólo para el parlamento y el diario oficial.

La mayor tragedia de un pueblo ocurre cuando sus hijos son ignorantes. Porque una sociedad ignorante no puede ser partícipe de su desarrollo. «*Vox populi, rebucinare Dei*».

La era del rebuzno.

LA CRISIS DE CREDIBILIDAD

La confianza entre las personas y hacia las instituciones se ha perdido en América Latina más que en ningún otro lugar del mundo. Mientras que en Europa y Norteamérica la confianza en terceros es

reconocida por más del 60% de la población, en Latinoamérica sólo un 15% de las personas reconoce confiar en los demás. Y en el Perú este indicador es menor al 10%. La desconfianza colectiva impide toda empresa.

Además, la honradez y la legalidad no son una virtud entre nosotros. Sólo entre un 25 y 30% de la población de América Latina reconoce cumplir la ley, y en nuestro país sólo lo hace el 5%. En resumen, vivimos en el continente de la deshonestidad colectiva.

Las instituciones políticas son las más desprestigiadas en el contexto latinoamericano, con más del 80% de desaprobación de parte de la población. Gobierno, parlamento, partidos políticos de toda tendencia son desaprobados. Se han intentado todo tipo de soluciones, desde el liberalismo a ultranza hasta el marxismo-leninismo. Y han fracasado. Tras casi dos siglos de vida republicana, en Latinoamérica cada día son más las personas que consideran que la democracia no es la mejor forma de gobierno. Sólo un 20% de las personas están satisfechas con la democracia, y la mayoría participa en elecciones por obligación.

América Latina ha despilfarrado más recursos financieros que ningún otro lugar del mundo, y sus deudas externas e internas son tan grandes que impiden su desarrollo. La deuda externa es la mitad del PBI regional, y los pagos anuales rondan el 40% de las exportaciones. Se vive para pagar lo que malversaron los políticos y autoridades *del gobierno pasado*. Ese es el argumento que usan los gobiernos del presente para justificar su accionar. Y sin embargo continúan haciendo lo mismo. Pero lo peor es que mientras este sistema “democrático” perpetúe la ignorancia en la educación e incentive la bestialidad en los ciudadanos, este despilfarro no acabará.

El Estado parece haber perdido su función principal, que es de cautelar el bien público, y más bien parece sustentarse hoy sólo como ente recaudador de impuestos, vendedor (privatizador) de empresas y pagador de la inmensa deuda externa. Eso lo valida ante los grandes

inversionistas y la comunidad internacional, pero exprime a los pueblos y a sus ciudadanos emprendedores.

Nuestro sistema electoral necesita reformarse si queremos salvar esta desprestigiada democracia. No es posible que una masa de seres incultos, ignorantes y fáciles de manipular por los operativos sicosociales de la clase política decidan una elección. No es posible que los requisitos exigidos para ser legislador u otra autoridad sean insignificantes y cualquiera nos gobierne. Se vota por quien sale en la televisión o por quien regala cualquier cosa al pueblo, licor y condones incluidos. La obligatoriedad del voto popular y la falta de probidad de los candidatos determina que este sistema sólo elija a los peores.

CONSIDERACIONES FINALES

Crítico es el destino de nuestros países. Lo peor es que no sólo la economía, sino la convivencia social, los valores y la ética, la responsabilidad y la confianza, se vienen abajo. Ya no confiamos ni en nuestra pareja, ni en nuestra familia. Además, entre nosotros nos tratamos muy mal, cada vez peor, y sólo engendramos resentimiento y destrucción. Odio social, odio racial y cultural, racismo, desprecio, agresión en la familia, deshonestidad. El sistema se está viniendo abajo, y no necesita una revolución que lo acabe de destruir pues se cae por sí solo.

Nuestra preocupación hoy se centra en encontrar trabajo. Trabajo estable, tal como lo conocieron nuestros padres, ya no hay en nuestros países. El empresariado formal no puede competir ante la eficiencia de los productores del extranjero, y con las dos terceras partes de nuestra fuerza laboral subempleada, ¿se pueden cautelar los derechos laborales? Nuestros productos pierden mercado, y nuestras exportaciones valen menos cada día. ¿Qué produciremos eficientemente en un futuro próximo? ¿Terroristas, resentidos, revueltas, cocaína?

El futuro se nos presenta terrible: El escenario apocalíptico de las películas futuristas de Hollywood. Un indicador de la frustración colectiva en nuestros países es que hace 50 años eran millones los euro-

peos que llegaban a Latinoamérica buscando oportunidades desde su continente devastado por la guerra. Hoy en cambio, exportamos gentes: 4 millones de los latinoamericanos más capacitados emigraron el 2001 a Europa y Norteamérica. El 65% de los latinoamericanos desea irse de su país, y entre los profesionales jóvenes, casi la totalidad pretende huir, y lo consigue.

¿Por qué estamos así? Hay quienes piensan que sólo cuando seamos desarrollados seremos ordenados, honestos, responsables y eficientes. Como ahora nos pagan poco y nos tratan mal, procuramos hacer las cosas lo peor posible. Esa es nuestra mentalidad. Pero lo único claro es que, por este camino en que vamos, estamos en rumbo de colisión. La solución ya no parece ser política. Los políticos no son la solución: son el problema.

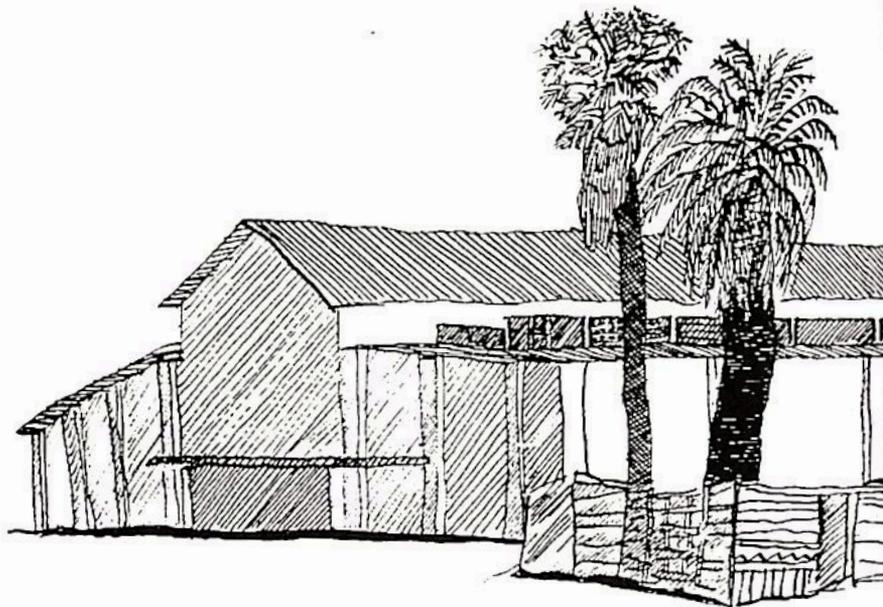
Este es un artículo terrible, demasiado pesimista y alienante, dirán muchos; o escrito por un anarquista, un loco, un desencantado de la sociedad. No es así, nada más lejano a mi persona. Lo más terrible del artículo es que se basa en cifras reales. Cifras de la ONU, la OEA, el BID, la FAO, la OPS, consultoras privadas, todas disponibles por internet. Cifras que se corroboran con la cruda realidad que observamos en nuestra vida diaria, o que nos llegan fragmentadas por los medios de comunicación. Basta de retórica, discursos y ceremonias. Digámosle la verdad a la gente. No sólo se ha jodido el Perú. No piensen los peruanos que el problema es sólo de aquí. Investiguen y averigüen: en toda Latinoamérica estamos mal, y vamos para peor. Y aquí en Ica, ya estamos en el Cuarto Mundo, excluidos. Y no sabemos qué hacer.



Después de la GUERRA

Jotamario **ARBELÁEZ**

Un día
después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
te tomaré en mis brazos
un día después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
si después de la guerra tengo brazos
y te haré con amor el amor
un día después de la guerra
si hay guerra
si después de la guerra hay un día
si después de la guerra hay amor
y si hay con qué hacer el amor.



Sorprendido de estar **VIVO**

Ricardo SILVA-SANTISTEBAN

La carreta pierde el cabo
Y las palabras el anillo que las une
Cuando entra el invierno como postrera estación
Lazos y cuerdas me aprietan la garganta
Rostro y muecas ya nada significan
Si el roce del tacto pende como un hilo
Si el escuchar se apaga
Debemos completar la estela de los signos
Debemos arrojar el fin de nuestros actos
Pues la escritura se desprende del racimo de su espina
De la purísima materia de su ser encadenado



Almacén y chabolas en Malabrigo, La Libertad

(Al llegar a la puerta oí las almas de los muertos
Cogí allí un trozo de grava
Aire y barro mezclados por el ahogo de los hombres
Oí el zumbido de los élitros
Desde la estrella que apenas nos alcanza
Y nos quiebra la rodilla
Porque su fuego se heló en la hondura de los ojos
O en la sierpe de la mente)

Cuando respira la sangre sobre la miel de las flores
Más allá del camino de mi vida
Allende de las luces y las sombras
Dije a la amada compañera de mis sueños:
Las pendientes doblegan nuestro paso
El alba rememora su tarea
La ilusión se despliega inalterable
Cuando casi estrujamos el hilo de la flor
Y nos sorprendemos de estar vivos todavía

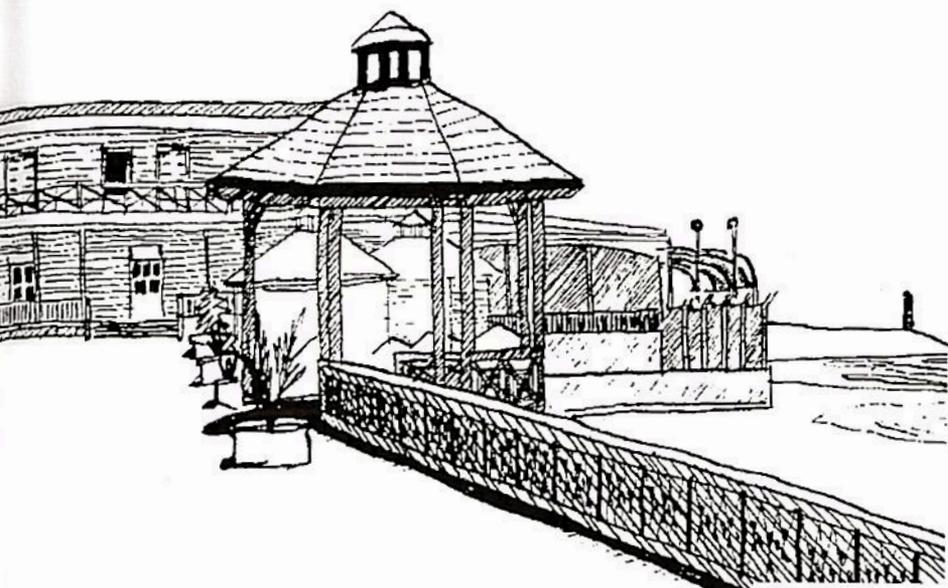


El quiteño compañero de HUMBOLDT¹

Carlos Montúfar y Larrea (1780-1816)

Teodoro **HAMPE**

El hecho de que el barón Alexander von Humboldt financiara de su propio peculio todos los gastos de la famosa expedición o «viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente» (1799 a 1804) le permitió decidir, casi individualmente, la ruta, los instrumentos tecnológicos y sus acompañantes. Sólo Aimé Goujand, llamado Bonpland, el



Malecón de Pacasmayo

médico y botánico oriundo de La Rochela, fue su compañero permanente durante la integridad del viaje. En esta nota quisiera destacar la presencia de un tercer miembro de la expedición, unido a ambos europeos con ocasión de la visita que realizaron a la ciudad de Quito, doscientos años atrás, desde enero hasta junio de 1802.

Perfiles biográficos y sociales

Ese «tercer hombre» fue Carlos Montúfar y Larrea, criollo quiteño nacido hacia 1780 en el seno de una familia aristocrática y acomodada, como segundogénito de los marqueses de Selva Alegre. Montúfar, quien había seguido cursos de filosofía y humanidades en la Universidad de Santo Tomás de Aquino, de su ciudad natal (graduándose como maestro en artes en 1800),² acompañó voluntariamente a Humboldt y Bonpland en diversas exploraciones que hicieron por las montañas y

volcanes de los alrededores de Quito. Pertenece él a lo más rancio y mejor instruido de la nobleza criolla, como hijo de don Juan Pío Montúfar y Larrea (1758-1818), segundo marqués de Selva Alegre, y de su prima Josefa Teresa de Larrea y Villavicencio.³

Gracias a la benevolencia de los Montúfar, el viajero alemán repartió los casi seis meses de su estadía en Quito entre la residencia solariega de la familia en la ciudad y su finca rústica del valle de los Chillos.⁴ Para junio de 1802, su partida de esta comarca produjo sensaciones de desconsuelo y tristeza entre la multitud de amigos que los expedicionarios habían ganado. Uno de los más afectados fue el sabio novogranadino Francisco José de Caldas (1768-1816), cuya labor en el campo de la botánica, la astronomía y otras ciencias ya era muy notable a fines del siglo XVIII.

Aunque su primer encuentro personal con Humboldt había tenido lugar sólo unos cuantos meses antes, en la localidad de Ibarra, Caldas pronto adquirió el pleno respeto y admiración de su colega europeo, al orientar con certeza sus mediciones de las grandes alturas de los Andes. Se dice que el investigador criollo le entregó su mapa del Alto Magdalena, le confió una serie de observaciones que llevarían luego a la invención del hipsómetro, y efectuó una primera salida por los alrededores de Quito al lado de Humboldt. Este lo llenó de entusiastas y vigorosos elogios, que hicieron abrigar a Caldas la esperanza de proseguir junto con el barón la ruta por el antiguo camino de los incas.⁵

Pero el acompañante designado para continuar el viaje fue el joven Carlos Montúfar, un «adonis, ignorante, sin principios y disipado», subyugado probablemente por el envenenado aire de Quito, donde «no se respiran sino placeres...» (tal como lo describe Caldas en una furiosa carta, dirigida a su amigo José Celestino Mutis).⁶ En pocas palabras, el sabio novogranadino se quejaba amargamente por haber sido desplazado y atribuía el cambio de planes a una presunta relación sentimental entre Humboldt y Montúfar... Mucha tinta han gastado desde hace tiempo biógrafos e historiadores, examinando ese ácido contrapunteo entre el viajero berlinés y el naturalista criollo; pero es

posible que nunca sepamos con certeza los factores que primaron en aquella compleja tesitura.

El hecho evidente es que los expedicionarios tomaron el camino de la sierra hacia el sur de Quito, por el callejón interandino, emprendiendo a su paso la ascensión del Chimborazo —considerado por entonces el punto montañoso más elevado del globo— y registrando diversos usos y costumbres y algunos vestigios de la civilización incaica en las provincias de Latacunga, Ambato, Riobamba, Cuenca y Loja.⁷ El 1 de agosto de 1802, por el pequeño caserío de Lucarque, a orillas del río Calvas, en la sierra del actual departamento de Piura, entraron al territorio del virreinato del Perú. Posteriormente residieron por un lapso de dos meses (octubre a diciembre de 1802) en la ciudad de Lima.

El diario de viaje de Montúfar

Para dicha de los investigadores contemporáneos, se ha conservado el original del diario del viaje de Quito a Lima que llevó Carlos Montúfar y Larrea. El manuscrito fue hallado por el erudito Marcos Jiménez de la Espada en una biblioteca española y dado a publicidad en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. XXV (1889). La pieza contiene interesantes observaciones sobre los pueblos y lugares que recorrió la tríada de viajeros, aunque está lamentablemente trunca, pues el relato queda suspendido a la altura del mineral de Hualgayoc, en Cajamarca.⁸

Aunque los apuntes que realiza nuestro personaje en dicho texto son bastante parcos y a veces superficiales, se trata sin duda de una fuente valiosa para conocer la realidad social y el paisaje de los Andes septentrionales en aquella época, por más que no haya merecido suficiente atención de parte de los especialistas. En complemento a las anotaciones que llevara el propio Alexander von Humboldt,⁹ este testimonio nos acerca a las vivencias, anécdotas y padecimientos de la ex-

pedición que lideraba el científico-mecenas. Uno de los episodios más rescatables, por cierto, es el que narra su ascensión al volcán Chimborazo (23 de junio de 1802), a cuya cima Montúfar asigna una altitud de 3.309 toesas [unos 6.450 metros] y sobre la cual afirma orgullosamente: «En la mayor altura que estuvimos, y hasta donde no han estado hombres jamás, encontramos varias piedras quemadas...» [p. 8].

No menos valioso se hace este informe en virtud de sus referencias a la vida social de las poblaciones andinas. Por ejemplo, se anotan repetidamente los estragos causados en la región ecuatorial por el intenso terremoto del 4 de febrero de 1797, que causó gran destrucción de personas y bienes. Al situarse en el emplazamiento de la antigua villa de Riobamba, apunta Montúfar que «sucdieron en este terremoto cosas increíbles», ya que la mayor parte de las casas mudaron de sitio y los edificios saltaron de unos lugares a otros [p. 5]. Todavía cinco años después del fenómeno, los viajeros contemplaban con horror los destrozos causados por la feroz naturaleza.

Pasando a la vertiente etnográfica, hallamos un par de menciones bastante curiosas (sobre todo para quienes somos nacidos al otro lado de la frontera ecuatoriano-peruana). Se trata de la identificación que hace Carlos Montúfar de lo *incaico*, o fundamento tradicional indígena, con lo *peruano*. Lo hace de manera enfática al observar que las mujeres de Quito vestían habitualmente «a la peruana», mientras los varones habían adoptado más bien el traje criollo, de impronta española [p. 2]. Y esto a pesar de que el Perú, como denominación de país, solamente surgió durante el primer tercio del siglo XVI, a partir de las expediciones de conquista de Francisco Pizarro y sus socios, y bien sabemos que el Tahuantinsuyu fue una entidad política de corta duración en el tiempo anterior.¹⁰ Pero no caben dudas al recoger esta cita sobre los pobladores de la ciudad de Cuenca:

Las costumbres de sus gentes son ásperas y groseras; las mujeres usan aún el traje peruano antiguo, como las más provincias internas, que como faltan o carecen de comunicación con forasteros (y principalmente europeos) conservan siempre las antigüedades, el poco trato y trajes que llevaban sus mayores... [p. 11]

También son interesantes las noticias sobre ruinas monumentales de la era de dominación de los incas. Tal es caso de la denominada fortaleza de Cañar, mejor conocida en la literatura arqueológica con el nombre de Ingapirca, la cual merece una minuciosa descripción de parte del viajero quiteño. Se habla de las características de su edificación, hecha en piedra finamente labrada, así como de las partes y los usos que tenían este monumento, y se dice que estaba ubicado en las cercanías de una casa de descanso para la alta nobleza, llamada en el texto Inga Chungana [p. 10-11]. Por otra parte, se esmera igualmente el autor en representar las cualidades del aposento conocido como los baños del Inca en el valle de Chulucanas (o más propiamente Caxas), cerca de Huancabamba, en la sierra del actual departamento de Piura.¹¹

Por último, quisiera reparar en el firme y profundo interés que manifiesta nuestro cronista por el negocio y las virtudes curativas de la cascarilla u hoja del árbol de la quina. Las observaciones sobre este recurso medicinal hecho famoso a principios del siglo XVII, como sabemos, al curar las calenturas de la virreina condesa de Chinchón¹² se repiten en una serie de pasajes: al tratar sobre la provincia de Loja, «donde se extraen las mejores quinas que se conocen» y al exponer las cualidades de la flora en los pueblos de San Felipe y Jaén, de la región de selva alta de Bracamoros [p. 13, 16, 17]. Queda bien remarcado el hecho de que el comercio libre de este producto había sido prohibido en el marco de la política reformista de los Borbones, lo cual determinó un drástico recorte en los volúmenes de extracción y una baja en los precios del mercado, habiéndose pasado de 3 pesos por libra a sólo 20 reales (2,5 pesos) la arroba.¹³ Veremos enseguida las implicaciones que tendría esta frecuente y detallada observación de Montúfar.

La trayectoria del «amado amigo»

Montúfar acompañó a los ilustres europeos en sus posteriores navegaciones a Guayaquil y Acapulco, en sus intensos estudios del virreinato de Nueva España o México, en su escala en La Habana y en su visita a la joven democracia de los Estados Unidos de América, por entonces bajo el gobierno de Thomas Jefferson. Además, compartió con Humboldt y Bonpland la gloria de su celebrado retorno a París, y

muy probablemente asistió en diciembre de 1804 a la ceremonia de coronación de Napoleón. Tuvo oportunidad de trabar amistad por entonces con el prócer caraqueño Simón Bolívar. En la villa y corte de Madrid, adonde se mudó a comienzos del año siguiente (1805), Montúfar cursó estudios en la Real Academia de Nobles.¹⁴

Por cierto, hemos tenido oportunidad de ubicar en la Biblioteca Estatal de Berlín, dentro del legado personal de Alexander von Humboldt (adquirido de sus herederos, la familia von Heinz, en 1932), unas letras originales del aristócrata quiteño para este personaje. Se trata de una misiva fechada en Madrid el 8 de mayo de 1806, con una breve posdata de cuatro días más tarde, 12 de mayo.¹⁵ Como se podrá ver por la transcripción que ofrecemos en apéndice, estas piezas no se refieren a las investigaciones naturalistas ni a los devaneos políticos que eran comunes a ambos personajes, comprometidos de todo corazón en la lucha contra las ataduras foráneas: el trasfondo de ambas misivas es básicamente económico.

En primer lugar, la carta transcrita expone a las claras el estado depresivo y desesperado en que se hallaba el noble criollo en la Península Ibérica, lejos de las comodidades que solía brindarle la vida en el seno de su familia. Además, queda en evidencia un relativo distanciamiento entre Carlos Montúfar y su mentor prusiano, a quien había seguido fielmente hasta el corazón de Europa, aunque sin demasiadas perspectivas de éxito o realización personal. Se queja el compañero quiteño del largo silencio a que le había reducido Humboldt y manifiesta, aun más, que casi había creído ser ciertos los rumores de que el barón había caído enfermo a su regreso a Berlín.

Sin embargo, también se deja entrever la probable motivación de Montúfar para trasladarse a la corte real de Madrid en plena situación de guerra al interior del Viejo Mundo. Hasta la fecha se había manejado tal como lo hace uno de sus mejores biógrafos, Chiriboga Navarro la noción de que el hijo de los marqueses de Selva Alegre llegó hasta la villa y corte del Manzanares para efectuar una formación militar en la Real Academia de Nobles, tal como le correspondía por su rango y

linaje.¹⁶ Ahora, más bien, se puede conjeturar que el verdadero móvil de su estancia madrileña era conseguir una licencia especial para que su padre, don Juan Pío Montúfar, alcanzara el privilegio de comercializar en exclusiva las quinas de los Andes ecuatoriales.

Así lo parece indicar el detallado párrafo en que se habla sobre el proyecto que abrigaba el marqués de Selva Alegre de mudar su residencia a España. Lo que deseaba la familia, pues, era quebrar el monopolio estatal en el beneficio de la cascarilla (subsistente desde 1790, más o menos) y ganar para los Montúfar la posibilidad de obtener «utilidades grandísimas», dando explotación a las quinas de la región de Loja, cuyas bondades ya hemos comentado.¹⁷

De cualquier forma, la mayor parte de la carta de 1806 está destinada a resaltar las penurias económicas que pasaba el joven hispanoamericano en la Península. Dado que no llegaban las tan ansiadas remesas que su padre y su tío don Pedro Montúfar le habían prometido por la suma de 5.000 pesos, nuestro personaje debía resignarse a vivir modestamente a expensas del favor y del bolsillo de Alexander von Humboldt. Tan clamorosas como sus apelaciones al patrocinio del gran científico-mecenas, quien le había dejado 8.000 pesetas un año antes, al despedirse ambos en la ciudad de París, son sus declaraciones lisonjeras hacia el «amado amigo». Buscando quebrar su silencio y doblar a su favor las talegas del rico prusiano, no duda Carlos Montúfar en llamarle «mi padre, mi amigo y mi única esperanza»...¹⁸

Epílogo mortal

Al igual que varios otros líderes criollos de la Independencia hispanoamericana, durante su permanencia en España se vio comprometido nuestro personaje en la guerra contra la invasión de las fuerzas napoleónicas, a partir de 1808. Usando de sus capacidades militares recientemente adquiridas, sabemos que combatió en la batalla de Bailén, en el sitio de Zaragoza y en el encuentro de Somosierra, sobre la meseta castellana. No cabe duda de que sentía entonces un sincero ardor

por la defensa de la «madre patria» y de su monarca en el exilio (el deseado Fernando VII), distinguiéndose a tal punto que fue nombrado teniente coronel de los reales ejércitos e integrado al regimiento de Húsares de la Guardia.

Finalmente, en marzo de 1810, se embarcó en Cádiz para su regreso definitivo a América, llevando del Consejo de la Regencia el encargo de promover la formación de una junta de gobierno provincial adicta al rey en su natal ciudad de Quito. Pero al llegar a las costas del Caribe y tomar noticia de las revueltas y novedades que habían ocurrido con la primera junta tuitiva durante su ausencia, Montúfar decidió quebrar su compromiso de fidelidad con los Borbones, haciéndose un ardiente defensor de la causa emancipadora. Integrado al bando militar de su familia (bajo la cabeza del marqués de Selva Alegre, su padre, que tomó la presidencia de la junta de Quito),¹⁹ luchó en varios campos de batalla y llegó a ocupar por las armas la ciudad de Cuenca, en abril de 1812.

Eventualmente delatado por el bando de los «sanchistas» representantes de otro clan de la nobleza quiteña, los Sánchez de Orellana,²⁰ fue tomado prisionero y enviado al destierro a Panamá (1814). Carlos Montúfar logró escapar de la cárcel y se unió enseguida al ejército de Bolívar, acompañándolo en su triunfal ingreso a Santafé de Bogotá. En la continuación de su lucha, tuvo la mala fortuna de caer preso tras la derrota en Cuchilla del Tambo (a seis leguas de Popayán), siendo condenado a muerte y fusilado por los realistas en Buga, el 31 de julio de 1816. La agitada y heroica existencia de este personaje terminó así, a los 36 años de edad.²¹

Carta de MONTÚFAR a HUMBOLDT²²

Madrid, 8 de mayo de 806.

Mi más caro amigo:

¡Qué largo silencio! Cuánto tiempo hace que no tengo el gusto de ver letra de U. ni saber de su salud hasta este correo que me ha escrito en fin Bonpland, y me dice no tiene U. novedad, pues aquí se dijo que hubiera estado U. malo. Tanto en esta época como en mil otras he escrito a U. y siempre sin tener contestación: no sé a qué atribuir el silencio que U. guarda.

En una que escribí a U. hace muchos meses le incluí una de mi padre (que es la última que aquí he recibido de América) en la que le hablaba a U. sobre su proyecto de venir a establecerse en España después de dejar entablado su comercio de quinas. No se lo repito a U. porque si las cartas han llegado a su poder, como lo creo, estará enterado de sus proyectos. Yo he respondido diciéndole mi parecer, y le anuncié el de U., pero como en tanto tiempo nada he sabido de U. ni aun sé si ha recibido las cartas... El proyecto de las quinas dejaría utilidades grandísimas, pues no teniendo sino mi padre la permisión, y siendo las de Loja las mejores quinas (como U. sabe), serían las que tendrían más pronta salida aquí. Pero la guerra nos arruina y nos impide el ejecutar este cálculo, pues para ahora creo tendrá mucha parte encajonada y si la guerra (como es probable) dura mucho, se perderá todo. Espero me haga U. el favor de contestarme sobre este particular, para hacerlo yo a mi padre.

Por lo que hace a mí y mis asuntos, todos los días van peor. U. sabe que yo no traje aquí más que la libranza de los cinco mil duros contra Montoya. A éste no se le puede cobrar ni un real porque lo primero lo niega, y yo no tengo documentos para acreditarle la deuda; lo segundo, que aunque se le pruebe que debe, no tiene una

peseta, y por consiguiente no puede pagar. Esta es, pues, mi amado amigo, la triste situación mía.

Un año y dos meses hace que estoy en Madrid, y si no hubiese sido por U. ya habría perecido. Cuando salí de París me dio U. ocho mil pesetas, de las que se gastaron dos mil en el camino. Por consiguiente quedaron seis mil, y en el estado de escasez y // carestía que está creo apenas alcanzará para subsistir un año pobremente. Del mayorazgo que daba trescientos duros ha venido una data y ha costado el quitar la ruina y pagar perjuicios a los arrendatarios lo que importa el arriendo de tres años. Así, lejos de cobrar, ha sido preciso pagar. Estas son mis rentas y con lo que mi padre hacía castillos en el aire.

¿Qué arbitrio he de tomar para existir sino recurro a la única persona que aquí es mi padre, mi amigo y mi única esperanza, cerrados todos los conductos de nuestra comunicación con la América? ¿Qué esperanza me queda sino en U.? Mi padre, como lo habrá visto en su carta, dice que mandaba tres mil duros en una libranza, pero aún no ha llegado. Juanito me dice que tío Pedro le había pedido una libranza contra su casa aquí y a mi favor de dos mil pesos, de modo que si llegasen serían cinco mil; pero, ¿cómo he de existir entretanto? Así pues, confiado en la libranza que me dio U. sobre Barcelona, di a Hervás para que me diese aquí el dinero y lo tomase allá. Lo hizo y ahora me devolvió la libranza diciéndome que no ha tenido aviso en Barcelona y que no pueden pagarle. Hervás me ha dicho que lo mismo da que sea en Berlín, pero cómo me ha de ... [ilegible] sin saber el estado de sus asuntos.

Está mi situación infeliz // de modo que si en todo este año no tengo auxilios de América, me voy a Cádiz y me embarco en el primer buque que salga para Cartagena, pues aquí nadie quiere libranzas contra América ni nadie tiene un real. Las tropas están sin pagar, los empleados del rey sin sueldos, todo aquí es miseria. Pongo a U. una cuentita de lo que se gasta viviendo con la mayor economía. En fin, no conociendo otra persona que aquí pueda diri-

gírme, espero me diga U. lo que yo debo hacer, pues aunque el Padre me dice siempre que no me olvida, todo es palabras y nada más. Aquí sin favor no se consigue nada, y con dinero hasta el virreinato de México, porque aquí todo se vende.

Adiós, mi más amado amigo. No olvide U. a quien es su verdadero amigo (y lo será). Carlos Montúfar [rubricado].

P.D. – Remito a U. la libranza de Gil.²³ Si por casualidad hubiese allá alguno que quisiese libranzas contra Cartagena o Lima, U. podría darlas contra mi padre, tomando el dinero aunque fuese con un veinte por ciento de pérdida, pues aquí no se halla ni con un treinta.

(Original. SB Nachlass Humboldt, Gr. Kasten 2, Mappe 3, Nr. 94).

Notas

¹ Una versión preliminar de este artículo se publicó en *El Comercio (Lima)*, 10 de julio de 2002.

² Cf. KEEDING, Ekkehart. *Das Zeitalter der Aufklärung in der Provinz Quito. Köln/Wien: Böblau, 1983, p. 338.*

³ *Sobre los entronques matrimoniales de este linaje, sus bienes raíces y su decisiva participación en la lucha por la emancipación política de Quito, véase BUSCHGES, Christian. Familie, Ehre und Macht. Konzept und soziale Wirklichkeit des Adels in der Stadt Quito während der späten Kolonialzeit (1765-1822). Stuttgart: Franz Steiner, 1996, p. 228-235, 267-269 y 281-283.*

⁴ Cf. BORCH-ART de MORENO, Christiana. «Alexander von Humboldt y la familia Montúfar», en *El regreso de Humboldt (Exposición en el Museo de la Ciudad de Quito, junio-agosto de 2001)*, ed. Frank Holl. Quito: Imprenta Mariscal, 2001, p. 139-147.

⁵ ARLAY de GRIFF, Jorge. «Encuentro de Humboldt con la ciencia en la España americana: diálogos inesperados», en *Diálogo Científico (Tübingen)*, vol. 8: 2, 1999, p. 28-32, explica que

más allá de las iniciales muestras de simpatía hubo una discrepancia de fondo entre ambos científicos respecto al método de relacionar altitudes con temperaturas.

⁶ El 21 de abril de 1802 escribe Caldas: «¿Qué diferente es la conducta que el señor barón ha llevado en Santafé y Popayán de la que lleva en Quito! [...] Entra el barón en esta Babilonia, contrae por su desgracia amistad con unos jóvenes obscenos disolutos, le arrastran a las casas donde reina el amor impuro, se apodera esta pasión vergonzosa de su corazón y ciega a este joven sabio hasta un punto que no se puede creer». Dos meses después, el 21 de junio, escribe de nuevo a Mutis y le dice: «El señor barón de Humboldt partió de aquí el ocho del corriente con Mr. Bonpland y su adonis, que no le estorba para viajar como Caldas [...] Yo le amo, pero he sentido este desaire, que no curará con nada este sabio». Véase al respecto DÍAZ PIEDRAHITA, Santiago. Nueva aproximación a Francisco José de Caldas: episodios de su vida y de su actividad científica. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1997.

⁷ Cf. MORENO YANEZ, Segundo E. «Humboldt y su comprensión de los pueblos indios andinos», en *El regreso de Humboldt* [4], p. 151-159.

⁸ MONTUËAR, Carlos. «Biaje de Quito a Lima de [...] con el barón de Humboldt y don Alexandro Bompland», en *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, vol. XXV, 1889, p. 1-19. Las referencias a páginas entre corchetes que se ofrecen de aquí adelante, corresponden a esta fuente.

⁹ Cf. FAAR, Margot, ed. Alexander von Humboldt. Reise auf dem Río Magdalena, durch die Anden und Mexiko. Berlin: Akademie-Verlag, 1986-90. 2 vols. (Beiträge zur Alexander-von-Humboldt-Forschung, 8/9)

¹⁰ Cf. ROSTWOROWSKI de DIEZ CANSECO, María. Historia del Tahuantinsuyu. Lima: Instituto de Estudios Peruanos & CONCYTEC, 1988, p. 96-98. Véase también PORRAS BARRENECHEA, Raúl. El nombre del Perú. Lima: Tall. Gráf. P.L. Villanueva, 1968, y MATICORENA, Miguel. «El vasco Pascual de Andagoya, inventor del nombre de Perú», en *Cielo Abierto* (Lima), n° 5, oct. 1979, p. 38-42.

¹¹ Puede verse la extensa y entusiasta descripción que realiza de este mismo asentamiento Humboldt, en VEGAS VÉLEZ, Manuel, ed. Humboldt en el Perú. Diario de Alejandro de Humboldt durante su permanencia en el Perú (agosto a diciembre de 1802). Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, 1991, p. 20-24.

Modernamente, la ciudadela inca de Chulucanas o Caxas, una especie de cabeza provincial en el esquema administrativo del Tahuantinsuyu, ha concitado la atención de etnohistoriadores, antropólogos y arqueólogos. Cf. HOCQUENGHEM, Anne Marie. Los guayacundos de Caxas y la sierra piurana (siglos XV y XVI). Piura: Centro de Investigación y Promoción del Campesinado & Instituto Francés de Estudios Andinos, 1989, p. 24-25 y ss., y ASTUHUAMÉN GONZÁLES,

César. «Humboldt y la arquitectura inca», en *Runamanta (Lima)*, n° 1, dic. 1999, p. 134.

¹² ESTRELLA, Eduardo. «Ciencia ilustrada y saber popular en el conocimiento de la quina en el siglo XVIII», en *Saberes andinos. Ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú*, ed. Marcos Cueto. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1995, p. 37-38.

¹³ *Dificultades propias de la naturaleza montañosa imponían constantes obstáculos a la comunicación de la provincia de Jaén con los centros administrativos del ámbito quiteño. Es por ello que la mayoría de sus recursos económicos, como la cascarilla, el tabaco, el cacao y el ganado vacuno, se destinaban a los mercados del espacio norperuano, formado en torno a Piura, Lambayeque, Trujillo y Cajamarca. Esta dinámica comercial sirvió como «levadura y fermento para que entre los habitantes criollos y mestizos se desarrollara un arraigado e imborrable sentimiento de peruanidad», según afirma ESPINOZA SORIANO, Waldemar. La fuerza de la verdad: historia de la peruanidad de Jaén de Bracamoros. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 1994, p. 338.*

¹⁴ Cf. CHIRIBOGA NAVARRO, Angel Isaac. «El coronel don Carlos Montúfar y Larrea: el héroe más auténtico y venerado de la patria ecuatoriana», en *Museo Histórico (Quito)*, n° 35/36, 1960, p. 71-72.

¹⁵ *Staatsbibliothek zu Berlin, Handschriften-Abteilung, Nachlass Alexander von Humboldt [en adelante: SB Nachlass Humboldt], Gr. Kasten 2, Mappe 3, Nr. 94 (carta del 8 de mayo de 1806) y Nr. 95 (posdata del 12 de mayo).*

¹⁶ CHIRIBOGA NAVARRO, «El coronel don Carlos Montúfar y Larrea», [14], p. 71-72.

¹⁷ Cf. ESTRELLA, «Ciencia ilustrada y saber popular en el conocimiento de la quina en el siglo XVIII», [12], p. 53-55. También el barón de Humboldt mostraba interés en las cualidades intrínsecas y el valor comercial de esta planta, tal como se observa en sus apuntes peruanistas recogidos por NÚÑEZ, Estuardo, y PETERSEN, Georg. *El Perú en la obra de Alejandro de Humboldt*. Lima: Librería Studium, 1971, p. 32-34.

¹⁸ *Por cierto que la vinculación de la familia Montúfar con Humboldt se mantuvo a través de un sobrino de nuestro personaje, Carlos Aguirre y Montúfar (hijo de su hermana Rosa, prócer de la Independencia quiteña). Hemos ubicado por lo menos un escrito de Aguirre, Rapport sur les observations météorologiques faites à Antisana (impreso en 1851), dentro del legado personal del barón: SB Nachlass Humboldt, Gr. Kasten 12, Nr. 25.*

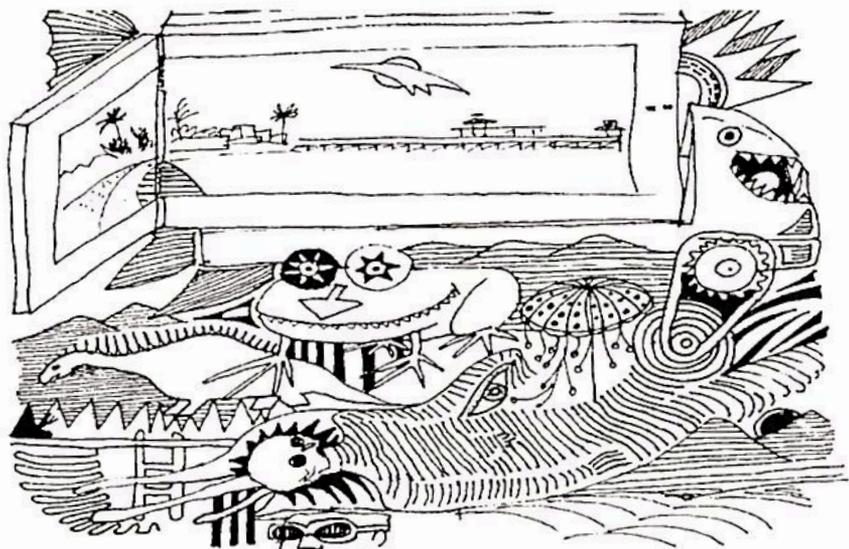
¹⁹ Cf. BERMAN, Eric. «El marqués de Selva Alegre, héroe de la Independencia ecuatoriana», en *Revista del Archivo Histórico del Guayas (Guayaquil)*, n° 18, dic. 1980, p. 25-37.

²⁰ Los Sánchez de Orellana, marqueses de Villa Orellana, representaban el sector más radical dentro del patriciado criollo, al postular la inmediata separación política de España y la instauración de una república. Así lo manifiesta BUSCHGES, *Familie, Ehre und Macht*, [3], p. 231-232.

²¹ Noticias detalladas sobre la intervención militar de nuestro personaje y del bando «montufarista», en general, se pueden hallar en el trabajo de ZÚÑIGA, Neptali. Juan Pío Montúfar y Larrea, primer presidente de América revolucionaria. *Quito: Tall. Gráfs. Nacionales, 1945. 2 vols.*

²² En la transcripción de este documento se ha optado por modernizar la ortografía y puntuación y desarrollar la mayor parte de las abreviaturas.

²³ «Madrid, 12 de mayo de 806. Sr. Barón de Humboldt. Mi amado amigo: En este correo y el pasado dije a V. como había tomado mil pesos del Sr. Dn. José Hervás y los había librado a Barcelona al Sr. Gil, contra quien me había V. librado dicha cantidad; también incluí los documentos de la falta de pago de este señor. Así pues, mi estimado amigo, espero de su favor que pues no se ha verificado la letra contra Mr. Gil, entregue V. dicha cantidad al Sr. Dn. José Hervás, que ha tenido la bondad de allanarse a tomar allá en Berlín dicho dinero. Este nuevo favor espera de V., para abonar o agregar a nuestra cuenta esta cantidad, su más atento amigo y servidor, Carlos Montúfar.» (*SB Nachlass Humboldt, Gr. Kasten 2, Mappe 3, Nr. 95*).



Poemas **SODRUSBA**

Jorge **LOPEZ ZEGARRA**

I

Entonces comprendí ser una burda
creación; abrí las puertas de mi alma
entrando a esta mazmorra
a este padecimiento de mosquito
en órbita de estiércol.

Te comprendí estatua de madera
de piedra, vi que no había más allá
del entorno que esta condición de parásito
y preferí la intemperie, al viento.

II

¿Era eso lo que había conseguido?
Ser el cojudo de la historia
esta repetición de aspa de molino
pasando y repasando infinitesimalmente,
sin ningún provecho la alimentación
los frutos devorados con fricción;
enceguecidas mis pupilas en babilónicas
bibliotecas, profanando las tumbas
de los que habían sido antes que yo,
meditando Leibniz y en Dostoiewski.
en los profetas.

No obstante, las guerras continuarían
desde los muros del barrio hasta los confines
del oriente.

He terminado enloqueciendo por bombas estúpidas
interrumpiendo la maravillosa música de mi alma.

III

Golpeando mi cabeza a los muros
de granito de barro
al edificio de las Naciones Unidas
a los ladrillos de la biblioteca del
Museo Británico
a cientos de instituciones
al Ministerio de Trabajo
donde me han dicho que no sirvo
para nada.

IV

Como olvidar aquellos elementos
de prisión, aquella campana inalcanzable
este algo que me sostiene, ante la autoeliminación
la belleza de un rostro que nada me dice.

Hice mi acostumbrada siesta de animal mitológico
tú estabas despierta pero no lo recuerdas
pues yo te narcoticé para que no sufieras
esta existencia, la dosifiqué con minucia de
relojero.

Con manos de cirujano
con ojos de francotirador
abriendo las capas geológicas de las eras
como olvidar aquello, reloj o campana
que me señalara el momento exacto
para morir.

V

Yo te contemplo existencia
con tu pico de pájaro de mal agüero
te recuerdo como al musgo de las
naves sumergidas de los filibusteros
que alguna vez saquearon nuestras
ciudades, y secuestraron a nuestras
más bellas vírgenes.

Yo expío al remoto tiempo
al hombre milenario,

a sus causantes detestables
que joden por las puras huevas
a los que idearon el armamentismo,
y festejo a los que lavan las heridas
de los desheredados.

A los que consiguieron desesperarte
a los que escondieron el pan
cuando hubo un mar de tortas;
no por eso se acallarán las palabras
golpeados con más fuerza
resurgirán las palabras.

VI

¿A quién pidió el hombre estar vivo?
¡Cuándo fue ese preciso instante!
en que se dijo FIAT LUX
era preciso ese momento exacto
cuando sin saber solo quedaste
nave astronauta perdido
quien habrá tenido sus manos
en las mías.

Todo ha terminado diga lo que diga
como un Cristo hombre
sin desear nada más nada
en esta tierra.

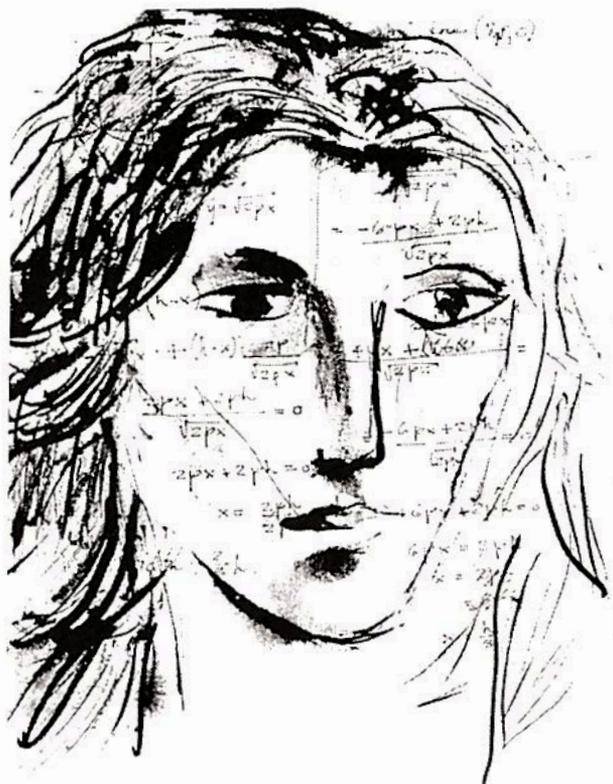
VEINTE AÑOS DESPUÉS

Hernando Núñez Carvallo



Dibujos del autor

HERNANDO NÚÑEZ CARVALLO (1943-1983) nació y murió en la ciudad de Lima. Con la excepción de unos pocos años al final de su vida, toda su existencia transcurrió en perpetuo y fructífero diálogo con la creación. Muy cercano a lo que bien podríamos llamar un espíritu renacentista, él fue al mismo tiempo pintor y poeta, antropólogo y humanista cabal. En todos los casos, siempre un hombre de bien. Al conmemorarse veinte años de su muerte, "Umbral" le rinde un homenaje con esta breve selección de sus poemas. (ANTONIO CISNEROS)



Incarrí

Fue nuestro padre Incarrí.

Su dulce mirada iluminó

los maizales.

Fue su ojo de agua.

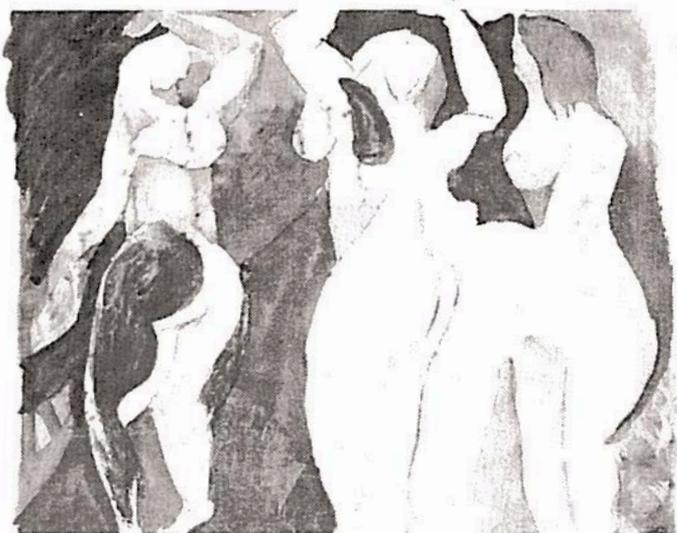
Él tuvo la certeza

de que podríamos vivir

si ensanchaba los valles

y tuvo el vigor natural
la jovial valentía.
Él besó a nuestros animalitos
fue un buen padre:
nos regalaba nuevas
semillas, nos traía
dulces ríos.
Su amable cuerpo
asombraba a los cerros y los árboles.
Las aves lo quisieron,
los pumas lo amaron.
Pero un día
salió temprano
a esculpir como siempre
sus plantas
a consagrar las aguas
y ahí mismo lo degollaron.
Dicen que no ha muerto
cuando su cuerpo crezca,
cuando su cabeza mire
vendrá y juzgará. No ha muerto.
Su ojo ve bajo la luz,
su corazón oye la piedra.





Preciosas mujeres

Preciosas
mujeres
plenas de pétalos
y extensas zonas
solares.

Empedrados de senos
vinos placentes
consumándose y viviendo
en las nocturnas
ciudades
diariamente.

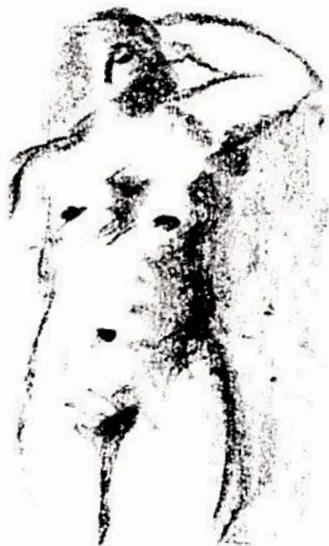
A Cecilia

A veces
me cuento tu vida
y aún tus sueños. Pienso
que naciste cerca de mí,
por razones que he ignorado,
que la vegetación
nos coronó de noche.
¿Y no fui yo quien
ha velado por ti
en las caravanas,
como un simple trabajador?
¿Puedo acaso
reír entre la claridad
de las hojas
sin pensar en ti?
Y así he de callar
y en los atardeceres del verano
no miro alrededor.
Mas si te hallara
de pronto, sería natural
y si nacieras nuevamente
serías mía para siempre.



Mi habitación

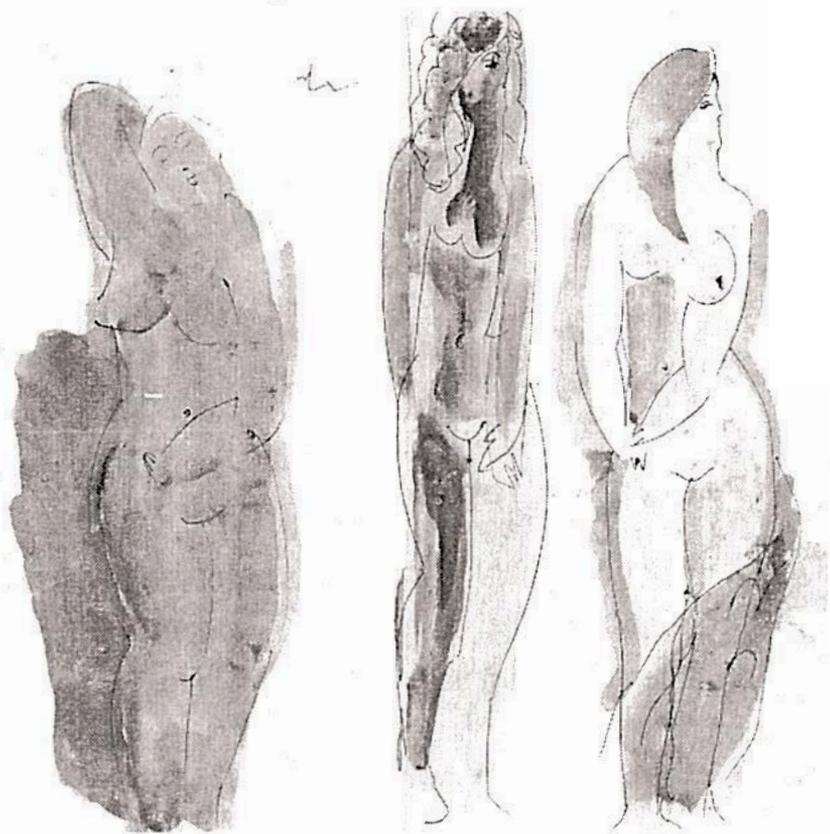
Mi habitación es indudablemente
mágica. Los objetos
se suspenden de las paredes,
las hojas blancas
yacen al nivel del viento.
Hay un retrato colgado
que expira y unas ventanas
que pestañean temprano
cada mañana. El piso
se queda donde está, después
de todo, algo debe indicar
los pasos del otoño. Sin duda
hay un tránsito de cosas
y esencias, rostros que cruzan
y acariciadas manos.
Las mesas, los libros, los sillones
deben empezar a saber
todo esto.





Poema sin fecha

Quienquiera puede hablar por altavoces y pájaros
o susurrar más alto que su sangre
necesariamente cruzará un puente azul lejano,
y aunque vivo, seguirá
siendo un paluano, un esquimal bebiendo nieve
tratando de ganar respeto, hacerse hombre
vigilado por los rayos, salir del bosque y dar
su mano al agua. Seguirá siendo un paluano
viviendo en los regazos las laderas
a lá luz del manantial y el río. Se nace
en cualquier casa, en cualquier océano. Se nace
hijo se hace hombre a falta de lágrimas
quien lo querrá decir con altavoces y pájaros.



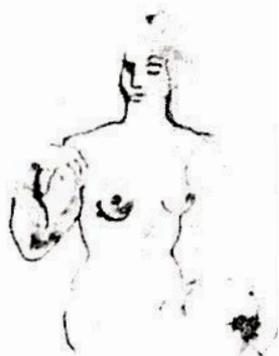
Busco un amor

Busco un amor
un blando pecho
una colina dura
como un perfecto pan
una manzana viva.

Busco un amor
un fementido pecho
un puente corto
una brillante flor
un pedestal un trato

Yo
busco un amor
un beso seco
una garganta blanda
un corazón abierto
en dos caminos
por donde van los niños o
los ojos desfilando.

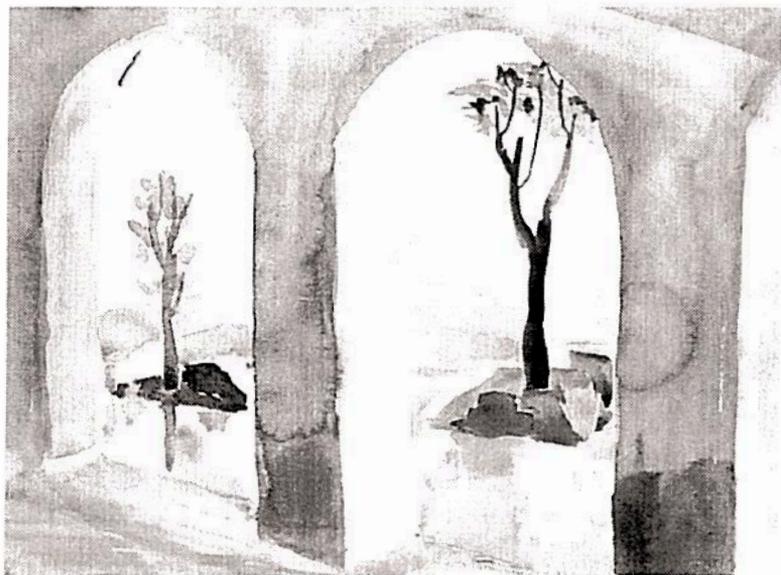
Busco un amor
un femenino pecho
un cálido camino
hacia los verdes álamos
un cielo dulce en medio de la tarde.
Luego toco una puerta y nadie me abre.
O no me responden
o no hay nadie.





Puerto del este

Oh mi país, este es el
reino de las serpientes venenosas
que no muerden, el de los torrenciales
relámpagos
que no se oyen.



Sud América, costa del Pacífico

Fue costumbre entre los Ona no mencionar los nombres de los muertos. Eran ellos descendientes directos de los primeros pobladores de América del Sur, y se extinguieron hace poco, al tiempo que llegaban a sus costas las naves de los consorcios pesqueros imperialistas.

“Pues hay que fundar veinte ciudades
hechas de una misma
alma de metal, con pisos y ascensores

y hombres enlatados
en las habitaciones. Pues hay que fundar
veinte ciudades, hay que fundar cuarenta”.

Y en la tierra todavía
los pueblos de los cabos y estrechos
llevaban a sus hijos cubiertos
por la piel de sus padres lobos,
y sobre la vegetación helada amábanse
con los ojos: querían preservarse así del sueño
temiendo no despertar más. Sus rostros
fueron oscuros y hermosos y nevados.

Ah hombres
tan grandes y hambrientos, qué pequeños los granos,
los cereales!
Hermano pescador de la primera edad
del continente, pescador de los primeros congrios,
buscaste de comer por estas tierras
con tus armas cristalinas:
como un pescado

suspendido en la cascada,
o un asombrado cangrejo
fue tu corazón. “Mi padre es hombre,
mi hermano es hombre”, así cantaban
los antepasados hasta danzar de dicha
y nos hablaban de lo necesario que era creer en un
dios de piedra

es una efigie de agua:

Oh Señor de verdes ojos
eres mi dueño, eres mi amigo,
yo te venderé mis frutos.
Mas defiéndeme del hombre-demonio
que incendia nuestros bosques
y nos lleva a servir
a sus casas de mal sueño
y de mal despertar.

Dormimos en la tierra
ya desierta. En estos últimos tiempos
los muertos han llegado a sentarse
en nuestra mesa. Se han repartido
80 siglos en las crestas de las olas



y es una historia vieja esta casa y esta destrucción
interminable. Antes guardábamos muchos granos
y pájaros salvajes
para cuando no hubiera dioses.
Y es el mar
donde enjuagábamos pescados
del nuevo señor de la muerte
y el despojo:
roba de aquél que pesca
hasta robarlo a él”.

Serpiente de ojos dulces
anémona que busca en nuestros platos:
nuestra pobreza tiene dos y tres distintos nombres
y dejando cada vez
cada vez menos huellas, que ya nadie andará,
nos despedimos del mar por el que percibíamos
el mundo, y caminamos sobre la tierra algunos hombres
entre los cuales yo soy un solitario
porque no tengo hambre. En las playas del sur
ha muerto nuestro último jefe y Jon.
No habéis de mencionar más nuestro nombre.



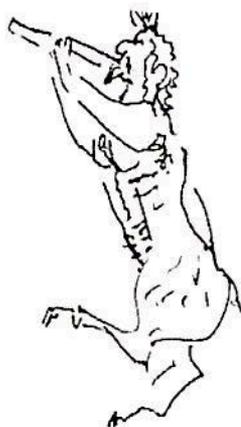
Mar del Sur

En mi cuaderno de mapas
no constan estas playas.
He decidido sembrar aquí mis brazos.
Junto a mi mujer, abanderado
con su cabellera.
Habiendo así descansado siglos,
despierto junto a ella, que me
mira como a un padre, mi mujer,
a quien beso sobre la arena.
De ahora en adelante
ella hablará por mí; su cuerpo

casi azul, como estatua
recién descubierta es para mí
la señal de los tiempos, el hito
que marca mi comienzo.
Pues ella llegará
al final de mí
y así la seguiré
a través de los litorales
y los puertos.
Y de mañana
escogerá las espigas
para aclarar los murientes muros
y al salir del puerto
reunirá a sus hermanos
para llevarlos a la lucha:
la observo en la ciudad
cuando abre sus ojos
a los hombres, y descubro
sus íntimos caminos:
Mujer en la que pude renacer
y a quien
respondí acertadamente. Era
un enigma en su belleza,



en su sueño al mediodía.
Su cuerpo está tendido
sobre la arena
y yo la acaricio eternamente.
Y el sol a esa altura es legítimo
y la vegetación ecuatorial, tan cerca
a mis sentidos se dormía: hacedora
de los frutos que hacen olvidar,
de las orquídeas
que renuevan nuestro lecho.
Es pues mentira
que el hombre deba ser sacrificado
en los pozos, en los altares pegajosos
de las piedras. (Vedlo allí, un animal
quebrado, en la ciénaga ciega donde
escupiré, y el agua
brillará como un lúcido estanque).
Se han acumulado
las fuerzas destructoras
y aún, de su cruel integridad
nace un hijo que las traiciona:
la muerte ha sido sentenciada
por esta claridad perpetua.





Muerte en MANHATTAN

JORGE VALENZUELA

El décimo Laurent Perrier, cosecha del 65, que empezaba a albergar su alargada copa y, aquellas burbujas que se alborotaron hasta el borde y luego descendieron con la misma rapidez con la que habían subido, le recordaron a Tanaka una vez más que estaba viajando a Nueva York para comprarle un regalo al presidente por su cumpleaños.

La primera clase no estaba mal: había gente bien vestida y, al parecer, educada; buena comida en la carta, buen champán y unos asientos electrónicos, totalmente reclinables, con pantalla móvil individual y programación de cinco películas.

Acercó la copa a sus labios y trató de no pensar. Sólo se dejó llevar por el sabor del Napoleón y por el recuerdo del grato placer que supuso el haber comido antes un caviar Sevruga y un buen solomillo de buey a la plancha.

Dos horas y media después, la voz del capitán de vuelo filtrada por el altavoz anunciaba la llegada a Nueva York. Un bostezo apenas disimulado por la pequeñez de su mano, un breve recorrido por su tupida cabellera negra y la inevitable mirada a los costados para advertir, infaliblemente, otras miradas como la suya, interpuestas, también, por unos anteojos. Una sonrisa ajustada por el nudo de su corbata.

El aeropuerto Kennedy lo terminó de despertar de esa borrachera de cognac, comida y cine, pero en su adormecida memoria todavía tenía retenidas las imágenes de Tom Cruise descubriendo un nudo de corrupción en un bufete de abogados para el que ingenuamente trabajaba.

De camino a la aduana, el primer recuerdo, sin embargo, fue aún más fuerte: estaba en Nueva York porque había sido comisionado para traer un regalo, tarea que todos consideraban verdaderamente ardua, por los exigentes gustos del presidente, que había rechazado públicamente desde un brillante del Brasil hasta la misma custodia de la iglesia romana de San Vito.

Finalmente la quinta banda metálica lo arrojó a un gran salón en el que observó interminables filas de gente extenuada y nerviosa con su pasaporte en la mano. Al parecer ese nerviosismo colectivo era contagioso porque sintomáticamente empezó a toser. Atravesó migraciones, recogió su equipaje, pasó *customs* y se enfrentó a quince maleteros negros que lo empujaron hacia un taxi sin calefacción que lo llevó por 80 dólares al Hilton en Manhattan. Tanaka llegó congelado al *lobby* del hotel.

Dos horas después observó tímidamente por la ventana y su alargada mirada se estrelló contra la indescriptible muralla de edificios de la séptima avenida. A Tanaka le dolía tanto la cabeza que no llegó a

saber si seguía siendo de día o ya había caído la noche. Se apoyó sobre la almohada y no despertó hasta la mañana siguiente luego de haberse ayudado con un par de *valiums*.

En una tarea que le llevó toda la mañana se ocupó de buscar un mapa de la ciudad y una guía comercial para fijar el lugar de las tiendas más exclusivas. Con el plano lleno de espas y círculos y con una libreta en la que había construido un desplazamiento que agotaba las principales calles de Manhattan, Tanaka se sintió más tranquilo, lo suficiente para irse a almorzar con la seguridad de que luego de un recorrido a conciencia, lograría conseguir el tan ansiado y singular regalo.

Luego de almorzar y en su primer día de búsqueda, decidió que después de recorrer la quinta avenida, de la que había escuchado historias increíbles, no tendría que buscar más y que incluso podría descubrir la ciudad en los dos días siguientes. Lo tranquilizaba la idea de que las tiendas mas importantes se encontrasen entre el Madison Square Garden y el comienzo del Central Park. Decidido y alegre subió a su habitación y se calzó un par de zapatillas.

Quería desesperadamente ser sorprendido por algo. Las tiendas que empezaron a desfilar a su costado, sólo le arrojaban a la cara ropa de marca, muebles de diseño, cuadros en galerías particulares, o joyas bien montadas. Nada más.

Después de una hora de búsqueda llegó a una tienda de objetos experimentales llamada *Avant-Garde*, justo frente al edificio de Donald Trump. Una tienda en la que observó a los infaltables curiosos manipulando los objetos sin ningún reparo. Se enfrascó en la tarea de co-gerlo todo y de convertir a sus manos en dos insaciables tenazas hasta que se enfrentó, ya casi al terminar con la tienda, con un cuadro en el que sólo veía manchas en serie, todas similares. Pidió ayuda, consejo y explicaciones. Le dijeron que estaba frente a un cuadro tridimensional y que sólo debía fijar bien la mirada en un punto y que sus ojos irían descubriendo, progresivamente, una imagen en profundidad. Tanaka estuvo alrededor de una hora tratando de ingresar en el cuadro sin

conseguirlo. Sólo cuando empezó a dolerle la cabeza y los ojos, y se dio por vencido, tomó la decisión de comprar el cuadro. “Es fascinante”, pensó. Ese cuadro era algo novedoso, algo que con seguridad el presidente no había visto nunca, algo que enriquecería su forma de percibir el mundo y que, acrecentaría su poder.

Esa noche hizo planes para disfrutar de la ciudad hasta su regreso a Lima, durmió como nunca y no necesitó ninguna pastilla para conciliar el sueño. Estaba feliz, Tanaka.

Despertó con el cuadro al costado, con la mano apoyada en él. Al ponerse inocentemente los lentes, un recuerdo súbito lo sumió en la más extrema desesperación: ¡el presidente era miope! Un pausado escalofrío recorrió su cuerpo, hasta que pudo reaccionar. Volvió a mirar por la ventana y, algo aterrorizado, descubrió que estaba nevando. Se duchó, se olvidó del desayuno e intentó salir a la calle sin conseguirlo: la nieve se había levantado del suelo treinta pulgadas, la ciudad de Nueva York se había declarado en estado de emergencia y se anunciaba un verdadero desastre, incluso peor que la tormenta de mil novecientos veintidós.

Tanaka volvió a la cama inmediatamente y se olvidó de comer todo el día. Si recordaba bien, el santo del presidente era cuatro días después, cuatro días en los que si la tormenta no calmaba...

Estuvo todo el día observando por la ventana, con cierto grado de perversión, la forma en que la nieve caía, la fuerza del viento que la empujaba, el color del escaso pedazo de cielo que podía distinguir desde donde estaba ubicado y la manera en que las veredas y la calzada habían desaparecido ante el imperio del color blanco. Al final, se limitó a decir NO con esa parquedad oriental que es tan característica en situaciones extremas y cerró las cortinas cuando no le quedaron fuerzas ni morbo para seguir en la ventana. Esa noche Tanaka no durmió.

Durante el tercer día se ocupó de desmontar el cuadro que había comprado y lo rompió en mil pedazos. Al parecer en esa actividad

halló placer y consuelo. Ese día se le ocurrió, además, en medio de la elaboración de un listado de posibles regalos, llevarle al presidente un muñeco hecho de auténtica nieve neoyorkina. Algo sumamente atractivo y extraño si tenemos en cuenta que nunca hay nieve en la costa peruana. Sin embargo, descartó esa posibilidad recordando que un regalo parecido ya le había sido hecho al presidente por las autoridades de Alaska.

Al cuarto día algunos propietarios decidieron abrir sus tiendas a pesar de que seguía nevando. Tanaka vio entusiasmado a hombres enfundados en impermeables de plástico arrinconando la nieve hacia los costados. A las diez de la mañana Tanaka ya estaba en la calle, resbalando y hundiendo los pies en la nieve sucia y amarillenta, dispuesto a los más altos sacrificios a condición de cumplir con la tarea que le había sido encomendada.

Entró a todas las tiendas que habían abierto y en cada una compró un regalo sin atender sus propósitos iniciales. Actuaba pensando que la tormenta podía arreciar nuevamente y que luego no tendría ninguna oportunidad para comprar el presente del presidente.

Cuando sus brazos ya no pudieron sostener la cantidad de bolsas que llevaba encima, detuvo un taxi y volvió al hotel. Había empezado a llover. Esa noche Tanaka se descubrió rodeado de una cantidad impresionante de objetos de los que mencionaremos sólo algunos: un rompecabezas de 20 x 20 centímetros fragmentado en cuatro mil piezas; un block inteligente, algo así como una secretaria ambulante, electrónica y parlante; una torre musical con los hits del momento y, para cerrar la selección, un sello de lacre con las iniciales presidenciales.

Pero más que una ventaja, el tener que escoger entre tantas posibilidades, se convirtió para Tanaka en un problema. Desde luego no podía llegar al Perú y decirle al presidente : escoja usted. El riesgo tenía que asumirlo él con todas sus consecuencias. Así había sucedido el año anterior cuando las Fuerzas Armadas le regalaron

un libro traído de un remoto país y que al presidente le abrió las puertas de la imaginación. Así que Tanaka tenía que decidir.

Tanaka no tuvo más remedio que aceptar la idea de que debía encontrar un regalo que acrecentara el poder del presidente, descartando, consiguientemente, todos los objetos que ya había comprado. De allí, también, que descubriera que Nueva York no era el lugar más adecuado para conseguirlo.

Era tarde para viajar a otra parte y traer algo nuevo y además imposible, dadas las condiciones climáticas. Pensó en el acierto de los militares y los envidió. Cosa curiosa la de los libros, pensó Tanaka.

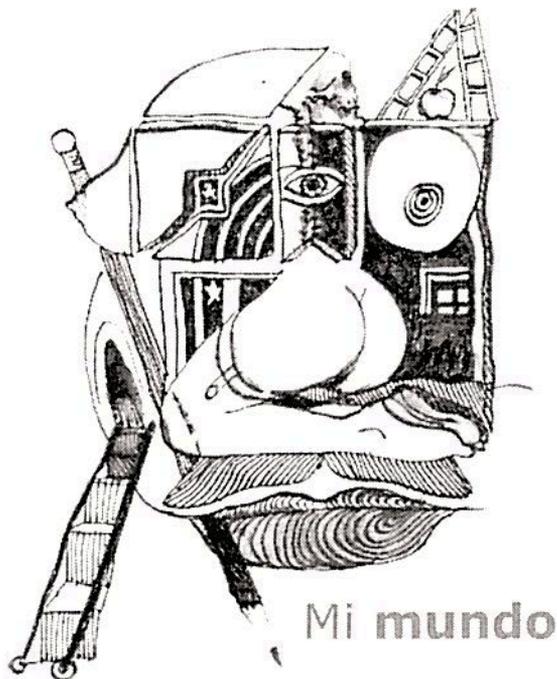
En un impulso final e incontenible, que contrastaba con su calma y rigor orientales, la última noche se dedicó a arrojar contra las paredes de su *suite* los refinados e inútiles productos de la tecnología y de la insensatez adquiridos en medio de su delirio. Los que pasaron delante de su habitación habrían de decir, luego, que de aquel cuarto surgían ruidos parecidos a los de una cámara de torturas.

Esa noche Tanaka no se sintió exactamente triste porque ya le resultaba indiferente sentirse de cualquier manera. Solo su mirada fija en un punto podía reflejar lo que estaba sucediendo en su interior.

Un cuartelero del hotel encontró el cuerpo por la mañana al hacer el cambio de las sábanas. Estaba desnudo y tenía tres cortes perfectos: dos a lo ancho del vientre y uno perpendicular que bajaba desde la boca del estómago hasta el comienzo del ombligo.

La policía al hacer el informe dijo que evidentemente se trataba de un suicidio y que el caso estaba cerrado, pero cierta prensa dejó entretener con un poco de imaginación que se trataba de un ajuste de cuentas entre dos organizaciones de la mafia peruano-japonesa.

Lima, setiembre del 2002



Gonzalo OSTERHAGE

Mi mundo

En mi mundo
Búscame
Puedes entrar
Búscame
Si me comprendes
Si me entiendes
Si hablas mi lengua
Me entenderás
Este es mi cuerpo
Yo lo llamo mi país
Si entran con mala intención

En la Frontera de mi espacio
Estarán en guerra
Con el ejército de mi alma
Con mucha fuerza
Como un héroe
Mi bandera sabré defender
Este es mi mundo
Soy yo dentro de mí
Soy como un país
Como la tierra
Tengo mi espacio
Mi aire que es la vida
Mi tierra que es mi cuerpo
Mi mar
Mi alegría
Mi frontera
Mi fuerza
Mi población es mi alma
Mi personalidad es mi bandera
Soy un mundo.

Inocencia

Inocencia envuelta en pecado
Virginidad rodeada de sexo
Ingenuidad malvada y salvaje
Belleza horrorosa eres
Negra y rosa como
Mala hierba y rosas.
Deseado como el cielo crees estar
Entre la tierra estás
O al infierno vas
Entra en mi cuarto y roba el primer

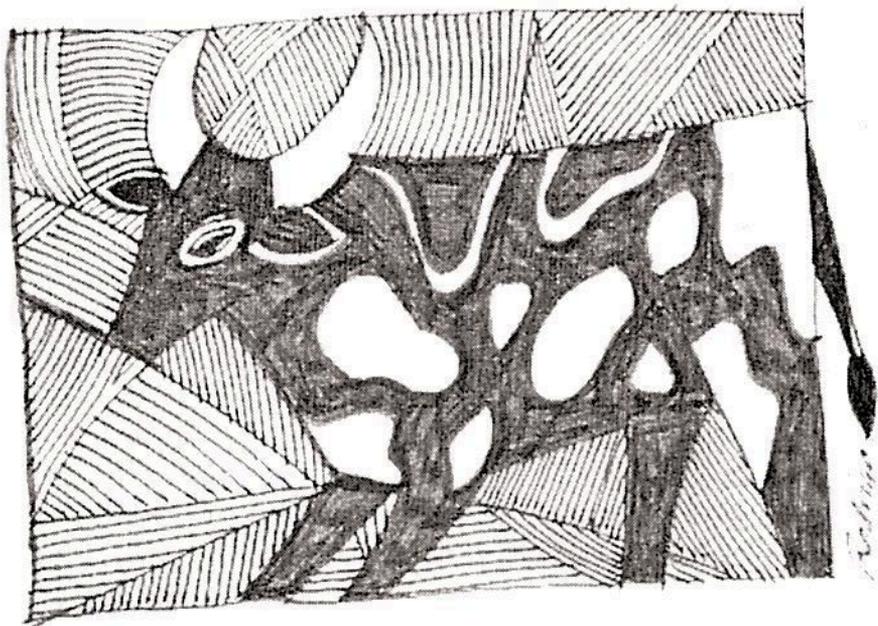
Despertar de mi piel como un ladrón
Robas mi corazón como un
verdugo matas mi adolescencia
Para convertirme en adulto
Tomas el jugo de
Mi juventud es todo
Un sacrificio
De amor.

Mi poder

No comprenden
No han entendido nada
Soy de signo Leo
Y el león no es tan fiero como lo pintan
El grito de mi alma
Mi comportamiento
Furioso
Arrogante
Como si no tuviera principios
Es sólo para tapar y proteger
Mi gran sensibilidad
Mi tranquilidad
Y mi alegría
Que otros me quieren arrancar
Si desnudas mi alma
Encontrarán a alguien
Que muere y agoniza de amor
Capaz de dormir en una profunda depresión
Por falta de amor
Qué daría por un sólo abrazo
O una mirada tuya
Te amo

Quiero ser amado
A gritos
Con fuerza
Como un huracán de pasión
Con fuego
Más fuerte que un temblor
¿Lo sientes?
Siéntelo
Como tiembla todo
Sí, es mi fuerza
En mi cuarto los vidrios se rompen todo
El piso se raja
Todo tiembla más fuerte
Más fuerte y más fuerte
El ruido
No tengas miedo
Disfruta mi poder
Siente como rujo
Hablo y extendiendo mis brazos al cielo
Rayos
Destruyo el cuarto
El viento sacude todo
Rayos, rugidos de león
Fuego, viento, energía
Todo cesa
Y llego a una profunda tranquilidad y paz
Y me siento como un niño chiquito
Queriendo ser protegido
Pues dedico mi pensamiento
A los que sueñan
A los que aman
Los que amaron
Los que no aman

A los fuertes
Los débiles
Los miserables
Los alegres
Los que envidian
Los que dan
Los que quitan
Los que extrañan
Los que engañan
Hombres y mujeres
Dedicado a quien escuche, a quien interese.



TOROKUNA

Domingo de **RAMOS**

Desde el palco veo al novillo babeando enterrando la arena
y quedarse como un esqueleto raspado por el estío.
Su lomo es una diadema roja brillando opaca como alma arrancada
por un ligero incendio.
Y tú quietita bronquita parsimoniosamente llevando tus manos al
pecho diciendo que ya no hay nada que hacer, ya no hay nada que
hacer la ley es la ley del que cae del que se arrima del que se inclina
del que se asume del que se consume en money money se arruina o
arruga ante el poder de la sangre que sale como barriles de petróleo
sobre la arena porque saben que esto no es un tinku chaplinesco ni

réclames que pasan por tu nuca silbando como trece balas en tu espejo, ni es la constitución de tu cuerpo apoyado sobre tus brazos. Mi corazón es el corazón del novillo brutalmente puro como la ilusión de pastar sobre mojado.

Un taparako zumba sobre el espeso aire del rodeo.

Al fondo se oía una canción de R.E.M. y algo se movía en ti como si te cayese un millón de misiles y tu escudo cediera como tus piernas que se abren en el momento de la violación repentina en un DVD. Pero eso no sucedió lo viste en Amores perros o en otros sucesos de la CNN.

Un Buda pide paz desde una gruta.

El novillo no tenía nombre ni marca solo una espada atravesada. Como yo tengo un pastiche para un diario que no quiero escribir. Ambos nos parecemos derribados en una pista que no conocemos ni la mano diestra que nos rebana el pellejo embestimos lo imposible lamentando que la tarde no sea propicia para comer un kilo de amor puro y divino frente al malecón con farolas.

Solo ves la presencia de la muerte en los ojos del novillo sucumbiendo ante tu indiferencia tu toalla y tu menstruación. ¿Qué sabes tú de la muerte?

Desde el palco con tu woodman el sol filtra tus cabellos y escuchas Buscando mi religión y la sangre es un estallido en mis pulmones que no sientes porque llevas puestos unos lentes de sol y crees que es una película con Tyrone Power o Cantinflas y no un novillo emparrado por el calor.

Y yo un matador un realista sucio que no quiere ir al mar para saber sobre tu vida teniendo en cuenta que podrías haber nacido entre los 80's o los 90's del siglo pasado y llamarte anita reencarnada en otra anita de 1985 cuando asombrada y estupefacta se tenía encima una locomotora que frenéticamente aullaba en el cine de los Lumière como ahora se entumece la tarde como un próspero indeseable sobre un foso bombardeado donde un novillo cae en un estruendo de Caxias amb paquet.

Muerto muerto como ya estaba dicho en un periódico chicha
¿Qué puedes hacer tú contra la muerte?
Muy bien voy a preguntar decía Víctor Jara
Tras centenares de muertos en el estadio
Tras su sombra sobre la grama verde
De un país inútil y viejo como su verdugo
El novillo está picado por el mar
Picado por el hombre
Aquel que te mira desde las gradas
A los que nunca conociste
Como tampoco al verdugo que nos apunta con su sable
Estoy ardiendo clavado en este asiento
Miro con mi binocular tu boca de hierro
Tu mortal chaqueta esculpida entre tu pecho y tu cuello elevadísimo
Que no deja desbordar tus pasiones más bien cuando te sacas el
polo apretado que te sofoca y te vuelves
Diarreicamente bella como una tostada con mermelada
por la cual he dejado mi alma atrás mi familia y llevo adelante el
desierto
y yo solo con el cuerpo peregrino con que me troco con el bruto
de abajo con astas delirantes y osar tener amar aborrecerse por estar
dando vueltas con un pestífero que me sigue con su lanza
y un caballo taimado que no te mira.
Y tú me pides helados y globalización
A estas horas con 45 grados de alcohol y calor posiblemente me
estoy despintando cuarteando metabólicamente ausentándome.
Missing missing missing que me pongo como un cartelito en un
parlamento cualquiera gritando neurasténico inarmonioso.
Te escribo una carta para hacerme yo mismo reconstruirme
aeróbicamente tierrafirmista y prolongarme tan sólido como tu pedo
que infla tu falda.
Aquí en el tokoruna comenzó a llover y tú te cubres con una capu-
cha como si estuvieras en el vientre de tu madre llueve sorda y

U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL

HEMEROTECA

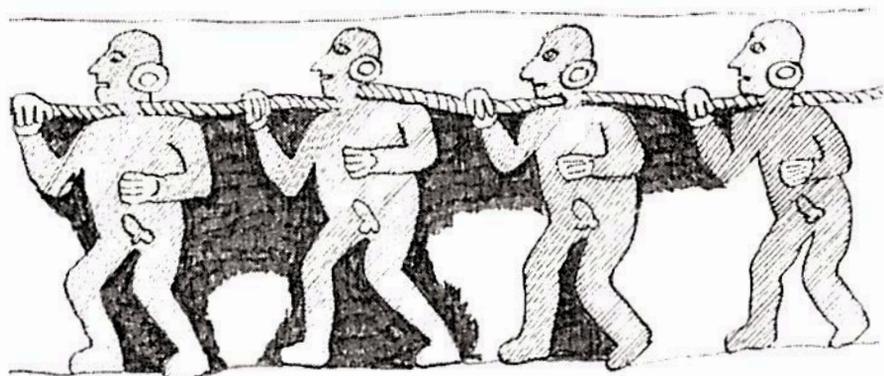
FONDO MODERNO

paupérrimamente.

Llueve los reflectores apuntan al bulto que los arrastra hasta que lo traga la noche como un pobre viejo cansado de andar por la vereda
El torokuna lo empiezan a desarmar como si fuera un circo sin payasos

El novillo es una hecatombe en el plato de las casas del barrio
Y yo soy apenas un vigilante de esta cuadra llena de ladrones a quienes les toco el silbato y corran a un doloroso descampado donde me pierdo buscándote
dándome de varazos a ciegas tropezandome con sulfurosos y coléricos cabros

Mientras estoy desgastándome hilo por hilo tira por tira los talones los olvidos mis gemidos entre tu vuelco corazón de la medianoche.



Friso de los prisioneros. Huaca El Brujo, Magdalena de Cao

K.O.

Giancarlo GOMERO

Siembras el pie en la Biblia de tu padre
Cueces el mar bajo tu axila y gritas como un cabro

En el velador que no tienes dice:
"Prohibido estar despierto"

El Wall Street Journal llega a tu puerta
Como fuego

Y pegas el rostro a la ventana

Mississippi Hospital 2228



Atardecer en Huanchaco

Tres ELEGÍAS

Leopoldo **CHARIARSE**

A la belleza

Alma en quien todo nace y se renueva
haz que cuanto surgiera de mi boca
sea plegaria que hacia ti se eleva

cual de instrumento que tu mano toca
y vuela a ti en el gesto de mis manos
tal como danza que tu paso evoca

y mis pies de los tuyos soberanos
a las huellas se acerquen y escondida
senda de infancia y últimos arcanos

lleguen en que despliegas sin medida
ni término tu fuente favorable
de donde mana sin cesar la vida

tú música dichosa y siempre amable
hija de las montañas y pastora
o guerrera terrible cuyo sable

fúlgido nos protege a toda a hora
tinieblas y demonios rechazando
vuelve hacia mí tu faz embriagadora

que bebieran mis labios celebrando
la luz que brota azul de tus pupilas
volcán de amor y mar de aguas tranquilas
en mis ojos los tuyos contemplando

A una estatua en un parque

Dichosa tú que en medio de la hiedra
tus pesares olvidas y fatigas
ninfa de luz que convertida en piedra

oyes cantar solícitas y amigas
las aves cuyo vuelo te acercaba
fragantes frutas y ásperas espigas

de cosechas que el tiempo te negaba
ventanas ya cerradas a la gloria
de un cuerpo que sin fin en ti gozaba

distante sol robado a la memoria
de ajenos días y ávidos cuidados
recomenzando la implacable historia

por quien tus pasos fueran orientados
hacia un volver al goce sin medida
allí donde los brazos bienamados
diéranle eternizada forma y vida

A la estrella del alba

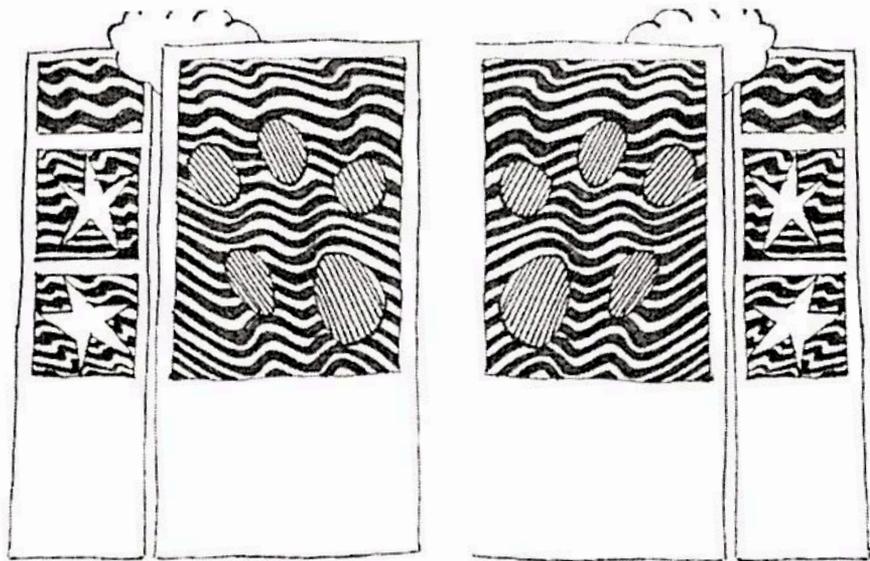
Tú que anidas en medio del vacío
y detrás de las últimas estrellas
sueltas tu cabellera como un río

vuelve que ya maduran las grosellas
y las fresas recuerdos de tu boca
y en el prado florido las centellas

de tu mirada la avalancha loca
del estío renuevan y enrojece
los tejados su fuego cuando toca

por fin el sitio ansiado en que aparece
sonriente tu belleza que ilumina
lánguida espera que el insomnio acrece

atisbando tu vuelta en cada fina
hebra de luz con que tu faz me salva
del horror de la noche que termina
con tu presencia en el rubor del alba



Rugido del Sol

José MUÑOZ ORDÓÑEZ

*Corres la cortina,
Tigre de luz
en tu pupila.*

Con un gen relojero
anuncias nuevo día.
Cantor puntual.

A la luz
de esa estrella
me atraviesa el big-bang.

Pensar el ser
existir es
a la deriva.

En torno a mi cabeza
gira todo
alrededor del Sol.

Te crucé de ida.
Me crucé de vuelta:
Adónde vas, sonrisa?

Corimbo

Crisantemo, oro en flor.
Jamás un corimbo azul?

Heliotropo, heliotropo,
te raya el rayar del día?

Sandía

Negras perlan la grana.
La dulce media luna
del verano.

Mal del sur

Aguacate, guacamole,
te has palteado
en el Perú?

Arbol de plástico.
Reflejo pleno
de lo ajeno.

Oh pagadora
de promesas,
cruz del camino.

No tiendas ya las sábanas
ni me extiendas tu pena
en mi cama de piedra.

Bulle viento de vísperas
Paraca milenaria.

Tierra

Inmarcesible rueda.
Va sin saber lo que era,
esfera en otra esfera.

Azar

Sino rebelde.
Cosmos que reverbera:
El accidente.

Inflación

Semántico ardor
comparable con el Sol
de una moneda.

Tipa

Flor de la tipa.
Oro que llueve
sobre la acera.

Amarilla flor de tipa.
Amarillo el calzón.
Es Diciembre.

Verano

Correr de la cortina.
Rugido del Sol
sobre tus ojos.

Lluvia que no escampa.
El verano prolonga
longa húmeda luz.

A cántaros

Las gotas en el aire color son
del iris en los arcos de los cielos.

Crepúsculo

Larga caricia
del Sol.
Desde Occidente.



Aleandrino **MAGUIÑA LARCO**

Con el artículo de una voz alada

Padre la palabra madre del acervo
que limpia viene clara en el soneto
que se escapa y viaja como cuervo
y deshoja crías de los ojos nieto.

Palabra como los cuernos de su verbo
majestuosa flor en su mejor boceto
del más fino lienzo corazón de siervo
que apunta notas del sonar secreto.

Agua fluyente que rompe en la cascada
ala de viento que se está prescrita
frase de verso de pura bocanada.

Sustantivo de la trompa más delgada
todo lo dicho en geografía escrita
con el artículo de una voz alada.

El día camina hacia un sitio

Albor **MARUENDA**

Atado a la muerte
Aferrado a la alegría con la tristeza
Como la lluvia a los soles enemigos.

Sostiene lo arcaico de su cuerpo
Nubes blandas tierras encendidas
Hombres invisibles que levantan la aurora

Desde la infancia le han arrebatado el universo
El oro de la brisa lo conmueve
La nieve le circunda con árboles de plumas

En la absoluta oscuridad sostiene el dominio
Casi sin presencia duerme en nuestros ojos
Con roces y profundas enemistades
Llega con el aire que sobrevive a las caricias

Suspiros le acechan
Papeles abiertos
Objetos diminutos

Si lo tocamos nos antecede
La frialdad le impide pasar a nuestro lado
Allí el mundo es tibio
Como una casa caudalosa que llega del último paseo

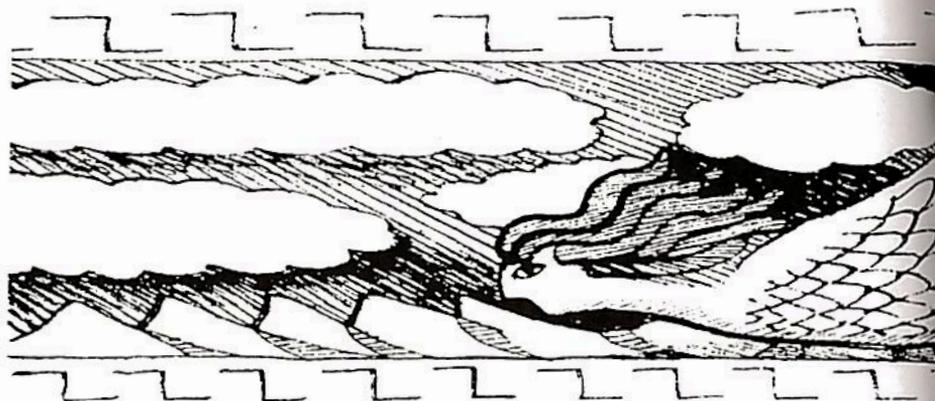
Y cuando la luz es más diáfana se aglomera
Como los niños cuando se abren los cerezos

Inventos inútiles, Lima, 2003

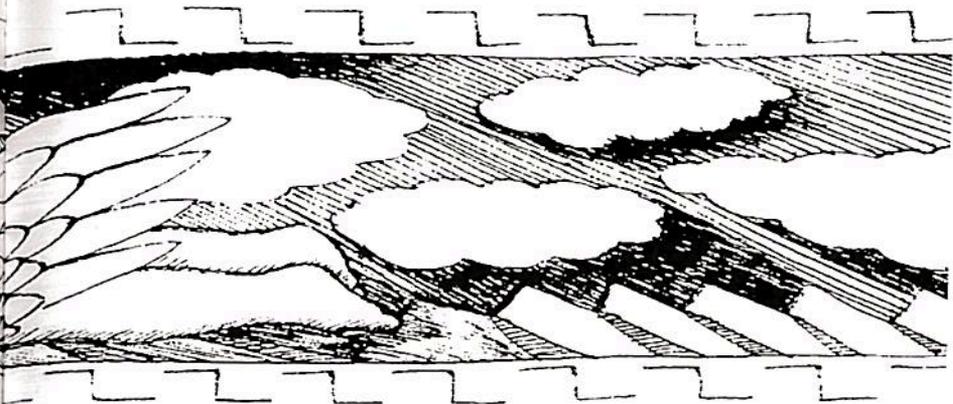


Aiae Paec, Dios degollador Mochica

religiones (2)

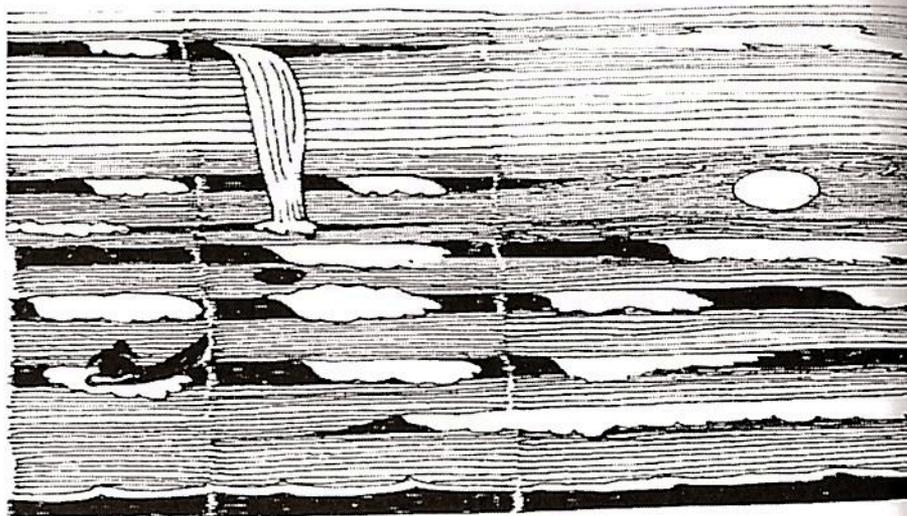


- 17.~ /porque kaytam runakuna ña muchaspapas
"cunitraya viracocha, runakamaq pachakamaq,
Ima kaykayuq gammi kanki; qampam ñakrayki,
qampaq runayki" ñispa karqan/
- 18.~ /Ima hayka sasa ruranakta qallariypaqqas
paytaraqmi machukuna kukanta pachaman
wischuspa "kayta yuyachiway, cunitraya
viracocha ñispa mana viracuechaktaqa
rikuspataq ancha ñawpa rimaq muchaq
karqanku/
- 19.~ /yallin astawanraq compikamayupri compinanpaq
sasa kaptin muchaq quyaq karqan/



Oración a Kon o Cuniraya

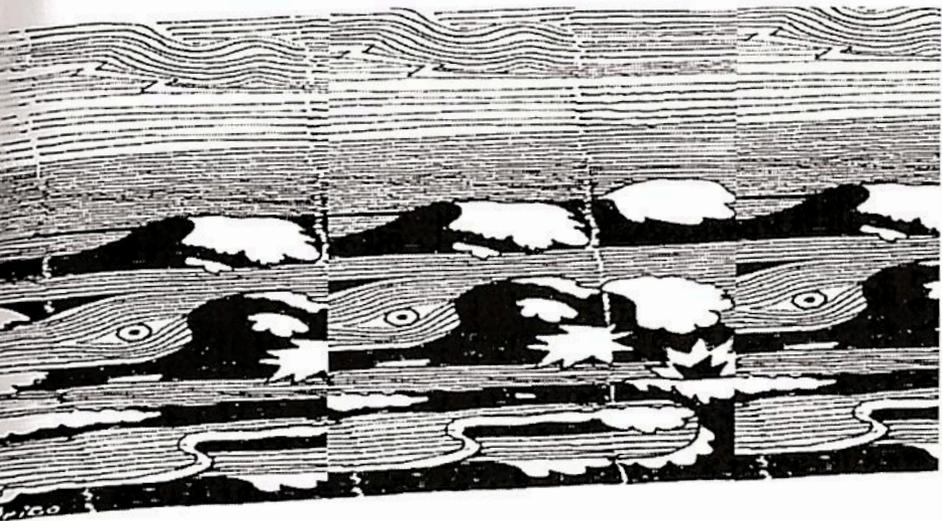
- 17.- ... los hombres, cuando adoraban (a Cuniraya), se dirigían (el rezo siguiente): "Cuniraya Huiracocha, animador de la Tierra y del hombre, Todas las cosas son tuyas; tuyas son las chacras, Tuyo son los hombres".
- 18.- En los Tiempos muy antiguos, antes de empezar cualquier Tarea difícil, los hombres de antaño arrojaban su coca al suelo y, sin ver a Huiracocha, rezaban así: "Haz que me acuerde (de cómo realizar) esta Tarea y que sea hábil en su ejecución, oh Cuniraya Huiracocha".
- 19.- Especialmente los Tejedores de ropa fina, cuando tenían que Tejer algo muy difícil, lo adoraban y lo invocaban.



Selección y traducción: **José LEÓN HERRERA**

Herederero espiritual del Dr. Onorio Ferrero y de notables maestros en Alemania y en la India, el Doctor José León es profesor casi desde siempre, de la Universidad Católica, donde es ahora, además, director del Centro de Estudios Orientales.

El Dr. León es uno de los pocos peruanos, habidos y por haber, que puede traducir del viejo sánscrito. Desde las alturas de su compasión por los seres humanos nos envía esta selección de textos sagrados de la India, tomados de las fuentes clásicas de la religiosidad del hinduismo, desde los viejos himnos del Rig Veda que se remontan al tercer milenio AC. hasta cantos devocionales que todavía hoy siguen entonándose.



Textos religiosos de la INDIA

Pensamientos del Rig Veda

Recibamos el maravilloso esplendor
del dios Savitar, el Vivificador.
Que él impulse nuestros pensamientos.
RV.III.62,10.

Al dios Agni canto en alabanza,
sacerdote principal,
dios del sacrificio,
oficiante del rito,
sumo invocador,
supremo dador de tesoros.
RV.I.1,1.

Inspirado en pensamientos y expresiones
he cantado para ti,
que eres sabio,
todas estas palabras misteriosas y guiadoras,
oh fuego creador.
Sentencias proverbiales para el vidente,
palabras de sabiduría.
RV.IV.3,16.

¿Quién ha visto al nacido primero,
al que sin huesos lleva al que tiene huesos?
¿Dónde estaba la vida, la sangre,
el alma de la tierra?
¿Quién ha ido a preguntar esto al que sabe?

Yo, que soy simple e ignorante,
pregunto con la mente
por aquellos lugares secretos de los dioses...

Falto de conocimiento,
pregunto aquí a los videntes que saben,
para saber lo que no sé.
¿Qué es, en verdad, este Uno,
que bajo la forma de lo no nacido
ha desplegado los seis espacios?

Que quien verdaderamente lo sepa
declare aquí la huella
que ha dejado esta ave amada...

Respirando reposa la vida a paso rápido,
agitándose y firme en medio de las corrientes.
El alma del muerto se mueve según sus propias leyes.
Lo inmortal tiene la misma matriz que lo mortal.
Yo te pregunto por los límites extremos de la tierra.

Te pregunto dónde está el ombligo del mundo.
Yo te pregunto por la simiente del semental.
Te pregunto por la sede suprema de la palabra.

Yo no entiendo a qué es comparable lo que yo soy.
Camino en secreto, equipado con el pensamiento.
Tan pronto llega a mí el primer nacido,
obtengo una parte del lenguaje.

En cuatro partes está dividida la palabra.
Las conocen los Brahmanes que meditan.
Tres cuartas partes, que conservan ocultas,
no las ponen en movimiento.
La cuarta parte de la palabra es lo que hablan los hombres.

Se le llama Indra, Mitra, Varuna, Agni,
y es el ave celeste Garutmat.
Los poetas hablan de maneras diversas,
y al que es sólo uno
lo llaman Agni, Yama, Matarishvan.
RV.I.164,4,5,6,7,30,34,37,45,46.

Con sus palabras,
los poetas inspirados
dan muchas formas diversas
al de las bellas alas,
que es uno solo.
RV.X.114,5.

Uno solo, en verdad, es el fuego,
encendido de maneras diversas;
uno solo es el sol,
que todo lo penetra;
una sola, en verdad, la aurora
que todo esto ilumina;

lo que es uno solo
se ha convertido en esta totalidad.

RV.VIII.58,2.

Que vuestra intención sea la misma;
que vuestros corazones sean los mismos;
que vuestro pensamiento sea el mismo;
para que haya entre vosotros buena compañía.

RV.X.191,4.

Himnos a la Aurora

Que la Aurora,
la generosa hija del cielo, destruya con su luz
la enemistad y el error.
Brilla, Aurora,
hija del cielo,
con tus rayos esplendorosos,
trayéndonos abundante prosperidad,
resplandeciendo en los diurnos sacrificios.
Pues en ti está el aliento y la vida
de todas las cosas,
cuando tú, hermosa, resplandeces.
Ven a nosotros con tu alto carro,
tú que todo lo iluminas,
tú de brillantes dones:
escucha nuestra invocación.
Haz tuyo, Aurora,
el galardón brillante entre la gente humana,
y con él conduce la ofrenda del hombre piadoso
hacia los sacrificantes que te cantan.
Desde el espacio intermedio,

trae a los dioses todos,
Aurora,
a beber de la sagrada bebida.
Pon en nosotros, Aurora,
la alabanza rica en vacas y en caballos,
el premio, el señorío.
Que la Aurora,
cuyos rayos rutilantes se nos muestran,
nos otorgue la riqueza y la prosperidad,
nos otorgue la belleza,
y todos nuestros deseos.
Para ayuda y protección,
Aurora inmensa,
te invocaron antaño los poetas inspirados.
Acoge con benevolencia, Aurora,
con brillante llamarada,
nuestras alabanzas.
Y al abrir las puertas del cielo con tus rayos,
oh Aurora,
otórganos ancha protección,
a cubierto de los lobos...
Otórganos, diosa,
alimentos ricos en leche.
Regálanos con tu alta riqueza,
provista de todos los adornos,
con vacas regálanos,
con tu esplendor que todo sobrepasa,
con premios,
oh tú que eres portadora de premios,
tú que eres grande.

X, 136. **El asceta de larga cabellera**

1. El asceta de larga cabellera sostiene el fuego.
El asceta de larga cabellera sostiene el agua.
El asceta de larga cabellera sostiene ambos mundos.
El asceta de larga cabellera es la luz toda.
Y para demostrarlo, el asceta es llamado esplendor.

2. Los sabios-ascetas, cuyo cinturón es el viento,
visten sus harapos color de oro,
y van tras la marcha del viento,
cuando los dioses han llegado.

3. Exaltados por el éxtasis,
hemos subido encima de los vientos.
Vosotros, mortales,
veis solamente nuestro cuerpo.

4. Vuela por el espacio el sabio-asceta,
contemplando todas las formas.
Ha sido establecido como un amigo,
en beneficio de los dioses.

5. Caballo del viento,
amigo del aire,
impulsado por los dioses,
el sabio-asceta habita y posee ambos océanos,
el del oriente y el del occidente.

6. Recorriendo el camino
de las doncellas y músicos celestes,

y el de las gacelas,
el asceta de larga cabellera,
que conoce su intención secreta,
es su más agradable y dulce amigo.

7. Batía para él el viento
la sagrada bebida del Soma,
y Kunannama lo exprimía,
cuando el asceta de larga cabellera
bebía junto con Rudra su copa de veneno.

IX, 113. **Indra y el Soma**

1. Beba Indra, destructor de Vritra,
el Soma en el recipiente sagrado.
Beba él, que ha de realizar la gran hazaña,
poniendo la fuerza en sí mismo.
¡Oh Indu, gota de Soma, fluye para Indra!

2. ¡Oh Soma,
señor generoso de las regiones celestes,
desbórdate desde el recipiente sagrado!
Soma exprimido con la palabra ritual,
con la verdad, la fe, el fervor ascético.
¡Oh Indu, gota de Soma, fluye para Indra!

3. La hija del sol lo trajo,
como búfalo fortalecido por la lluvia.
Los músicos celestes lo acogieron
y pusieron en el Soma este sabor.
¡Oh Indu, gota de Soma, fluye para Indra!

4. Tú pronuncias el rito,
¡oh tú que te regocijas en el rito!
Tú dices la verdad,
¡oh tú que actúas de acuerdo con la verdad!
Tú expresas la fe,
¡oh rey Soma, oh Soma preparado por el sacerdote!
¡Oh Indu, gota de Soma, fluye para Indra!

5. Confluyen las corrientes del gran Soma
verdaderamente fuerte.
Convergen los sabores del Soma sabroso,
purificado por la fórmula sagrada,
¡oh Soma amarillo!
¡Oh Indu, gota de Soma, fluye para Indra!

6. Allí donde con el mortero sagrado
se exalta purificado el sacerdote,
pronunciando la rítmica palabra,
¡oh, Soma!,
y donde hace nacer la alegría por medio del Soma,
¡Oh Indu, gota de Soma, fluye para Indra!

7. Allí donde está el brillo inextinguible,
en aquel lugar donde está colocada la luz,
en ese lugar inmortal e imperecedero ponme,
¡oh Soma purificador!
¡Oh Indu, gota de Soma, fluye para Indra!

8. Allí donde está el rey Yama Vaivásvata,
donde está lo más santo de lo santo del cielo,
donde están las aguas impetuosas,

allí hazme inmortal.

¡Oh Indu, gota de Soma, fluye para Indra!

9. Allí donde el circular es según el propio deseo,
en el tercer espacio y en la tercera bóveda del cielo,
allí donde están los mundos brillantes,
allí hazme inmortal.

¡Oh Indu, gota de Soma, fluye para Indra!

10. Allí donde están los deseos y las satisfacciones,
donde se encuentra el establo del rojo caballo de sol,
y donde está el impulso de la propia naturaleza,
donde solo hay bienestar,
allí hazme inmortal.

¡Oh Indu, gota de Soma, fluye para Indra!

11. Allí donde se asientan las bienaventuranzas
y los contentamientos,
la alegría y el regocijo,
donde se obtienen los deseos del deseo,
allí hazme inmortal.

¡Oh Indu, gota de Soma, fluye para Indra!

el dios deambula a su albedrío.

Se escucha su ruido,
pero no se ve su forma.

Honremos al viento
con nuestra ofrenda.

Pasajes selectos

Plenitud aquello, plenitud esto.
De la plenitud surge la plenitud.

Al quitar plenitud de la plenitud,
resta, sin embargo, sólo plenitud.
Brhadâran'yaka Upanishad V. 1,1.

Del no ser condúceme al ser.
De la oscuridad condúceme a la luz.
De la muerte condúceme a la inmortalidad.
Brhadâran'yaka Upanishad I. 3,28.

No nace ni muere y todo lo conoce.
No ha surgido de ninguna parte
y nadie ha surgido de él.
No tiene nacimiento,
es eterno, perenne, antiguo.
No es muerto cuando muere el cuerpo.
Y si el que mata piensa que mata,
si el que es muerto piensa que es muerto,
ni uno ni otro saben.
El Atman no mata ni es muerto.
Katha Upanishad II. 18,19.

Por un disco de oro
está cubierto el rostro de la verdad.
Apártalo, oh Pûshan,
dios de la luz,
para que pueda contemplarla
aquél cuya ley esencial es sólo la verdad.
El aliento va al viento inmortal.
El cuerpo termina en cenizas.
Om. Recuerda lo hecho, voluntad,
recuerda, voluntad,
recuerda lo hecho, voluntad.
Katha Upanishad 15, 17.

De la Bhagavad Gîtâ

(La visión del dios Vishnu como Krishna)

Sañjaya dijo:

Al escuchar las palabras del Señor de la Fina Cabellera,
Arjuna, el que ostenta una corona,
tembloroso y con temor,
juntó las palmas de sus manos
e inclinándose de nuevo ante él,
dijo así a Krishna, con balbuciente voz.

Arjuna dijo:

Oh Señor de los Sentidos,
apropiadamente se regocija el mundo
con tu alabanza y se deleita,
y huyen en todas direcciones
los aterrorizados demonios,
y las huestes de los perfectos
se inclinan y te saludan.

Y cómo no habrían de saludarte a ti,
oh Excelso,
que eres más grande incluso que el dios Brahma,
el creador primordial,
que eres el señor infinito de los dioses,
la morada del universo,
lo imperecedero,
que eres el ser y el no ser
y aquello que está más allá.

Tú eres la deidad primera,
eres el espíritu antiguo,

eres el supremo fundamento
de todo el universo.
Eres el conocedor y lo cognoscible
y eres la meta suprema,
y por ti está todo recubierto,
oh tú, cuya forma es ilimitada.

Tú eres Vâyu, el viento,
eres Yama, el señor del reino de los muertos,
eres Agni, el fuego,
eres Varuna, el señor de los océanos,
eres Sasânka, la luna,
eres Prajâpati, el señor de las criaturas,
eres el padre del gran padre.
Homenaje, homenaje a ti una y mil veces,
y una y otra vez y nuevamente homenaje,
y aun más homenaje.

Homenaje a ti desde adelante,
homenaje a ti desde atrás,
homenaje a ti desde todas partes,
oh tú que lo eres todo.
Tu poder es infinito,
tu poderío es ilimitado.
Tú todo lo penetras
y por eso lo eres todo.
Bhagavad Gita XI. 35-40.

De la Zvetâsvatara Upanishad

Este es el dios hacedor de todas las cosas,
el gran ser,
instalado por siempre
en el corazón de los hombres.
Es adecuado a la mente,

a la sabiduría, al corazón.
Quienes esto saben,
se vuelven inmortales.

Allí donde no existe la tiniebla
no hay día ni hay noche,
no hay existencia ni hay inexistencia,
sino solamente el auspicioso, Siva.
Esto es lo imperecedero,
“el maravilloso esplendor del dios Savitar”.
Y de aquí se ha puesto en movimiento
la antigua sabiduría.

Eterno en las cosas eternas,
inteligente en los seres inteligentes,
es el uno entre los muchos,
es quien concede los deseos.
Conociendo a este dios,
causa primera
aprehensible por la reflexión y la meditación,
se es liberado de todos los lazos.

No brilla allí el sol
ni la luna y la estrella.
No relumbran los relámpagos
y menos aun alumbra el fuego.
Todo brilla siguiendo su fulgor,
todo se ilumina con su luz.
Zvetâsvatara Upanishad IV.17,18;VI.13,14.

Espera de Dios

Simone WEIL

- La función propia de la inteligencia exige una libertad total, implica el derecho a negar todo, y ninguna dominación.

- Una colectividad es guardiana del dogma; y el dogma es un objeto de contemplación para el amor, la fe y la inteligencia, tres facultades estrictamente individuales. De allí el malestar del individuo en el cristianismo, casi desde el comienzo, y especialmente el malestar de la inteligencia. No se puede negarlo.

- En la desgracia misma resplandece la misericordia de Dios.

- Los bienes más preciosos no deben ser buscados, sino esperados.

- Aquel que trata como iguales a aquellos a quienes las relaciones de fuerza han colocado muy por debajo de él, les hace un verdadero don de la condición de seres humanos de la que los privaba la suerte. En la medida en que es posible para una criatura, reproduce a su manera la generosidad original del Creador.

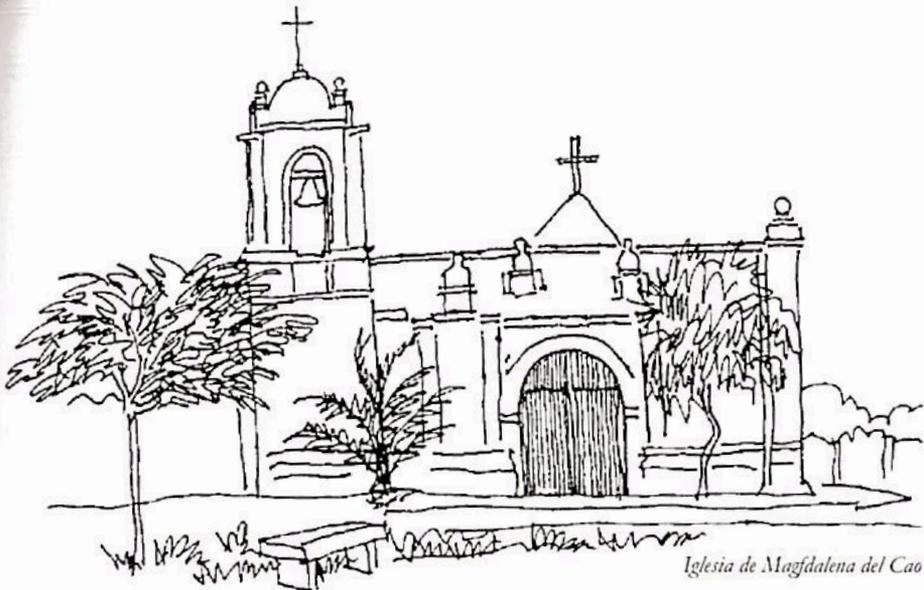
- Las religiones que presentan a la divinidad dominando en todas partes en que tiene poder son falsas. Aún cuando sean monoteístas son idólatras.

- La producción de primer orden, la creación, es renuncia del yo.

- Todos los hombres, aún los más ignorantes, los más viles, saben que solo la belleza tiene derecho a nuestro amor.

- La pobreza tiene un privilegio. Es una disposición providencial sin la cual el amor a la belleza del mundo entraría fácilmente en contradicción con el amor al prójimo.

Extractado de: *Espera de Dios*, Edit. Sudamericana. Bs As, 1954



Iglesia de Magdalena del Cao

La cristiandad es una **CAJA** vacía

OSHO

La resurrección de Jesucristo puede ser posible, pero no la resurrección de la cristiandad.

De hecho Jesús nunca murió en la cruz. Se necesitan por lo menos cuarenta y ocho horas para que un hombre muera en una cruz judía; y se han dado casos de personas que han sobrevivido seis días en la cruz sin morir. Como a Jesús le bajaron de la cruz después de solo seis horas, no es posible que muriera en la cruz. Hubo una conspiración entre un simpatizante rico de Jesús y Poncio Pilatos por la que le crucificaron un viernes, y todo lo tarde que pudieron; porque el sábado, los judíos lo detienen todo: su Sabbath no les permite hacer nada. El viernes por la tarde se para todo.

El arreglo era que Jesús sería crucificado a primera hora de la tarde para que se le pudiera bajar después del crepúsculo. Quizá estuviera inconsciente porque había perdido mucha sangre, pero no estaba muer-

to. Entonces le tuvieron en una cueva y, antes de que acabara el sábado y los judíos quisieran colgarle de nuevo, su cuerpo habría sido robado por sus seguidores. Encontraron la tumba vacía y a Jesús le sacaron de Judea todo lo rápido que pudieron. Recuperó la salud y, una vez curado, se trasladó a India donde vivió una larga vida —ciento doce años— en Cachemira.

Es una coincidencia, una coincidencia muy hermosa, que Moisés muriera en Cachemira y que Jesús también muriera en Cachemira. Yo he estado en las tumbas de ambos. Las tumbas mismas son prueba suficiente, porque sólo hay dos tumbas que no están dirigidas hacia la Meca. Los mahometanos orientan la cabecera de sus tumbas hacia la Meca, por eso, en todo el mundo, las tumbas de los musulmanes apuntan hacia la Meca; y Cachemira es musulmana.

Estas dos tumbas no apuntan hacia la Meca y sus inscripciones están en hebreo, lo que no puede ocurrir en una tumba musulmana; el hebreo no es su lengua. El nombre de Jesús está escrito exactamente tal como era pronunciado por los judíos, «Joshua». «Jesús» es una traducción cristiana del nombre judío. Ciertamente es la tumba de Jesús.

Una familia ha estado cuidando de ambas tumbas —que están muy cerca una de la otra y en el mismo lugar, Pahalgam— y una única familia ha estado cuidándolas durante siglos. Son judíos —siguen siendo judíos— y tuve que pedirles ayuda para leer las inscripciones que había sobre las tumbas.

Moisés vino a Cachemira para encontrar una de las tribus judías que se perdió en el camino entre Egipto y Jerusalén. Cuando llegó a Jerusalén, estaba muy preocupado porque toda aquella tribu se había perdido en algún lugar del desierto. Una vez que su gente se estableció en Jerusalén, Moisés se fue a buscar la tribu perdida, y descubrió que se había establecido en Cachemira. Los habitantes de Cachemira son básicamente judíos —más adelante los musulmanes les convirtieron por la fuerza— y Moisés vivió con ellos y murió allí.

Jesús también fue allí porque para entonces ya se sabía que Moisés había encontrado en aquel lugar a la tribu perdida. Tenía cerradas las puertas de Judea —le volverían a colgar— y el único lugar en el que encontraría gente que hablara la misma lengua, gente con la misma mentalidad, el único lugar donde no se sentiría extranjero era en Cachemira. Por eso es natural que fuera a Cachemira.

Pero había aprendido la lección. Había abandonado la idea de ser el hijo unigénito de Dios, si no aquellos judíos volverían a crucificarle. Abandonó la idea de que era el Mesías. Vivió con unos pocos amigos íntimos y algunos seguidores en Pahalgam.

Pahalgam recibió este nombre gracias a Jesús, porque él solía llamarse a sí mismo «el pastor»; Pahalgam significa «la ciudad del pastor». Así, había una pequeña colonia formada por Jesús y sus amigos alrededor de la tumba de su antepasado y fundador de la tradición judía. Jesús siguió siendo judío hasta el final; nunca oyó hablar de la cristiandad.

Pero los seguidores que se quedaron en Judea se las arreglaron para crear la historia de la resurrección. Y no había forma de probar nada en un sentido o en otro. Ni ellos podían presentar a Jesús; porque, si había resucitado, ¿entonces dónde estaba? Ni el otro bando podía explicar lo ocurrido.

Habían puesto una piedra tan grande en la puerta de la tumba que era imposible que Jesús la hubiera movido, y como había un soldado romano de guardia las veinticuatro horas del día, tampoco cabía ninguna posibilidad de que nadie la quitara, retirara... la roca y se llevara el cuerpo. Pero como Poncio Pilatos estaba desde el principio en contra de crucificar a Jesús... Él podía ver que aquel hombre era completamente inocente. Tenía algunas ideas locas, pero no era un criminal. ¿Y qué daño hacía? Si alguien piensa que es el unigénito de Dios, déjale que lo disfrute. ¿Por qué molestarle y por qué molestarse? Si alguien piensa que es un mesías y que tiene un mensaje de Dios..., si quieres escucharle, escucha; si no quieres escucharle, no escuches. Pero no hace falta crucificarle.

Pero Jesús aprendió la lección; la aprendió a las duras. En Cachemira vivió con su grupo en silencio, rezando, vivía pacíficamente, ya no trataba de cambiar el mundo. Y Cachemira está tan lejos de Judea que en Judea la historia de la resurrección se hizo significativa entre sus seguidores.

Por eso digo que ocurrió cierto tipo de resurrección; pero fue una conspiración más que una resurrección. Pero es cierto que Jesús no murió en la cruz y tampoco murió en la cueva donde le llevaron; vivió durante largo tiempo.

Pero la cristiandad ni siquiera puede *conspirar* para revivirse, para resucitarse. Hay un gran movimiento entre los teólogos cristianos, están haciendo esfuerzos desesperados. Pero sus mismos esfuerzos muestran que van a fracasar. De hecho, sus esfuerzos son ridículos.

Hay un teólogo que dice: «No hay Dios, y tenemos que aceptar una cristiandad sin Dios». Él sabe que es imposible creer la existencia de Dios a la generación siguiente; es imposible probar la existencia de Dios a las mentes jóvenes y frescas. Y los días de la fe se han acabado. Ésta es una era científica: debes probar las cosas, dar pruebas. Nadie va a aceptar algo sólo por que tú lo digas. Por eso, este teólogo está dispuesto a sacrificar a Dios para salvar a la cristiandad. ¿Qué será de la cristiandad sin Dios?

Hay otro teólogo dispuesto a creer que quizá Jesús sólo es un mito, nunca existió. Es tan difícil probar la existencia de Jesús como la existencia de Dios, porque la literatura contemporánea ni siquiera menciona su nombre. No hay más prueba que esos cuatro evangelios escritos por sus propios discípulos; no se les puede considerar una prueba. Este teólogo está dispuesto a abandonar a Jesús para salvar la cristiandad, pero ¿qué será de la cristiandad sin Dios, sin Jesús? Están tan desesperados por salvar a la cristiandad que no ven las implicaciones de lo que están haciendo.

Otro teólogo dice que no hubo milagros, que todos los milagros sólo fueron invenciones de los seguidores. Hasta ahora, y durante dos mil años, la cristiandad ha dependido de los milagros. Eran su fundamento para probar que la religión cristiana era superior a cualquier otra, porque Gautama Buda no caminaba sobre el agua, Mahavira no podía revivir a un muerto, Krishna no podía curar a los enfermos con sólo tocarlos y Mahoma no podía sacar vino del agua.

Estos milagros han indicado, durante dos mil años, la superioridad de los cristianos sobre todas las demás religiones; ¿qué tienen los cristianos aparte de los milagros? Pero él está dispuesto a olvidarlos porque ahora los milagros son denegados constantemente. Nadie está dispuesto a creer en ellos; van en contra del orden de las cosas. Y la naturaleza no cambia sus leyes, sus reglas, por nadie; no considera a nadie como una excepción. Por eso el nuevo teólogo se siente avergonzado. Él mismo sabe que es imposible probar los milagros.

Yo le pregunté al arzobispo de Bombay: «Representas a Jesús, el papa representa a Jesús. Al menos deberíais hacer algún pequeño milagro como prueba de que realmente le representáis, si no, ¿cómo podéis probar que sois sus representantes? Camina sobre el agua, y todo el mundo se volverá cristiano. Y dices que la fe en Jesús puede hacer milagros: ¡entonces Pruébalo! Debes tener fe».

Pero ningún teólogo ni ningún papa están dispuestos a caminar sobre el agua. Ellos saben bien que la naturaleza no cambia sus leyes por cualquiera.

Por eso es un paso atrevido pero muy peligroso. Si te llevas los milagros de Jesús entonces queda un hombre muy pobre, solo el hijo de un carpintero, no tiene nada comparable con Gautama Buda o a Mahavira o a Zarathustra. Realmente le quitas toda la gloria, que depende de los milagros. Pero no puedes probar los milagros y como no puedes probarlos, levantas sospechas con respecto a Jesús. Es mejor retirarlos, al menos así también se alejan las sospechas. Pero no entiendes las implicaciones: sin milagros, Jesús no significa nada.

Sin milagros, Buda sigue siendo el mismo, porque nunca hizo milagros. La gente no le quería por sus milagros. La gente le quería por su claridad de percepción, por ver la raíz misma de las cosas, porque hacía comprender a la gente cómo transformar su vida. Caminar sobre el agua es simplemente estúpido. Aunque puedas hacerlo, tampoco es un milagro, es simple estupidez, porque tú seguirás siendo el mismo. Al salir del agua no serás un ser humano transformado.

Sólo para darte una idea de cómo Gautama Buda y Jesús se comportarían en una situación similar... Lázaro había muerto. Sus hermanas eran grandes devotas; Lázaro era un gran amigo de Jesús. Le envían un mensaje: «¡Ven, Lázaro ha muerto!» Y mantienen su cuerpo dentro una cueva. Jesús llega y llama a Lázaro desde fuera de la cueva: «¡Lázaro, sal fuera!»

Lázaro dice: «¿Has venido? ¡Genial, ahora voy!» Y sale. Parece algo dramático, parece que todo estaba planeado. Parece que el hombre no hubiera muerto. Era un amigo, sus hermanas eran devotas de Jesús; es como si simplemente hubiera estado allí sentado, esperando.

No fue un milagro. E incluso si lo fue, incluso si Lázaro volvió a la vida, no se transformó. No volvemos a oír nada más de Lázaro. Un hombre que ha muerto, que atravesando el proceso de la muerte ha ido al más allá y luego ha vuelto, no puede ser el mismo. Lázaro se habría convertido en un gran maestro, pero siguió siendo la misma persona; ningún cambio en absoluto.

En una situación similar, Gautama Buda se comporta de una manera diferente, y pienso que es la única forma de comportarse que tiene un hombre sabio. Una mujer, Krishagautami, sólo tenía un hijo. Su marido había muerto, los demás hijos también habían muerto; había visto la muerte en toda su brutal fealdad. Sólo le quedaba un hijo, y sólo vivía por él; no le quedaba otra cosa por la que vivir. Quería matarse, lo había perdido todo, toda la gente a la que había amado y por la que había vivido. Pero sus vecinos le sugirieron: «Uno de tus hijos está vivo, sin ti morirá. Cuida de él. Comprendemos tu dolor...»

Pero un día ese niño también murió, y Krishagautami se volvió completamente loca. Fue una coincidencia que Buda estuviera en ese momento en la misma ciudad, Shravasti. Alguien sugirió a Krishagautami: «Hay un gran místico en la ciudad. ¿Por qué no le llevas a tu hijo? Él puede hacer cualquier cosa; es un hombre con un tremendo poder. Viendo la situación, y sabiendo lo compasivo que es, es posible que haga algo. Quizá tu hijo pueda volver a la vida.»

Krishagautami fue con el cuerpo muerto de su hijo. Lo puso a los pies de Gautama Buda y dijo: «Lo he perdido todo, todos mis hijos, mi marido. Sólo vivía por este hijo pero ahora también ha muerto. He oído hablar mucho de tu compasión. Ahora es el momento de mostrarla. Haz que mi hijo se vuelva a levantar, resucítalo.»

Buda dijo: «Con una condición: ve a la ciudad... para resucitar a tu hijo necesito unas pocas semillas de mostaza, pero deben provenir de una familia en la que no haya muerto nunca nadie».

Krishagautami no estaba en un estado mental que le permitiera ver que esto era imposible que la condición no podía satisfacerse. Fue de casa en casa y la gente le decía: «Podemos darte todas las semillas de mostaza que desees. Podemos llenar nuestros carros de tiro de semillas y llevárselas a Gautama Buda para que reviva a tu hijo. Pero nuestras semillas no van a servir, porque no sólo uno, sino miles han muerto en nuestra familia. La gente ha estado muriendo durante generaciones y generaciones. Estas semillas no cumplirán la condición».

Ella siguió adelante y obtuvo la misma respuesta en todas partes. Fue al rey de Shravasti y le dijo: «¿No podrías hacer una pequeña cosa por mí? Unas pocas semillas de mostaza y mi hijo puede volver a la vida».

El rey le dijo: «Puedes tener todas las semillas de mostaza que quieras».

Pero la mujer añadió: «Hay una condición, y la condición es que no debe haber muerto nadie de tu familia. Y tu familia es real, evidentemente cumples la condición».

El rey, con lágrimas en los ojos, le dijo: «Real o no real, la muerte no hace distinciones. Mi padre ha muerto, mi hijo ha muerto, y un número incontable de personas deben haber muerto en mi familia antes de que yo naciera. Tienes que perdonarme; puedo darte lo que quieras, pero esa condición no puede satisfacerse».

Tras estar todo el día dando vueltas por la ciudad, la mujer se dio cuenta de un hecho... hoy o mañana, la muerte es inevitable.

Después de ver al rey volvió donde Buda, le tocó los pies y dijo: «Por favor, perdóname. Te estaba pidiendo que hicieras algo en contra de la naturaleza, y has sido lo suficientemente sabio como para decirme que no. Al mismo tiempo me has dado la oportunidad de darme cuenta de que lo que pedía estaba equivocado. Por favor, iníciame. No tengo nada por lo que vivir, pero me gustaría saber qué es lo que vive y qué es lo que muere». Buda la inició y ella se convirtió en una de las grandes meditadoras de entre sus seguidores.

Bien, ¿cuál de ellos crees que es un milagro, Lázaro, o Krishagautami? ¿Cuál de los dos crees que está haciendo un milagro, Jesús o Gautama Buda?

Gautama Buda no está haciendo un milagro en absoluto, pero, si lo entiendes bien, él es el que *está* haciendo el milagro porque está haciendo que la mujer cambie de un estado de locura a un estado meditativo. Incluso volviendo a la vida, Lázaro sigue siendo Lázaro y un día volverá a morir, ¿qué sentido tiene?

Pero la cristiandad ha dependido de estos milagros para probar su superioridad sobre otras religiones; de hecho, esas religiones son muy superiores porque no dependen de unas ideas tan estúpidas, tan infantiles. Entonces hay teólogos que están dispuestos a renunciar a los

milagros. Pero si se renuncia a los milagros, Jesús se queda desnudo; te has llevado todas sus vestiduras, no le queda nada que dar al mundo.

Un teólogo retira a Dios, otro teólogo hace del mismo Jesús un mito, otro teólogo retira los milagros y el cuarto teólogo retirará la religión misma: quiere una cristiandad sin religión, ¡pero la cristiandad tiene que permanecer! No comprendo: cuando retiras todos los contenidos, ¿por qué aferrarte a la caja? Actualmente incluso la religión tiene que quedar atrás porque la mitad de la humanidad ya no tiene religión.

Los comunistas no creen en la religión y los comunistas no están sólo en los países comunistas, que suman la mitad de la humanidad; los comunistas también están en otros países. De hecho, las tres cuartas partes de la humanidad ya ha renunciado a la religión. Y los que quedan solo son religiosos en apariencia. No les molesta mucho la idea de prescindir de la religión. Pero, entonces, ¿qué es lo que queda?

Parece que solo te estás aferrando a la etiqueta, al nombre de «cristiandad». Es un esfuerzo desesperado; y además estúpido. ¿Por qué no aceptar que la cristiandad ha muerto? Dios está muerto, los milagros están muertos, la religión está muerta, Jesús ya no nació de la virgen María, ¿qué es lo que queda?

Yo he estado examinando a todos esos eminentes teólogos del mundo cristiano. Se han llevado todo el contenido; solo queda una caja vacía... ¿Pero por qué seguir con ella? ¿Por qué razón? Solo es un viejo hábito, un viejo apego.

Y además hay otro esfuerzo... porque no puedes llevar una caja vacía durante mucho tiempo; sentirás que estás haciendo algo estúpido. Y los demás, cuando miren a tu caja vacía, ¡sentirán que tu cristiandad es estupenda!: falta Jesús, falta Dios, los milagros no están presentes, la virgen María tampoco está allí. Todo lo que era la cristiandad ya no está; ¿entonces por qué estás llevando esa caja vacía? Por eso hay otro esfuerzo paralelo para llenar la caja con algo.

Los teólogos cristianos están estudiando otras religiones para poder tener algo similar. Va a ser una imitación, algo falso, porque no forma parte de *su* experiencia. Lo llaman «religión comparativa»; en todas las universidades cristianas estudian religión comparativa.

Yo he preguntado a los profesores y a los directores de esos centros: «¿Por qué os preocupáis de otras religiones? Tenéis la cristiana». Pero el problema es que tienen que llenar la caja con algo, por eso recogen ideas de otras religiones.

Están estudiando psicoanálisis. Ahora cada predicador cristiano tiene que estudiar psicoanálisis obligatoriamente. Pero, ¿qué tiene el psicoanálisis que ver con la religión? La cuestión es que lo que solía hacer la religión era consolar a la gente de sus desgracias. Como ahora ya no tienen esa religión, hay que buscar una forma contemporánea de consolar a la gente. Y el psicoanálisis es un negocio que está en alza en todo el mundo; los profesionales mejor pagados son los psicoanalistas. Por eso los cristianos piensan: «Deben estar haciendo algo por la gente. Aprendamos su arte y usémoslo para salvar a la cristiandad». Pero no comprenden que Freud estaba en contra de la religión, todo el psicoanálisis está en contra de la religión. No *pueden* usarlo.

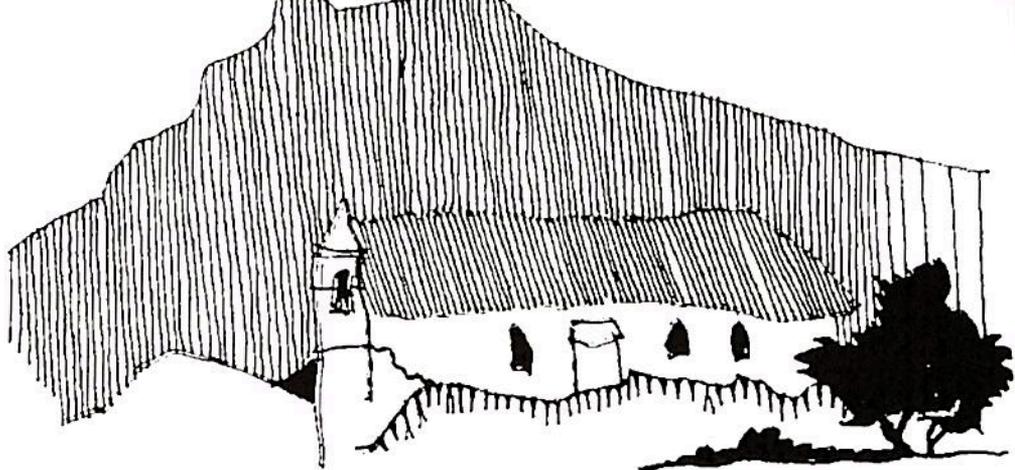
Están estudiando a Carlos Marx porque este hombre ha convertido a tres cuartas partes de la humanidad; debe de tener algo, la idea de la igualdad de los seres humanos. Aunque está en contra de la religión y en contra de Dios, tiene ciertos valores; esos valores pueden ser incorporados.

Están reuniendo todo tipo de cosas en la caja donde solía estar el cristianismo. Es tan ecléctico que no forma un todo orgánico. Si miras dentro de la caja te volverás loco, porque las cosas que están tomando pertenecen a distintos sistemas. Dentro de sus sistemas, esas cosas tienen viveza; fuera de ellos están muertas. Son los ojos de una persona, las manos de otra, las piernas de otra, el corazón de otra...

¿Y piensas que de tu caja saldrá un hombre porque has metido todos los componentes necesarios para hacer un hombre? Manos, cabeza, ojos, corazón. Todo está allí, pero es una tontería. Esos ojos eran capaces de ver dentro de una unidad orgánica, dentro de un cuerpo; ahora no pueden ver. No hay unidad orgánica y no puedes producirla.

La cristiandad *está* muerta.

Sus esfuerzos desesperados por salvarla simplemente *confirman* que está muerta. Pero hace falta valor para aceptarlo.



Iglesia de San José de Chan Chan

Los CHOLOS invaden el **cielo**

Carlos FRANCO

Todo lo que a continuación se escuche, se abrigará en la sentencia de Eduardo Gonzales Viaña: “Si miento es sencillamente porque nada es exacto”. O acaso en la frase, académica pero ciertísima, de Hortencia Muñoz según la cual “la vida e identidad de Sarita Colonia es una mezcla irresuelta de distintos discursos”.

Los datos “reales” son escasos. ¿Cómo saber, me pregunto, si lo que digo expresa “los hechos”, su interpretación o la profunda necesidad de revelarse ante ellos reconfigurándolos según el imperio de los deseos, la imaginación o las experiencias de las gentes?

Según parece, Sarita nace en Huaraz el 11 de marzo del 14. Hija es de don Amadeo Colonia Flores, carpintero del lugar, y de doña Rosalía Zambrano. Es hermana mayor entre cinco hermanos, según Gonzalo Rojas, o entre tres, según Hortencia y Eduardo. Migra con su familia a Lima cuando tenía 12 años, o sea, en 1926. Al poco tiempo, es internada como alumna del Colegio Santa Teresita de Lima. Se presume en ella una vocación religiosa irresuelta... Hortencia Muñoz dice haber

escuchado que el año 29 retorna a Huaraz porque su madre se enferma pero que regresa a Lima al poco tiempo. Se le sabe "sirvienta" o, para decirlo en términos más "modernos", empleada doméstica. Habita sola y adulta en los barracones del Callao. Sus hermanos la describen como "buena cocinera, humilde, bondadosa, amiga de ayudar y aconsejar a todo aquel que acudiera a ella". Muere, según uno de sus familiares, a causa de "una fuerte dosis de aceite de ricino". Pero la partida de defunción (cuyo original, siempre según Gonzalo Rojas, figura en el obispado del Callao) atribuye su muerte a un "paludismo pernicioso". Antes de ello, es probable, Sarita fue "atendida" en un hospital de pobres. En todo caso muere, cumplidos sus 26 años, el 20 de diciembre de 1940. Por cierto, sin procesión fúnebre. Sus restos, sea porque la familia no contó con dinero, sea porque su muerte puede ser una bendición entre los pobres, se enterraron en una fosa común. Su padre, meses más tarde, pone una cruz y coloca su nombre allí donde "crec" o "sabe" (que para el caso es lo mismo) se encuentran los restos de su hija. Meses o años más tarde, y ello depende de testimonios varios y contradictorios, el lugar en que Sarita fue enterrada es nivelado por la Beneficencia Pública para hacer posible la construcción de nuevos nichos. Hasta aquí, sin palabras ni muecas, la ¿vida? de Sarita Colonia.

Según Hortencia Muñoz o, mejor dicho, según las versiones que recoge (y que me excuse si nos las transcribí fielmente) entre los 40 y los 50 ladrones, prostitutas, homosexuales, familiares de presos, vecinos de los barracones, es decir, los marginados entre los marginados, se acercan a lo que se supone su tumba. Portan flores en sus manos porque creen cumplir así con "la que fue buena con nosotros". Pero acaso lo que los motiva es esa arraigada creencia entre los pobres por la cual el muerto es alguien a quien se pueden contar las penas o un potencial intermediario ante Dios y sus santos. Se dice que en los años 50, Sarita le "hace" un milagro a uno de sus hermanos. Pero hasta 20 años después de muerta, no hace milagros, no es santa y no convoca cultos ni multitudes.

Algo pasa sin embargo, de modo definitivo, entre los 60 y los 70. Se comienza a crear la devoción. Primero son los choferes, las empleadas domésticas, los desocupados pero luego, casi instantáneamente, el

nombre de Sarita Colonia invade los pueblos jóvenes. Los choferes de la línea Lima-Callao empiezan a colocar su imagen en sus ómnibus y el culto se expande. Se dice que un busto suyo se coloca en el umbral del Trocadero en el Callao. El 67 se forma la primera hermandad, promovida por sus hermanos. El 69 la Beneficencia Pública intenta nivelar el terreno donde se hayan sus restos. La hermandad se opone. Se recolecta dinero y se compra un lugar en el cementerio de Baquíjano del Callao. En los 70 se inicia la construcción de su cripta. En ese año, en la hermandad, habían ya 2700 devotos inscritos. Parece que luego se produce una discrepancia por el uso de los fondos y se forman dos sociedades comunitarias: la primera, se denomina "Sarita Colonia y Jesucristo" y la segunda "Sarita Colonia y Corazón de Jesús". La primera dice contar con ¿5000?, ¿50000? fieles.

Los motivos del culto dependen de los fieles. Las prostitutas, y sobre todo las jóvenes que se inician en el oficio, dicen identificarse con ella porque, por la fuerza, dos negros pretendieron violarla. Las sirvientas porque, como ellas, era maltratada por sus patrones. Los pescadores porque intentando escapar a la violación se lanzó al mar. Los choferes porque, por el mismo empeño, fue atropellada por un auto y... "se les aparecía". Las mujeres pobres porque libraba a sus maridos de las "garras de la otra", porque "sanaba a sus hijos", porque los alejaba "del alcohol, la droga y las mujeres". Pero para el inmenso resto, porque les procuraba "chamba", "salud" y "seguridad ante los peligros". En su libro anota Eduardo que en un cuaderno de fieles encontró que de 890 "milagros" 751 lo eran "por haber concedido puestos de trabajo o ascensos". Se comienza a decir que su "muerte es injusta porque era buena" y que, como la Quemadita de Tate, "muere cuando intentaba salvar al prójimo". Pero, para todos, "Sarita es nuestra porque es pobre y miserable como nosotros".

En los 70 el culto se vuelve multitudinario. Según Rojas los lunes, día de las "almas" y de la "luna", largas colas de 2500 fieles se sucedían de la mañana a la noche ante su cripta. Eduardo agrega que sólo se podía expresar un deseo. Acaso para dar tiempo a todos. Acaso por realismo porque, en el Perú, más no es posible. Los grupos se multipli-

can. Se incorporan a ellos los vecinos de barrios populares y las bajas clases medias. Los choferes de micros y de ómnibus interprovinciales, 9 de cada 10, viajan con la imagen de Sarita y del Señor de los Milagros en Lima y las provincias. Y con ellos el culto se extiende del Callao y Lima hacia las zonas urbanas del interior. En los días del cumpleaños y de la muerte de Sarita los fieles llenan el cementerio.

En los 80 se forman grupos de devotos hasta en Chacarilla. Comienzan a circular detentes en los cuales al reverso del retrato de Sarita aparecen, de acuerdo a la especialidad de los favores, el Señor de los Milagros, San Cristóbal, San Hilarión, Domingo Savio, San Martín de Porras, etc., etc.

En el libro de devotos, al comienzo de los 80, se consignaba la visita al cementerio de 50000 fieles *inscritos*. En los grupos organizados se comienzan a discutir los trámites para el inicio del proceso de santificación. Y se obra en el sentido de registrar los devotos, consignar los milagros e inscribir los fieles en los padrones. Los más articulados entre éstos reclaman su reconocimiento oficial y su lugar en las iglesias y los que los escuchan no pueden evitar el sentimiento de que lo que se expresa es una reivindicación frente al poder eclesial y una demanda al reconocimiento por Dios de que “Sarita es buena”. El culto se extiende a países vecinos, a Centroamérica y a la comunidad hispano-parlante en los Estados Unidos. Y en el cementerio, ya desde los 70, se venden retratos, flores, medallitas y hasta el agua de los jarrones. Quien entre al “mausoleo” encontrará las paredes cubiertas por placas de agradecimiento de los fieles, mujeres pobres que contritas rezan ante su imagen, indigentes que se arrodillan imprecando favores, inválidos esperanzados, ancianos llorosos... y una fe conmovedora, silenciosa y secreta.

Sarita Colonia como “invención popular”

Entre los 40 y los 60, salvo sus familiares y acaso sus vecinos, nadie recuerda a Sarita. Nadie ofrece testimonio directo de su práctica

de una "vida ejemplar" (más allá de los límites habituales), ni de su especial capacidad o poder para producir milagros. Nadie preserva sus objetos o conserva su casa. Nadie la vuelve objeto de culto. A nadie se le ocurre iniciar gestiones ante la iglesia en procura de su reconocimiento como santa. De Sarita sólo se conserva una antigua fotografía en la que aparece, menuda, entre sus padres y hermanos. Sarita está muerta. Como se observa, ello diferencia radicalmente este caso de los de la Beatita de Humay o de la Melchorita de Grocio Prado.

Esta diferencia conduce de la mano a otra más importante. Como se sabe, la identidad de los santos populares se forja en el anudamiento progresivo de distintos discursos que expresan las necesidades y los deseos, los temores y las angustias, las expectativas y las ilusiones de los fieles. Precisamente por ello, el contenido de la identidad pública de los santos tiende a transformarse cuando el paso del tiempo, las circunstancias y experiencias modifican las necesidades y deseos de la comunidad de devotos o cuando a ésta se suman nuevos contingentes o grupos sociales que portan sus propios temores e ilusiones.

Pero por ello también siempre es posible advertir una diferencia gradual o cualitativa entre la identidad pública de los santos, tal como aparece en la imagen de sus fieles, y lo que fue el contenido real o percibido de su vida o su conducta. Esa diferencia da cuenta del proceso de trasfiguración, trasmutación o resignificación realizado por la imaginación popular. En cierta medida entonces los santos populares son coproducidos o recreados por éstos. Pero ese proceso reconoce en su inicio o toma como materia prima los testimonios o los reconocimientos de la comunidad que en vida rodeó al santo. Estos testimonios sólo son posibles cuando la comunidad distingue las virtudes del santo potencial o las reconoce como diferentes a las de los hombres y mujeres corrientes. Por eso también, el respeto, el afecto y hasta la devoción de la comunidad acompaña la vida de estos personajes para convertirse en culto cuando muere. Los casos, nuevamente, de la Melchorita y la Beatita de Humay ilustran lo señalado.

Pero éste no parece ser el caso de Sarita Colonia. No parecen existir evidencias de reconocimiento público de sus virtudes por la comu-

nidad que la acompañó en vida ni testimonio colectivo de sus poderes, salvo acaso los de sus hermanos o vecinos. Si ello es así entonces su culto no da cuenta de un proceso original de trasfiguración o transmutación significativa sino más bien de invención popular, es decir, de creación colectiva. No niego con ello la existencia de indicios o huellas producidas por su vida en la memoria de sus contemporáneos. Lo que digo es que ellos constituyen una muy frágil materia prima para lo que es hoy el contenido de su imagen en el pueblo. Y no me sorprendería si más tarde se descubre que esos indicios o huellas fueron también creados o inventados por sus fieles. Que estos casos de creación colectiva existen en el Perú parece mostrarlo el naciente culto en Cajamarca a Ubilberto Vásquez Bautista.

Si nuestra hipótesis se aviene con los hechos entonces debemos indagar en los grupos sociales que crean a Sarita Colonia, en su situación existencial, en las profundas necesidades que expresan a través de su culto, en la época —fines de los 60 y comienzos de los 70— en que la devoción se vuelve multitudinaria.

Antes de ello, sin embargo, observemos brevemente la relación de Sarita Colonia con sus fieles.

Sarita y sus fieles

Para sus devotos y su pueblo Sarita es “Sarita”, así, en el diminutivo de los afectos. Con Sarita se conversa porque ella habla el mismo lenguaje de sus fieles. Y se habla así casi todos los días, al menos en los casos de las viejas señoras que se encargan del cuidado de su cripta. Esa relación subjetiva es igualitaria, porque Sarita fue pobre “como nosotros”, porque es “sencilla”, porque “es buena”, porque “nos ayuda”. Pero a esa relación igualitaria contribuye la creencia popular de que Sarita no es omnipotente como Dios u otros santos reconocidos. Se “sabe” que ella consigue chambas, cuida de la salud y preserva de los peligros. Tiene por tanto “su especialidad”. El carácter afectivo entonces de la relación se da la mano con un cierto y verificable

pragmatismo y con los concretos servicios que ella presta. A la dimensión utilitaria del vínculo se agrega en muchos fieles un empeño contractual del tipo “Si tú Sarita me ayudas en esto yo te prometo o te doy o te hago aquello”. Mas a Sarita no hay que incomodarla con problemas, que como los de los amores extraviados, no puede resolver.

Pero Sarita es reconocida no sólo porque ayuda sino también porque intercede ante otros santos o ante Dios cuando el devoto formula un pedido que excede sus poderes. Se le siente entonces como una delegada bondadosa y servicial, como una suerte de comadre celestial. La urgencia de las necesidades de los devotos o la precariedad de su existencia los conduce entonces a privilegiar una dinámica de demandas concretas o perentorias que no les da tiempo a interesarse por el conocimiento de su vida o emular su ejemplo. Pero también porque les basta unos cuantos datos sobre ella o el reconocimiento de sus “milagros”. Sarita en este último sentido “no tiene pierde”. Si no realiza los favores solicitados es porque “no pudo” o porque “me lo harás después” o porque el “mal es a veces invencible”. Nada entonces en esta relación evoca los contenidos de la reflexión teológica oficial ni el discurso abstracto de los valores religiosos convencionales. Acaso porque el amor es íntimo, personal, cercano o no es nada.

Para comprender el contenido de estos vínculos recordemos las marcas sociales de sus fieles: desocupados, ambulantes, vendedores de loterías, limpiadores de carros, llenadores de micros, servidoras domésticas, estudiantes de CENECAPES, microbuseros, choferes de buses interprovinciales, peluqueras, obreros, verduleras, caseritas de los mercados y las tiendas de abarrotes, jubilados, ancianos, prostitutas, homosexuales, ladrones, enfermos y, como dice Eduardo, tímidos, ofendidos, avergonzados, sospechosos, infelices. Pero también Eduardo, luchadores, trabajadores, valerosos, afirmativos, esperanzados, creyentes, optimistas... humanos, humanísimos. Porque, como nos recuerda Gonzales Viaña, “hay que estar loco de amor para ver a los santos”.



En la Mano de Dios

Miguel de **UNAMUNO**

Cuando, Señor, nos besas con tu beso
que nos quita el aliento, el de la muerte,
el corazón bajo el aprieto fuerte
de tu mano derecha queda opreso.

Y en tu izquierda, rendida por su peso
quedando la cabeza, a que revierte
el sueño eterno, aún lucha por cogerte
al disiparte su angustiada seso.

Al corazón sobre tu pecho pones
y, como en dulce cuna allí reposa
sejos del recio mar de las pasiones,

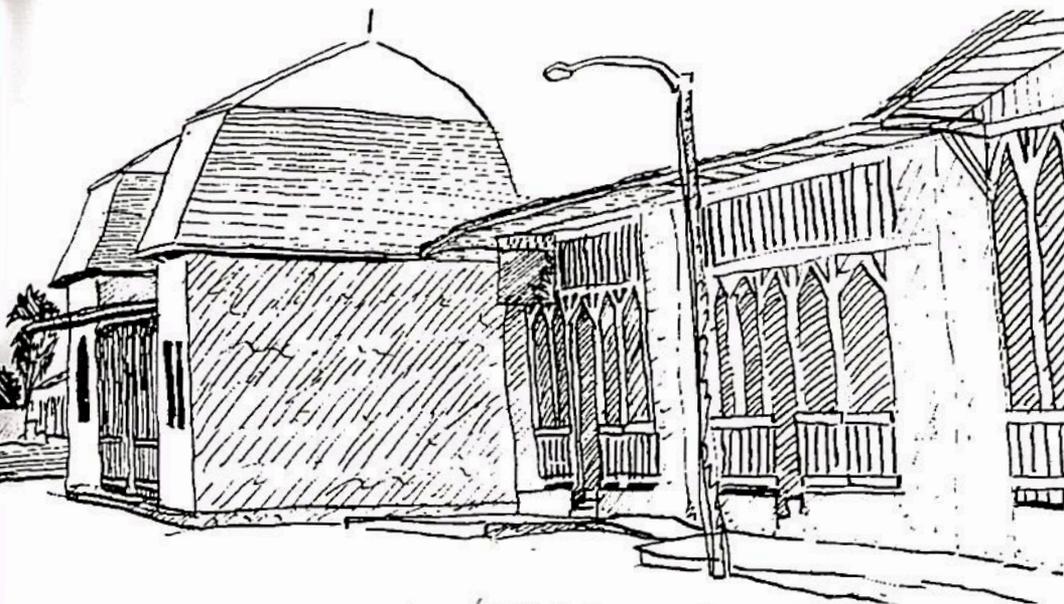
mientras la mente, libre de la sosa
del pensamiento, fuente de ilusiones,
duerme al sol en tu mano poderosa.



Vista Gran Hotel, Puerto Malabrigo

Ludwig WITTGENSTEIN

Mi tema, como ustedes saben, es la ética; adoptaré la explicación de dicho término que ha dado el Profesor Moore en su libro *Principia Ethica*. Dice: “Ética es la investigación general de lo que es bueno”. Usaré el término ética en un sentido ligeramente más amplio, en un sentido en que de hecho se incluye lo que, según creo, es la parte más esencial de lo que generalmente se llama estética. Y para hacerles ver tan claramente como sea posible lo que considero que es el asunto de la ética pondré delante de ustedes un número de expresiones más o menos sinónimas, cada una de las cuales puede ser substituida por la definición dada arriba. Enumerándolas quiero producir la misma clase de efecto que Galton produjo cuando tomó un número de fotos de diferentes caras en la misma placa fotográfica, con el objeto de obtener la imagen de los rasgos típicos que todas ellas tenían en común. Mostrándoles semejante foto colectiva podría hacerles ver cual es, digamos, la cara china típica. Del mismo modo, si ustedes miran a lo largo de la serie de sinónimos que he de presentarles, serán —espero— capaces de ver los rasgos característicos que todos ellos tienen en común, los cuales son los rasgos característicos de la ética. Ahora bien,



En torno a la ÉTICA y el **valor**

en lugar de decir “la ética es la investigación de lo que es bueno”, podría haber dicho que la ética es la investigación de lo que es valioso o de lo que es realmente importante, o podría haber dicho que la ética es la investigación del sentido de la vida o de lo que hace la vida digna de ser vivida, o del modo correcto de vivirla. Creo que si ustedes miran todas estas frases lograrán una idea aproximada de aquello de lo que se ocupa la ética.

Pues bien, la primera cosa que sorprende con respecto a todas estas expresiones es que cada una de ellas se usa de hecho en dos sentidos muy diferentes. Los llamaré el sentido trivial o relativo, de una parte, y el sentido ético o absoluto, de otra. Si, por ejemplo, digo que ésta es una *buena silla*, esto significa que la silla sirve para un propósito predeterminado, y la palabra bueno tiene sentido aquí sólo en tanto y en cuanto tal propósito ha sido previamente fijado. De hecho, el término “bueno”, en el sentido relativo, significa simplemente: adecuado a un cierto standard predeterminado. Así, cuando decimos que un hombre es un buen pianista, significamos que él puede ejecutar piezas de un cierto grado de dificultad con un cierto grado de destreza. Y,

similarmente, si digo que es importante para mí no pescar un resfrío, significo que pescar un resfrío produce ciertas alteraciones describibles en mi vida; y si digo que tal o cual es el camino *correcto*, significo que es el camino correcto con respecto a cierta meta. Empleadas de este modo, tales expresiones no ofrecen ninguna dificultad o problemas profundos.

Pero ese no es el modo en que la ética los emplea. Supongamos que yo pudiera jugar tenis y que uno de ustedes me viera jugar; si dijera: “Usted juega bastante mal”, y yo contestara: “Lo sé, estoy jugando mal, pero no quiero jugar mejor”, todo lo que podría responder sería: “Ah, ya, correcto”. Pero supongamos que yo le haya dicho a alguien una mentira absurda y que él viniese donde mí y me dijese: “Se está usted comportando como un bruto”, y yo le respondiera: “Sé que me comporto mal, pero no quiero comportarme mejor”; ¿podría él contestar: “Ah, ya, correcto”? Ciertamente no. Diría: “Pues bien, usted *debe* querer comportarse mejor”. Aquí tienen ustedes un juicio absoluto de valor, mientras que el primero era ejemplo de un juicio relativo.

La esencia de esta diferencia parece ser evidentemente la siguiente: todo juicio de valor relativo es un mero enunciado de hechos y puede por tanto ser puesto en una forma tal que pierda toda apariencia de juicio de valor. En lugar de decir: “Este es el camino correcto hacia Granchester”, podría decirse igualmente: “Este es el camino que usted tiene que tomar si quiere llegar a Granchester en el menor tiempo posible”. “Este hombre es un buen corredor” significa simplemente que corre cierto número de millas en cierto número de minutos, etc. Ahora bien, lo que quiero sostener es que aunque todos los juicios de valor relativo son reducibles a meros enunciados sobre hechos, ningún enunciado sobre hechos puede nunca ser o implicar un juicio de valor absoluto.

Permítanme explicar este punto. Supongamos que uno de ustedes fuera una persona omnisciente y conociera por tanto todos los movimientos de todos los cuerpos del mundo animado o inanimado, y que conociera además todos los estados mentales de todos los seres humanos que hayan vivido alguna vez, y supongamos que tal hombre hubie-

ra escrito todo lo que sabía en un grueso libro; este libro contendría entonces la descripción completa del mundo. Lo que quiero decir es que este libro no contendría nada que pueda ser llamado un juicio *ético* o nada que pudiera implicar lógicamente tal juicio. Contendría por cierto todos los juicios de valor relativo y todas las proposiciones científicas verdaderas y, de hecho, todas las proposiciones que puedan ser formuladas. Pero todos los hechos descritos se situarían, por así decirlo, en el mismo nivel y, de igual modo, todas las proposiciones se encontrarían en el mismo nivel. No hay proposiciones que sean, absolutamente en ningún sentido, sublimes, importantes o triviales.

Algunos de ustedes estarán de acuerdo con esto y recordarán las palabras de Hamlet: “Nada es bueno o malo, sino que el pensamiento lo hace tal”. Pero esto puede también conducir a una equivocación. Lo que Hamlet dice parece implicar que bueno y malo, aunque no son cualidades del mundo exterior, son atributos de nuestros estados mentales. Pero lo que yo quiero decir es que un estado mental, en tanto que con estas palabras significamos un hecho que podemos describir, no es bueno o malo en sentido ético alguno. Si, por ejemplo, en nuestro libro del mundo leemos la descripción de un asesinato con todos sus detalles físicos y psicológicos, la mera descripción de tales hechos no contendrá nada que pueda llamarse una proposición *ética*. El asesinato estará exactamente en el mismo nivel que cualquier otro acontecimiento, por ejemplo, la caída de una piedra. Por cierto que la lectura de esa descripción podrá causarnos dolor o rabia o cualquier otra emoción, o podremos leer acerca del dolor o la rabia causada por ese asesinato en otros cuando se han enterado de él, pero en ello habrá simplemente hechos, nada más que hechos, y no ética.

Y ahora debo decir que si considero lo que la ética habría de ser si existiera tal ciencia, esta consecuencia me parece completamente obvia. Me parece obvio que nada que podamos nunca pensar o decir sería *la cosa*. Que no podemos escribir un libro científico cuyo tema sea intrínsecamente sublime y se encuentre por encima de cualquier otro asunto. Sólo puedo describir mi sentimiento mediante una metáfora: si un hombre pudiese escribir un libro de ética que realmente

fuese un libro de ética, este libro destruiría con una explosión todos los otros libros que hay en el mundo. Nuestros términos, usados como los usamos en la ciencia, son recipientes capaces sólo de contener y transportar significado y sentido, significado y sentido *naturales*. La ética, si es algo, es supranatural, y nuestras palabras sólo expresan hechos, como una taza sólo contiene una determinada cantidad de agua, aunque yo derrame un galón sobre ella.

Digo, pues, que en lo que concierne a los hechos y las proposiciones hay sólo valor relativo y bien relativo, corrección relativa, etc. Y séame permitido antes de proseguir, ilustrar esto con un ejemplo más bien obvio. El camino correcto es el que conduce a un fin arbitrariamente predeterminado y es plenamente claro para todos nosotros que no tiene sentido hablar sobre el camino correcto con independencia de tal fin predeterminado. Veamos qué podríamos querer decir con la expresión “el camino correcto absoluto”. Pienso que sería el camino que *toda persona*, al verlo, seguiría con *necesidad lógica* o se avergonzaría de no seguirlo. Y, similarmente, lo *bueno absoluto*, si es un estado de cosas describible, sería uno que toda persona, independientemente de sus gustos e inclinaciones, *necesariamente* habría de realizar o se sentiría culpable de no hacerlo. Y quiero decir que semejante estado de cosas es una quimera. Ningún estado de cosas tiene en sí mismo lo que llamaría el poder coercitivo de un juez absoluto.

¿Qué tenemos, pues, en mente y qué queremos expresar quienes, como yo, estamos tentados todavía de usar expresiones como “bueno absoluto”, “valor absoluto”, etc.? Ahora bien, siempre que trato de ver claro en ello debo traer a la memoria casos en los que de seguro emplearía tales expresiones y estoy entonces en la situación en que se encontrarían ustedes si, por ejemplo, yo fuera a dar una conferencia sobre la psicología del placer. Lo que harían ustedes es tratar de recordar alguna situación típica en que siempre experimentan placer. Porque teniendo esta situación en mente todo lo que hubiere de decirles se haría concreto y, por así decirlo, controlable. Alguien elegiría quizá como muestra la sensación que se experimenta al dar un paseo en un hermoso día de verano. Pues bien, en esa situación me encuen-

tro si quiero fijar mi mente en lo que significo por valor absoluto o ético. Y en mi caso sucede que siempre se me presenta la idea de una experiencia particular que, en cierto sentido, es, por ello, mi experiencia *par excellence*, y ésta es la razón por qué, al hablarles ahora, he de usar dicha experiencia como mi primer y principal ejemplo. (Como he dicho antes, se trata de una cuestión completamente personal y otros podrían encontrar otros ejemplos más llamativos).

Describiré esta experiencia con el fin de hacerles recordar, si es posible, la misma experiencia o alguna similar, de tal modo que podamos tener una base común de investigación. Creo que la mejor manera de describirla es decir que cuando la experimento *me extraña la existencia del mundo*. Y me siento entonces inclinado a emplear frases como “qué extraordinario es que algo exista” o “cuán extraordinario es que mundo exista”. Mencionaré en seguida otra experiencia que también experimento y que otros entre ustedes pudieran quizá conocer; es la experiencia que podríamos llamar de sentirse *absolutamente* seguro. Me refiero al estado anímico en el cual estamos inclinados a decir: “Estoy seguro, nada puede hacerme daño, pase lo que pase”.

Consideremos ahora estas experiencias; creo que exhiben justamente las características que queremos hacer claras. A este respecto la primera cosa que tengo que decir es que la expresión verbal que damos a estas experiencias carece de sentido. Si digo: “Me extraño de la existencia del mundo”, estoy empleando mal el lenguaje. Expliquemos esto: tiene sentido perfecto y claro decir que me extraña que algo ocurra; todos entendemos qué significa decir que me extraña el tamaño de un perro que es más grande que cualquier otro que haya visto nunca antes o decirlo de cualquier cosa que, en el sentido común del término, es extraordinaria. En todos estos casos me extraña que ocurra algo que podría concebir que *no* fuera el caso. Me extraña el tamaño de este perro porque podría concebir un perro de otro tamaño, a saber, el ordinario, del cual no me extraño. Decir: “Me extraña que tal o cual cosa ocurra” sólo tiene sentido si puedo imaginar que no ocurra así. En este sentido, uno puede extrañarse de la existencia de, digamos, una casa cuando la ve y no la ha visitado desde hace mucho tiempo y

había imaginado que entretanto había sido demolida. Pero carece de sentido decir que me extraño de la existencia del mundo porque no puedo imaginarlo no existiendo. Puedo por cierto extrañarme de que el mundo que me rodea sea como es. Si, por ejemplo, tengo esta experiencia mientras miro el cielo azul, podría extrañarme de que el cielo sea azul como caso opuesto al cielo nublado. Pero esto no es lo que quería decir. Me extraño de *cualquier* cosa que el cielo sea. Se estaría tentando de decir que me extraño de una tautología, a saber, que el cielo sea azul o no azul. Pero justamente carece de sentido decir que uno se extraña de una tautología.

Lo mismo se aplica a la otra experiencia que mencioné, la experiencia de la seguridad absoluta. Sabemos bien qué significa en la vida ordinaria estar seguro. Estoy seguro en mi cuarto, cuando no puedo ser atropellado por un automóvil. Estoy seguro, fuera de peligro, si he tenido tos ferina y no puedo por tanto volver a tenerla. Estar seguro significa esencialmente que es físicamente imposible que ciertas cosas me sucedan y por esto carece de sentido decir que estoy a salvo *pase lo que pase*. Hay aquí un mal empleo del término “seguro”, como el otro ejemplo mostraba un mal uso del término “existencia” o de “extrañarse”.

Ahora bien, quiero que quede bien grabado en ustedes que un cierto mal uso característico de nuestro lenguaje atraviesa *todas* las expresiones éticas y religiosas. Todas estas expresiones *parecen* ser, prima facie, *similes*. Parece, de esta suerte, que cuando usamos la palabra *correcto* en un sentido ético, si bien lo que significamos no es correcto en su sentido trivial, es algo similar; y cuando decimos: “Este es un buen muchacho”, aunque la palabra bueno no significa aquí lo que significa en la oración “Este es un buen jugador de fútbol”, parece que hay alguna similitud entre ellas. Y cuando decimos “La vida de este hombre era valiosa”, no significamos lo mismo que cuando hablamos de joyas valiosas, pero parece haber alguna especie de analogía. Todos los términos religiosos parecen estar empleados, en este sentido, como símiles o alegóricamente. Porque cuando hablamos de Dios y de que él ve todo y cuando nos hincamos ante él y rezamos, todos nuestros

términos y acciones parecen ser partes de una grande y elaborada alegoría que lo representa como un ser humano de gran poder cuya gracia tratamos de alcanzar, etc., etc. Pero esta alegoría describe también la experiencia a que nos referimos. Porque la primera de ellas es, creo, exactamente aquello a lo que la gente se refiere cuando dice que Dios creó el mundo. Y la experiencia de la seguridad absoluta ha sido descrita diciendo que nos sentimos a salvo en las manos de Dios. Una tercera experiencia del mismo tipo es la de sentirse culpable y también ella ha sido descrita diciendo que Dios desapueba nuestra conducta.

Así, en el lenguaje ético y religioso parecemos estar usando símiles constantemente. Pero un símil debe ser símil de *algo*. Y si puedo describir un hecho por medio de un símil, debo también ser capaz de prescindir del símil y describir los hechos sin él. Ahora bien, en nuestro caso, apenas tratamos de prescindir del símil y enunciar los hechos que se nos presentan, advertimos que no hay tales hechos. Y, así, lo que al principio parecía ser un símil resulta ahora carecer de sentido.

Ahora bien, las tres experiencias que les he mencionado (y podría haber agregado otras) les parecen a quienes las han experimentado, por ejemplo a mí, que tienen en cierto sentido un valor intrínseco, absoluto. Pero cuando digo que son experiencias, ciertamente son hechos; han ocurrido entonces y allí, han durado un determinado tiempo y, consecuentemente, son describibles. Y, por lo que he dicho hace unos minutos, debo admitir que carece de sentido decir que tienen valor absoluto. Y voy a precisar más aún mi punto diciendo: "Es una paradoja que una experiencia, un hecho, parezca tener valor supranatural".

Pero hay un modo en el cual estaría tentado de encarar esta paradoja. En primer lugar consideremos nuevamente nuestra primera experiencia de extrañeza ante la existencia del mundo y permítaseme describirla de un modo ligeramente diferente. Todos sabemos en qué consiste lo que en la vida ordinaria se llamaría un milagro. Se trata simplemente de un acontecimiento cuyo igual nunca antes hemos visto. Supongamos que tal acontecimiento ocurre. Tomemos el caso de

que a uno de ustedes, bruscamente, le crece una cabeza de león y comienza a rugir. Ciertamente esto sería algo de lo más extraordinario que puedo imaginar. Ahora bien, tan pronto nos hayamos recuperado de la sorpresa, lo que sugeriría sería que fuésemos a buscar a un doctor para que el caso fuera investigado científicamente y, a no ser por no causarle dolor, propondría que se hiciese una vivisección. ¿Y qué quedaría del milagro? Porque es claro que cuando consideramos el caso de esta manera ha desaparecido todo lo milagroso. A menos que con este término signifiquemos solamente que un hecho no ha sido aún explicado por la ciencia, lo cual a su vez significa que aún no hemos sido capaces de agrupar el hecho con otros dentro de un sistema científico. Esto muestra que es absurdo decir: “La ciencia prueba que no hay milagros”. La verdad es que el modo científico de considerar un hecho no es el modo de considerarlo como un milagro. Porque sea cual fuere el hecho que se imagine no es en sí mismo milagroso en el sentido absoluto de este término.

De donde vemos que hemos estado usando el término “milagro” en un sentido absoluto y en un sentido relativo. Y ahora describiré la experiencia de extrañarse de la existencia del mundo diciendo: es la experiencia de ver el mundo como un milagro. Estoy tentado de decir que la correcta expresión, en el lenguaje, del milagro de la existencia del mundo, aunque no es ninguna proposición *en* el lenguaje, es la existencia del lenguaje mismo.

¿Pero qué significa entonces el ser consciente de este milagro en ciertos momentos y no en otros? Porque todo lo que he dicho trasladando la expresión de lo milagroso de una expresión *por medio del* lenguaje a la expresión *por la existencia* del lenguaje, todo lo que he dicho es que no podemos expresar lo que queremos expresar y que todo lo que *decimos* sobre lo milagroso absoluto sigue careciendo de sentido. Ahora bien, la respuesta a todo esto parecerá perfectamente clara a muchos de ustedes. Ustedes dirán: bien, si ciertas experiencias nos incitan constantemente a atribuirles una cualidad que llamamos importancia y valor ético o absoluto, esto muestra simplemente que por estas palabras *no* significamos algo que carece de sentido, que, después de todo, lo

que significamos diciendo que una experiencia tiene valor absoluto *es precisamente un hecho al igual que otros* y que lo que ocurre es que no hemos acertado aún a encontrar el análisis lógico correcto de lo que significamos mediante nuestras expresiones éticas y religiosas.

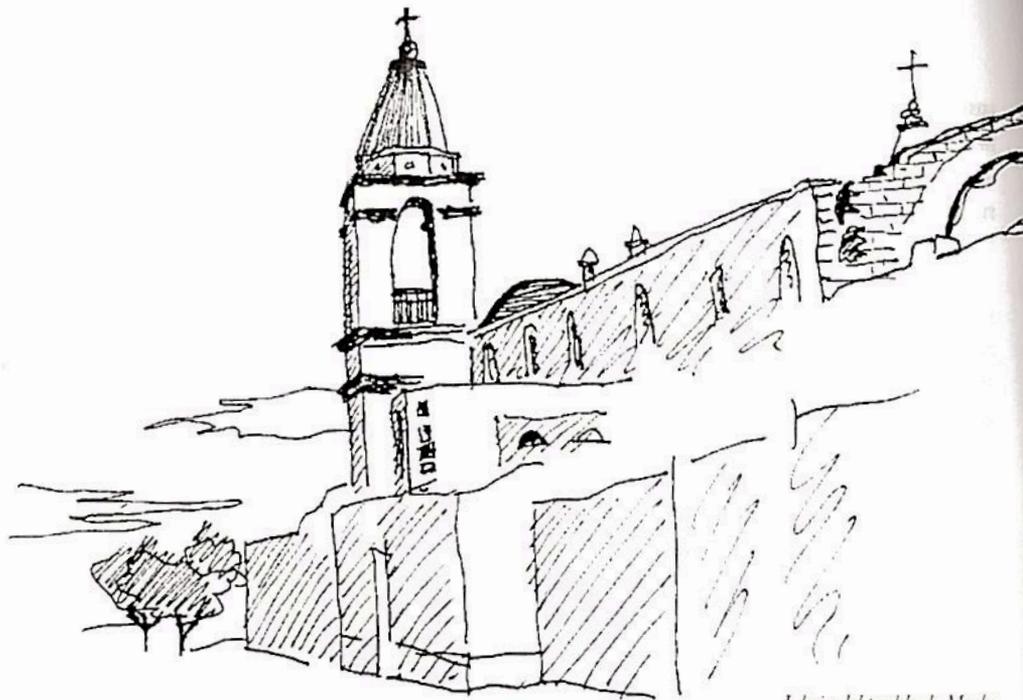
Cuando se me apremia al respecto veo en seguida claramente, como si fuera en un fogonazo, no sólo que ninguna descripción en que pudiese pensar describiría lo que significo por valor absoluto, sino que rechazaría toda descripción significativa que cualquiera pudiese sugerir, *ab initio*, sobre la base de su significatividad. Es decir, veo ahora que estas expresiones carentes de sentido no carecían de sentido porque no había encontrado aún las expresiones correctas, sino porque su falta de sentido era justamente su esencia. Porque lo que yo quería hacer con ellas era precisamente *ir más allá* del mundo y esto es como decir más allá del lenguaje significativo. Mi tendencia total, y creo que la tendencia de todos los hombres que han intentado escribir o hablar sobre ética o religión, era arremeter contra los límites del lenguaje. Este arremeter contra las paredes de nuestra prisión es cabal y absolutamente sin esperanza. En tanto la ética surge del deseo de decir algo sobre el sentido último de la vida, sobre lo bueno absoluto, sobre lo valioso absoluto, no puede ser ciencia. Lo que dice no agrega nada a nuestro conocimiento en ningún sentido. Pero es un documento de una tendencia del espíritu humano que yo personalmente no puedo menos de respetar profundamente y que nunca ridiculizaría.

Tomado de
WITTGENSTEIN, Ludwig.
En Torno a La ética y el valor.
UNMSM Biblioteca Filosófica. Lima, 1967
Traducción de Augusto Salazar Bondy

NOTAS

¹ En el texto inglés se repite aquí "right" (correcto), pero es obvio que la frase equivalente no debe contener esta palabra.

² Por excelencia. En francés en el original.



Iglesia del pueblo de Moche

La IGLESIA CATÓLICA y la **pena de muerte**

Marco Aurelio DENEGRI

¿Defensa insólita?

“Aunque parezca insólito -decía el encabezamiento de una noticia publicada en un diario local-, obispo defiende la pena de muerte.”

Séame permitido aclarar que tal defensa no es insólita; todo lo contrario, es sólita, y lo demostraré inmediatamente.

Según la doctrina tradicional de la Iglesia Católica, la pena de muerte no contradice la ley divina, aunque tampoco es estrictamente necesaria; su necesidad depende de las circunstancias. Cuando éstas la justifican, se aplica.

Espeluznantes matanzas bíblicas

Dios mismo ha sido aplicante de medida tan extrema; y si bien consta en la Biblia el precepto “No matarás”, prohibición tal sólo rige para los miembros del pueblo supuestamente *elegido*. Lo cual es tanto más evidente cuanto en la Biblia se refieren varias matanzas espeluznantes ordenadas por Dios o ejecutadas directamente por él. Convénzase el lector de ello por los ejemplos siguientes:

“Esa noche pasare yo por la tierra de Egipto y matare a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde los hombres hasta los animales, y castigare a todos los dioses de Egipto. Yo, Yavé.” (Éxodo, 12:12.)

“En medio de la noche mató Yavé a todos los primogénitos de la tierra de Egipto, desde el primogénito del Faraón, que se sienta sobre su trono, hasta el primogénito de los animales. El Faraón se levantó de noche, él, todos sus servidores y todos los egipcios, y resonó en Egipto un gran clamor, pues no había casa donde no hubiera un muerto.” (Éxodo, 12:29.)

Ocho capítulos después, en el capítulo veinte, Dios revela al hombre el Decálogo; sin embargo de lo cual, casi inmediatamente, en el capítulo veintidós, versículo diecisiete, se olvida Dios de que acaba de prohibir, entre otras cosas, el homicidio, y lo ordena tranquilamente. En efecto, el versículo diecisiete dice así:

“No dejarás con vida a la hechicera.” (Siglos después se apoyaría la Iglesia en este lugar veterotestamentario para justificar la absurda y cruenta cacería de brujas.)

“Avanzaron contra Madián, conforme a la orden que Yavé había dado a Moisés, y mataron a todos los varones.” (Números, 31:7.)

Una orden divina realmente increíble

“Matad de los niños a todo varón -ordena Dios-, y de las mujeres a cuantas hayan conocido lecho de varón; las que no han conocido lecho de varón, reserváoslas.” (Números, 31:17-18.)

Alberto Colunga y Maximiliano García Cordero, de la Pontificia Universidad de Salamanca, comentan en los siguientes términos el atroz pasaje recién transcrito:

“Esta cruel ordenación no tiene justificación dentro de la ética humanitaria elemental, pero ha de entenderse dentro de las leyes de guerra de la antigüedad y dado el fanatismo religioso de la época.” (Biblia Comentada, I, 888.) (Agrego: “y en vista de la viveza de la época”; porque efectivamente es una viveza eso de reservarse a las vírgenes para llevárselas a la cama.)

“Pero en las ciudades de las gentes que Yavé, tu Dios, te da por heredad, no dejarás con vida a nada de cuanto respira.” (Deuteronomio, 20:16.)

Los teólogos Ludovico Bender y Agostino Pugliese, en su artículo sobre la pena de muerte, incluido en el *Diccionario de Teología Moral*, editado por el cardenal Francesco Roberti, prefecto del Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica, manifiestan que de acuerdo con la Sagrada Escritura, la autoridad civil tiene el derecho de matar a un delincuente, y esto como derecho perteneciente a su competencia ordinaria y natural. (Véanse los pasajes bíblicos siguientes: *Génesis*, 9:6; *Éxodo*, 21:22ss; *Levítico*, 24:17; *Deuteronomio*, 19:11; *Romanos*, 13:4.)

La misma Iglesia podría imponer la pena de muerte

La Iglesia no se opone, pues, a la pena de muerte y podría incluso imponerla a los delincuentes súbditos suyos. Que de hecho no lo haga, no significa que no tenga el derecho de hacerlo.

Véase lo que dice sobre el particular el canon 2214, inciso 1, del *Código de Derecho Canónico*:

“La Iglesia tiene derecho connatural y propio, independiente de toda autoridad humana, a castigar a los delincuentes súbditos suyos con penas tanto espirituales como también temporales.”

Tres ilustres catedráticos salmantinos, Lorenzo Miguélez Domínguez, Sabino Alonso Morán y Marcelino Cabreros de Anta, comentan así este inciso:

*“Dado su carácter de sociedad perfecta, puede la Iglesia imponer **toda clase** de penas en tanto en cuanto sean necesarias para conseguir su fin y tutelar el orden social. Por eso no vemos inconveniente en admitir que pudiera también imponer la pena de muerte, si en algún caso la juzgara necesaria. El que a la Iglesia no le sea dado **de hecho** ejecutar ciertas penas temporales, no quiere decir que no tenga el **derecho** a imponerlas.”*

Lejos, pues, de ser insólito el favorecimiento eclesiástico de la pena de muerte, se evidencia, antes bien, por los textos aducidos, que la misma Iglesia, en principio y por derecho connatural y propio, podría imponer semejante pena a los delincuentes súbditos suyos.

Un defensor insigne de la pena de muerte

Por otra parte, según leo en el quinto tomo de la *Enciclopedia de la Religión Católica*, en el artículo “Pena”, ha sido Santo Tomás de Aquino, teólogo de talla prócer, quien ha defendido con más autoridad, en favor del bien común, la pena de muerte impuesta por la suprema autoridad legítima en casos de delitos gravísimos.

Agregaré, para terminar, y como dato curioso, que en el apartado 33 del tercer capítulo de la novela de Julio Ramón Ribeyro, *Cambio de Guardia*, uno de los personajes de la obra, el obispo, se expresa como Santo Tomás en relación con la pena de muerte, aunque seguramente sin haberlo leído.



Los marginados de la VIRGEN DE LA PUERTA

Marcela OLIVAS WESTON

Gitanos, negros esclavos, homosexuales, *collas* gimiendo por la muerte del Inca, campesinos pobres, inmigrantes integran la gran procesión que cada año en el mes de diciembre se realiza en honor de la Virgen de la Puerta en el distrito de Otuzco, La Libertad.

Una muchedumbre de marginados de la globalización, los que deberían protagonizar la tercera vía, regresa a este pequeño pueblo de las serranías de Trujillo para encontrarse con su Inmaculada Virgen de la Puerta y participar en el día central cada 15 de diciembre.

Han esperado muchas horas, para verla descender, entre globos, pica-pica, clamores, sombreros en alto y bandas de una grúa instalada en la portada del templo. Ella baja de los cielos, sólo una vez al año, para dejarse llevar en andas entre las callejuelas del pueblo. La pobreza y la esperanza vuelve a reunir a sus hijos.

Las campanas tocan, gimen, gritan, cuando aparece la madre inmaculada. Ella los mira con dulzura, todos sienten su mirada amorosa, porque otros años... cuídense de su furia si no se portan bien. Los ojos de la Virgen leen el más allá y el más acá, penetran, leen las conciencias, saben de nuestros míseros pecados. Sin embargo este año, ella misericordiosa está feliz, por las bandas, los cohetes, los castillos, las danzas, las joyas y los mantos de ofrendas que le han regalado. Complacida y halagada, está dispuesta a perdonar las borracheras y las broncas que vendrán y a enviar fuertes lluvias para las buenas cosechas.

Como en casi todas las historias religiosas, la Virgen de la Puerta apareció un buen día de forma intempestiva: “La hallaron en el lugar donde hoy día se encuentra, en el Templo Antiguo, a un extremo de la Plaza de Armas. Allí existía una pequeña fuente y en una de sus orillas un *ushno* o piedra, junto al cual encontraron a la Virgen. Inmediatamente la llevaron al templo, pero la imagen desaparecía por las noches y volvía al *ushno*. Finalmente obedecieron sus deseos y se construyó una iglesia en dicho lugar. Las aguas de la fuente se canalizaron y hoy corren bajo Otuzco”.

Los *esclavos* de la Virgen, según la tradición, no bailan, pero son los que en la procesión van cerca de la imagen. Su atuendo es un simple costal de yute, ceñido con cadenas que se colocan sobre la ropa. Llevan el rostro y las manos pintados con hollín o betún negro y en la mano una vela. Generalmente estos esclavos son entregados cuando niños a la Virgen, tal como le sucediera al reconocido periodista Manuel Jesús Orbeozo.

Los *gitanos* van formando comparsas de hombres y mujeres, y llevan pañuelos rojos o blancos atados a la cabeza adornados con pequeños espejitos adheridos con bordados. Visten chalecos rojos y celestes y las mujeres anchos faldones. Blanden banderas de colores con letras que aluden a la diversidad de lugares de donde proceden y bailan haciendo graciosas coreografías incluso dentro del templo.

Las *collas* forman un pequeño grupo casi en extinción. Su vestimenta es de color negro, cubierta con monedas antiguas de plata. Antiguamente participaban doce *collas*, doce *chimus*, un rey, una reina y un grupo de actores disfrazados de españoles que escenificaban brevemente la captura y muerte del Inca Atahualpa. Hoy las *collas* le cantan a la Virgen.

Como otras festividades, la celebración de la Virgen de la Puerta ha extendido sus fronteras. *Aquellos devotos que viven en otros lugares del país y que por uno u otro motivo no pueden viajar todos los años a Otuzco organizan celebraciones en su propia localidad. En Lima por ejemplo, su culto se ha difundido en el popular barrio de la Victoria, en la calle La Floral, a los pies del cerro el Pino, temible lugar donde proliferan hampones, mendigos y drogadictos. Desde entonces una curiosa colonia de homosexuales le rinde culto pese a la tensa resistencia de algunas autoridades de la Iglesia, pues dicen que "todo eso es sólo pretexto de bailes y borracheras de seres que se niegan a vivir bajo los preceptos de Dios". Sin embargo el cura Italo Scocia Marinelli, párroco italiano que hace más de una década dirige las reuniones semanales de oración, dice que pese a los prejuicios y resistencias, la devoción ha seguido creciendo y ha unido a buena parte de los habitantes de ese barrio organizados en mayordomías que agasajan todos los años a la Virgen con grandes fiestas, castillos pirotécnicos, concursos de marinera y un baile de cierre con dos orquestas. Sin dejar de lado misas para la novena y para octava.*

Mientras tanto en Otuzco, las largas colas de fatigados peregrinos avanzan despacio. Sólo hay unos segundos para estar al pie de la Virgen. Sus devotos llevan una vela y un algodón que pasarán y frotarán con fruición sobre la imagen y que luego guardarán como recuerdo.

La escultura de la Virgen mide 1.05 m. y está colocada sobre una peana forrada en plata, de 25 centímetros de alto. La imagen está de pie y es de "vestir", tiene las manos juntas en el pecho, con las que sostienen un rosario. El perfil de su rostro es fino, boca menuda, cejas arqueadas y ralas, ojos pequeños y profundos, de tez blanca y sonrosadas mejillas, tiene el cabello castaño oscuro arreglado en grandes bucles

que caen sobre sus hombros (son pelucas de cabellos de niños, donados amorosamente por sus madres). Lleva por tocado una diadema. Está en un templo de piedra y granito construido a lo largo de veinte años, su aposento es llamado “el pórtico sobre el mundo” y está ubicado entre dos grandes columnas. Ella es la “Porta Celi” —atrás está la tierra y el cielo nuevos.

Identificados con un polo que dice “Peregrinos de la Virgen de la Puerta” sus fieles inician su caminatas a partir del 12 y 13 de diciembre. Parten desde Trujillo y otras provincias de La Libertad y con escaso equipaje, siguen las rutas antiguas y ancestrales que los llevaran al Santuario, al día central el 15 de diciembre, estas festividades congregan a más de 10,000 devotos en su mayoría habitantes de los caseríos y peregrinos de la región, los vecinos de Otuzco están muy atareados en esos días, organizados en un Comité Central de la Festividad que trabaja en coordinación con la Hermandad, un buen grupo de pobladores casi no tienen tiempo para la devoción, instalan puestos con comidas tradicionales como el delicioso jamón con yuca, el cuy frito con papas o trigo, seco de cordero o el chanchito al horno con relleno de aceitunas y los dulces de rosquillas, alfajores, panecillos, bizcochos, empanaditas de harina de maíz, turrones, *champas* y tortas.

No faltan los juegos de azar, los juegos mecánicos, y el último día, una original carrera de burros o “burro cross” con la animación de bandas musicales de la región.

El Templo Antiguo, convertido hoy en Museo religioso exhibe la Inter. o réplica de la Virgen, acompañada de otras imágenes como de San Francisco de Asís, el Señor de Burgos, Santa. Rosa de Lima y otros, allí se exponen en vitrinas cerca de cuatrocientos mantos bordados que han sido ofrecidos a la Virgen, cuyo colorido y riqueza de bordados es impresionante, cada año se incrementa la colección con un promedio de 35 a 40 mantos. También se exponen joyas de filigrana de plata, rosarios de piedras preciosas, peinetas, pulseras, pelucas de tonos negros a rubios (dicen que a la Virgen le gustan las rubias hechas de cabellos de niños), también floreros, candelabros, un hecho

curioso es la exhibición de zapatitos y botitas, son las ofrendas de los fabricantes de calzado que para incrementar sus negocios le ofrecen estas miniaturas a la Virgen.

El Santuario también tienen una tienda de souvenirs donde se venden cuadros, estampas, escapularios, calendarios, polos, llaveros, imágenes, coronitas, diademas de la Virgen, videos de la historia de la aparición y de su coronación canónica cuando el Papa Juan Pablo II visitó Trujillo y coronó a la Virgen de la Puerta como Reina de la Paz Mundial.

Formas, texturas, olores, colores, sonidos, sabores y gusto invaden el espacio sagrado del Santuario, en los que sus fieles de Otuzco aportan con sus tradiciones, enriqueciendo la brevedad de la fiesta al convertirlas en un espacio temporal extraordinario, que trasciende lo cotidiano y permite la elevación espiritual de cada uno de sus devotos. Aunque el mundo vaya en pos de la globalización, la postmodernidad y el descreimiento.



NEALE DONALD WALSCH

Alberto **BENAVIDES GANOZA**

Es difícil encontrar agua fresca en materia teológica; las burocráticas clerecías de casi todas las religiones aseguran viejas respuestas, que huelen a naftalina, a preguntas frescas y a entusiasmos renovados. Verdad «siempre antigua y siempre nueva» será Dios, pero no esa palabra, la palabra «Dios».

Mi amigo y maestro Martín Horta me obsequió los libros de Walsch, *Conversaciones con Dios*. Comencé a leerlo, a pesar de donde venía, con la sospecha de que se trataba de uno más de esos predicadores yankies de los que están llenas las librerías «religiosas». Me sorprendió desde las primeras líneas: el estilo de lo creativo se transparentaba aún en la traducción.

Poco a poco comencé a sentir que sí, que se trataba de Dios que efectivamente, y como siempre, había encontrado una insólita manera de ... iluminarnos. ¿Por qué no se va a revelar Dios conversando con un gringuito inteligente? ¿Por qué no una extraña hierofanía más? En el fondo todos los grandes poetas son profetas aunque no hagan aspaviento de su condición de inspirados por la divinidad: Rilke, por ejemplo, o Pessoa o Martín Adán. Alcanzar alturas espirituales ha sido siempre como hacerle cosquillas a Dios.

Permítaseme una confesión personal que me ahorrará tinta: Hace ya varios años comprendí que en honor a la verdad debía rechazar toda religión dogmática: Con el tiempo he llegado a sentir verdadero fastidio ante la Biblia, el Corán y cuanto libro cita la gente como revelación. Tengo cariño y aprecio por mucha gente que cree en tales revelaciones. A veces he visto que a pesar de las tonterías en las que creen, y precisamente *por* ellas, tienen puntos de vista nobles y generosos.

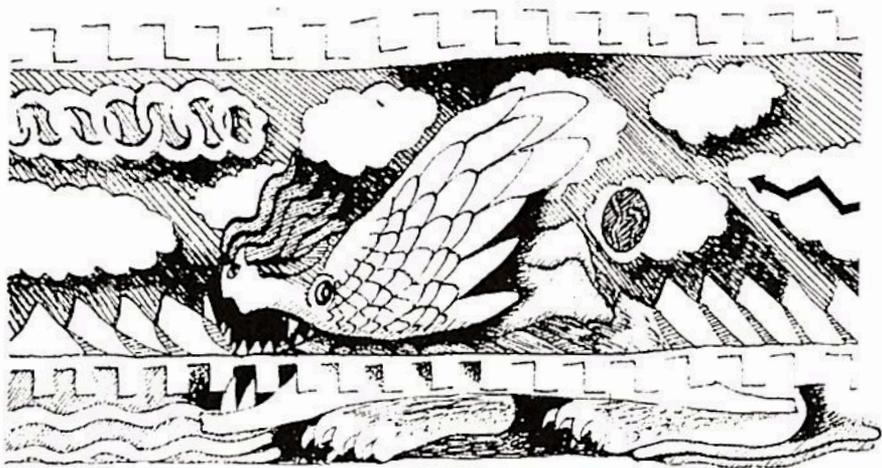
Pero no podía ni puedo ya aceptar los dogmas de ninguna religión. Esto fue lo que me llevó al Budismo, la única religión sin dogma, y en la que encontré verdadera comunión con espíritus libres. Para los budistas lo único que cuenta es la sabiduría, la iluminación, el esclarecimiento del alma; pero ni siquiera estas formulaciones son apropiadas; para los budistas lo que cuenta es la experiencia, la propia experiencia.

Sí, creo que se puede decir que Walsch es budista. Este Dios juguetón y lisurero no cabe en la mente de las gentes «religiosas» ¿De dónde sacarán que Dios debe ser serio y decir jeremiadas todo el tiempo?

Esto ya sería suficiente para recomendarlo: el Dios de Walsch es un Dios alegre, juguetón y no punitivo. Este Dios no sólo no piensa en el castigo sino que declara, como demandan la razón y el buen gusto, que el infierno no existe. En efecto, si Dios es bueno por definición, ¿cómo podría castigar eternamente?, ¿cómo podría ser vengativo? ¡Al infierno con el infierno!

El libro de Walsch *Conversaciones con Dios* (3 tomos) es efectivamente «una experiencia extraordinaria», como se anuncia en la tapa.

Nueva agua fresca, noticias de lo divino, como son todos los grandes y viejos libros en los que la humanidad ha consignado su experiencia de lo más alto. El problema son quizás las burocracias sacerdotales, los dogmáticos, los que han creído ser dueños de las puertas del cielo.



APO KON TICI **Wiracocha**

Nicolás MATAYOSHI

Discúlpame,
Señor

Apo
Con
Ticsi
Wira
cocha
Pachayachachik//Pachacamac,

de no creer en tu nombre,
porque en el mismo límite de este mundo,
Soy la exacta dimensión de ser hombre.

Yo no nací de los cinco huevos de oro
ni mi madre nació de los cinco huevos de plata,
solo soy el hombre de cobre
de quien hablara nuestro cronista
don Felipe Guamán Poma de Ayala.

Somos hombres de la quinta generación
humildes hijos que poblamos tu territorio de sol
Supremo hacedor
Espuma del Mar
Encendida Montaña
Viento celestial.
Maestro terrenal.

No me pidas, Señor,
que ausculte la espuma del mar
buscando tu nombre,
ya no vienen viajeros trayendo tu palabra
en el sonido de las conchas marinas
ni recoges las ofrendas de valvas y caracoles
que aplauden en el bolso carmín
Del sumo sacerdote.

Ya los hombres
te han olvidado,
no dirigen sus plegarias a las piedras tutelares
ni los zorros bajan a este mundo
para conversar sobre sapos de dos cabezas
que habitan en la casa de los augures de tu palabra.

Antes del tiempo que anunciaba tu retorno
llegaron hombres blancos de luengas barbas
con el pecho de hierro, refulgían,

Señor, enseñoreándose sobre la tierra
Y ustedes permanecieron callados.

No me pidas, Señor,
Creer en tu nombre.
No me pidas,
levantando a las piedras bajo los dos soles,
ni venerando los arreboles de la serpiente alada
porque ya nada en este mundo te pertenece,
tu silencio, en el tiempo necesario,
hizo de tu reino un escombros
poblado de sabandijas
que vestidos de negro recorrieron
Las extensiones del imperio del sol.

Ellos destruyeron el templo del campo de oro
para adornar a sus mujeres
y atesorados en inexpugnables fortalezas
La sangre derramada por los siglos.

No me pidas, Señor,
callaron ante las piedras de esta gran ciudad
del otorongo
que de ombligo del mundo
ahora es perro sarnoso
que lloró cantando el taki onqoy
cuando nuestras pieles
Fueron cubiertos de pústulas sarnientas.

Señor, estos hombres mágicos guerreros
dejaron su semilla sobre la faz de la tierra
y se hicieron poderosos
más poderosos que el sol

porque en sus dominios
ya no tuvo descanso,
ufanos decían:
«En nuestro reino, el sol no tiene poniente»
y sacaban a relucir su esplendor
con la jactancia de sus joyas,
con el brillo de sus cortes,
Con el calor de sus cañones;
tus lágrimas, Señor,
fue oro orfebre para lucir boatos
y avaricias,
de las lágrimas de la Madre Luna
se hicieron palanganas
para lavar la sangre derramada
Y bacines para inmundicias humanas.

Entonces callaste, Señor,
y cantó el pájaro agorero
en la puerta de nuestros corazones
los padres negados
murieron en las manos de los mestizos
... y hubo pena, Señor,
pero no quisiste ver nuestra frente humillada
no quisiste levantar la espuma del mar
Y dejarte ver en tu magnificencia.

Esta edición se hace en concordancia con lo dispuesto por la legislación peruana vigente sobre los derechos de autor, Ley 13714, Art. 69, que a la letra dice:

«Pueden ser reproducidos y difundidos breves fragmentos de obras literarias, científicas y artísticas, y aún la obra entera, si su breve extensión y naturaleza lo justifican; siempre que la reproducción se haga con fines culturales y no comerciales, y que ella no entrañe competencia desleal para el autor en cuanto al aprovechamiento pecuniario de la obra, debiéndose indicarse, en todo caso, el nombre del autor, el título de la obra y la fuente de donde se hubieren tomado».

C o m p a ñ í a
d e M i n a s



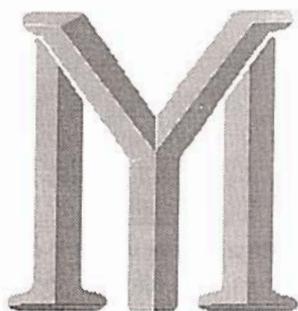
B u e n a v e n t u r a
S.A.A.

*Los yacimientos se encuentran;
las minas se hacen.*

Carlos Villarán 790 Urb. Santa Catalina - Lima 13, Perú.

tel. 265-1319 / 471-7278 Fax: 471-7349

www.buenaventura.com.pe



MINERA YANACocha S.A.

Sinónimo
de

Compromiso Ecológico

contribuyendo al desarrollo del país
y de Cajamarca



Durante veinticinco años, BISA ha desarrollado sus actividades como la primera empresa peruana de Consultoría de Ingeniería dedicada a la Minería e Industria en General. Además de cubrir las áreas de Geología, Minería y Metalurgia en todas sus fases; realiza estudios en las áreas afines relacionadas con la exploración, desarrollo, explotación y beneficio de los recursos naturales, así como, la comercialización y financiamiento.

SERVICIOS:

BISA está capacitada para proveer a sus clientes su experiencia en Gerencia de Proyectos de Ingeniería, Gestión de Operaciones, así como:

- Exploración, Cartografía e Interpretación Geológica.
- Determinación de Reservas de Minerales.
- Diseño de Minado.
- Optimización y Mejora de Procesos.
- Estudios de Factibilidad.
- Gestión y Logística.
- Implementación y Gerencia de Construcción.
- Financiamiento de Proyectos.
- Estudios Ambientales.
- Plan de Cierre de Mina.
- Estudios de Ingeniería Social.
- Supervisión de Operaciones.

Larrabure y Unanue 146, Lima 1, Perú
Teléf.: (511) 133-1301 Fax.: (511) 43-2842
E-mail: consultora@bisa.com.pe
<http://www.bisa.com.pe>



B . I . S . A

El Hotel con la Magia de los Baños Inca



Centro de Convenciones

Tours - Spa - Masajes

Restaurant

Cafeteria

Bar

Hotel Laguna Seca
... pensado en Usted

HS *Hotel*
Laguna Seca

Baños Termales

Web Site: <http://www.lagunaseca.com.pe>
Av. Manco Cápac 1098 BAÑOS DEL INCA - CAJAMARCA - PERU

E-mail: hotel@lagunaseca.com.pe
Teléfono: +51 76 894600 / Telefax: +51 76 894646.



Asociación Nacional de Rescate Ecológico y Cultural

Av. La Rivera 219 Huanchaco - Trujillo - Perú

Telf. (51-44) 461154

titora@terra.com.pe

Restaurant Oriental
WA LOK



